# estudios 108

## uruguay

DICIEMBRE 1990



estudios 108

políticos - económicos
filosóficos - culturales
del Uruguay

Fundada en febrero - marzo de 1956,
bajo la dirección de Rodney
Arismendi

DICIEMBRE 1990

# Sumario

Informe de Jaime Pérez
al 22 Congreso del PCU ..... 3

Estatutos aprobados ..... 41

Resolución general ..... 49

Conferencia Internacional ..... 81



# INFORME DE JAIME PEREZ AL XXII CONGRESO DEL PCU

## Octubre de 1990

## Introducción

Saludo delegaciones extranjeras y delegaciones fraternales.

En nuestro 70 aniversario homenajeamos a los mártires de nuestro partido, representados en los nombres de:

Los desaparecidos: Carlos Arévalo, Eduardo Arigón, Oscar Baliñas, Eduardo Bleier, Juan Manuel Brieba, Julio Gerardo Correa, Ubasgesner Chávez Sosa, Julio Escudero, Horacio Gelós Bonillas, Manuel Liberoff, Miguel Angel Mato, Fernando Miranda, Laureano Montes de Oca, Félix Ortiz, Antonio Paita, Ever Rodríguez, Amalia Sanjurjo, Oscar Tassino, Líber Trinidad.

Los muertos durante la dictadura: Miguel Almeida, Carlos Mario Argenta, Rubens Avellaneda, Alvaro Balbi, Francisco E. Candia, Norma Cedrés, Carlos Curuchaga, Hilda Delacroix, Rodolfo Dematee, Gladys Echeverrito, Carlos Etchebarne, Saúl Facio, Saúl Feldman, Emilio Fernández, Ivo Fernández, Julián López, Carlos Nostrami, Oscar Oliveira, Humberto Pascareta, Hugo Pereira, Luis Alberto Piterley, Roberto Rivero, Wladimir Roslik, Edmundo Rovira, Nibia Sabalsagaray, Silvina Saldaña, Miriam Vienés de Suárez Netto, Gladys Yáñez, Nuble Yic.

Los caídos en Nicaragua: Héctor "Meme" Altesor y Luis Alpuin.

Los caídos por la República Española: Juan Lorca, Román López Silveira, Antonio Pereira, Julio Calachik, Luis Tuya, Juan José López Silveira, Rómulo Sánchez, Edgardo Mutti, José Lazarraga, Juan Facal, Felipe Torrez.

Los muertos en el período 1968-73: Líber Arce, Susana Pintos, Arturo Recalde, Hugo de los Santos, Ramón Peré.

Los compañeros de la seccional 20: Luis Alberto Mendiola, José Ramón Abreu, Ricardo Walter González, Raúl Gancio, Justo Washington Sena, Elman Fernández, Ruben López, Héctor Cervelli.

Pero quiero recordar especialmente a entrañables compañeros como Rodney Arismendi, Enrique Rodríguez, Julia Arévalo, Gerardo Cuesta, Alberto Suárez y César Reyes Daglio.

### I. Cómo llegamos al XXII Congreso los comunistas uruguayos

Iniciamos el XXII Congreso de nuestro partido, acontecimiento que ha suscitado mucha atención por parte de la totalidad de las fuerzas políticas del país, de los trabajadores, de los compañeros del FA y, naturalmente, de los propios comunistas y jóvenes comunistas. Lo iniciamos con la vista puesta en desenvolver un debate democrático que facilite los elementos para una síntesis más profunda de la unidad del partido y que de satisfacción a los reclamos de la clase obrera, los trabajadores, los estudiantes, los profesionales, los hombres del pueblo, de la ciudad y del campo, las mujeres y los jóvenes que tanto esperan de este congreso.

¿Cuáles fueron las razones que motivaron que adelantáramos la fecha del congreso? Como se sabe, realizamos nuestro último congreso en diciembre de 1988, en marzo del 89 hicimos la sesión diferida para la elección de los candidatos y, de acuerdo a los plazos que marca el estatuto, hubiera correspondido que el XXII Congreso se realizara entre diciembre del 91 y marzo del 92. Sin embargo, creimos conveniente adelantar el congreso por varias razones: una **primera** es el triunfo del FA en Montevideo. Con ello, la izquierda conquista por primera vez en la historia del país, la Intendencia de Montevideo, donde vive 45% de la población y trabaja 80% de los habitantes.

La dirección del partido apreció que ello significaba la posibilidad de generar por primera vez en el país, la alternativa de un gobierno nacional, popular y democrático que, levantando más alto que nunca la bandera artiguista, con el programa del FA y en alianza con otros sectores de izquierda y democráticos, permitiera iniciar una nueva etapa en la vida de la república al servicio de los trabajadores, de los productores rurales, de los hombres y las mujeres de la ciudad y el campo, de los jóvenes, de los estudiantes, etc. Por lo tanto, valorando lo que el partido ha realizado en el período pasado nos planteamos que para servir mejor al FA era necesario ir a un examen del trabajo del PCU, corrigiendo defectos y contribuyendo así mejor a la victoria del FA.

Naturalmente, el triunfo en Montevideo no se logró sólo con nuestras fuerzas sino con todas las organizaciones políticas y las bases del FA, pero el esfuerzo realizado por el partido, junto a los aliados en la 1001, posibilitó que esta lista hiciera el aporte principal para

que el Cro. Tabaré Vázquez pudiera ingresar a dirigir los destinos de la Intendencia durante estos 5 años, a nombre de toda la población de Montevideo.

Aquí es necesario agregar, además que el Partido Comunista de Uruguay, nacido en 1920, que ya cumplió 70 años de vida, es un partido de la clase obrera que lucha por la conquista del gobierno y del poder y que, por lo tanto, no tiene eterna vocación de fuerza opositora, aunque es más fácil ser opositores. ¿Por qué? Porque no tenemos la responsabilidad de gobernar, como lo podemos comprobar ahora con la Intendencia de Montevideo.

No queremos, entonces ser eternamente opositores, y cuando hablamos de una renovación del partido y estar a tono con la vida, lo hacemos con un objetivo: ir más rápidamente hacia la conquista del gobierno con el FA, avanzar en la perspectiva de una auténtica transformación en la vida de la república, por la comprensión de que nuestro pueblo aspira imperiosamente a un cambio sustancial en su vida.

La **segunda** razón para adelantar el congreso radica en la necesidad, la urgencia, de contribuir a crear un bloque alternativo que enfrente la obra de la política conservadora y neoliberal. Consideramos que era necesario ir a un análisis del gobierno del Partido Nacional, que tomó el camino de la conciliación con el Partido Colorado con el propósito original de modificar sustancialmente en 100 días, la realidad económica, salarial, jubilatoria e institucional en cuanto a la propiedad de los entes autónomos. Creíamos, por lo tanto, en la urgente necesidad para encontrar los caminos para elevar un programa alternativo contrapuesto al programa del gobierno de la conciliación.

En **tercer** término, planteamos cómo debe ser un partido en este tiempo de avance en democracia y de grandes cambios en el mundo; cómo debe ser la educación de sus miembros en la época de las comunicaciones instantáneas y en que la revolución científico-técnica está modificando diariamente circunstancias; cómo debe ser la democracia en un partido de un país democrático por tradición y por decisión de su gente y donde, precisamente, la puja con la derecha es la de la capacidad de modificar y ampliar cotidianamente el contenido de la democracia; qué capacidad de iniciativa política necesita un partido en un tiempo y en un país en el que las fuerzas tradicionales ascienden y descienden en lapsos de apenas cinco años, es decir, tiempos mínimos. Cuál es la forma de impulsar la superación de las tareas tradicionales de la izquierda en un país en que la izquierda gobierna la capital. Tantas preguntas estaban escritas en los acontecimientos que fueron jalonando el reencuentro del partido con la ciudadanía en los puntos a que hacemos referencia.

La **cuarta** razón para adelantar el congreso radica en cómo contribuimos mejor a dar respuesta a interrogantes que han surgido en torno a los desafíos históricos e ideológicos que tienen que ver con los países del Este, la URSS y, como consecuencia, con la esencia de nuestra concepción teórico-filosófica. En realidad, las áreas en que trabajábamos fueron entrando en proceso crítico; y en menos de dos años, en casi un año y medio, se pusieron al rojo vivo todos los problemas en el movimiento sindical, universitario, estudiantil, en los sectores de la cultura, que tan activamente habían participado en la reconquista de la democracia.

Y también asistimos a la pérdida de vitalidad en la actividad de base del FA, e inclusive, a la división, en el año 89, al salir dos de las fuerzas principales del propio Frente. Se incluyen en esto también los propios problemas que hicieron crisis en el partido, en torno a temas que nos son caros y vitales, que colocaron ingredientes desconocidos hasta ahora entre nosotros, en relación a otros congresos y otras épocas del partido.

El partido ha crecido permanentemente, una cantidad importante de afiliados se ha incorporado a sus filas, afirmándose ante la sociedad con sus medios de prensa y expresión y su propia actividad, como una fuerza real. Somos en la vida real un partido uruguayo, frenteamplista y comunista.

Tenemos una situación que podemos catalogar de paradójica. En lo externo del partido, es decir, en la sociedad uruguaya, tenemos una situación de decrecimiento del anticomunismo a niveles nunca conocidos en la República, de respeto y en muchos casos, de admiración por parte de otros sectores hacia el partido. Inclusive existe un cariño acendrado de los aliados del FA, que tienden y aspiran a que salgamos con un partido unido y renovado del XXII Congreso. Por otro lado, tenemos una situación de lucha y confrontación interna como nunca tuvimos en nuestra historia.

Simultáneamente, se da una gran diferencia entre lo que crecemos y un activo que varía, pero que esencialmente conserva el mismo número de compañeros. Este problema no es de hoy, ya que si examinamos el XVIII, XIX y XX congresos, ya estaba planteado, y también luego, cuando salimos de la dictadura. Ello, naturalmente, unido a problemas de la dirección y principalmente, a problemas de la situación mundial, han golpeado directamente al partido. En estas condiciones tenemos una situación, como hemos dicho, más grave que en otras épocas.

En este período la derrota del voto verde golpeó mucho a la izquierda, a los sectores democráticos y, naturalmente, a los comunistas, que hicimos un esfuerzo tan grande, junto a otros sectores del pueblo, por la victoria del voto verde.

También asistimos a la victoria inmensa que significó la elección de Montevideo.

Por lo tanto, el adelanto del congreso obedeció, en primer lugar, a la conciencia de que no se podía esperar un año más para introducir al partido en un debate en el que estaban planteados temas tan urgentes: primero, cómo contribuimos en forma decisiva a la perspectiva de que el FA sea gobierno; segundo, cómo levantamos,

junto a los trabajadores y al pueblo, entre las fuerzas de izquierda y democráticas, una alternativa programática de lucha diferente a la que ofrece el gobierno; tercero, cómo contribuimos al buen éxito de la Intendencia de Montevideo; cuarto, cómo damos respuesta a los problemas teóricos e ideológicos que están planteados en nuestro país, en América Latina y en el mundo.

Se critica a la dirección por parte de muchos compañeros, porque no se ordenó bien el debate, al que por delicadeza se le califica como desprolijo. Esta crítica es bastante justa, pero con todo lo negativo que esto significa, y sin justificarlo, hay que decir que hubiera sido infinitamente más grave que no hubiéramos previsto el curso de los acontecimientos y no hubiéramos tomado las iniciativas que han permitido, con sus luces y sombras, sus errores y aciertos, realizar un proceso de discusión de nueve meses; teniendo en cuenta, además, que esta dirección intentó responder los problemas planteados en Uruguay, en América Latina y el mundo, aunque haya sido en forma desordenada y desprolija.

¿Cuál es nuestra responsabilidad en este debate? Como comité central del partido, haber respondido o haber intentado responder a esos problemas. Ante la caída de los países del Este, ante situaciones como la de Ceacescu o el muro de Berlín o ante la revelación de tantos y tantos crímenes en la época de Stalin, ¿acaso hubiera sido mejor que los dirigentes del partido calláramos avergonzados como si tuviéramos la culpa ante el pueblo uruguayo por haber sido crédulos, estrechos, dogmáticos, ignorantes, acríticos? Fue mejor que los dirigentes del partido dieran sus opiniones desde distintos enfoques para ayudar a formar una opinión colectiva en temas que sin duda van a llevar tiempo, mucho tiempo de tratamiento y consideración y, por lo tanto, sin la menor duda, trascenderán el congreso.

Algunos, porque son tremendamente dolorosos para quienes nos formamos en esa cultura y también porque no debemos corregir los errores al revés. Antes, al decir del Cro. Arismendi, pecábamos de servilismo ideológico hacia los países socialistas y nos parecía bien todo lo que venía de aquellas latitudes. Pero ello no amerita que ahora nos pongamos a pontificar sobre problemas acerca de los cuales tenemos opiniones pero que son muy complejos y sobre los que no tenemos obligación de pronunciarnos sin tener la totalidad de los elementos.

Y ante la evidencia que dentro del partido hay diferentes opiniones sobre muchos temas, hemos dicho que no creemos que sea lo mismo unidad que unanimidad. ¿Qué tiene de malo que un compañero de la dirección le explique esto al partido admitiendo que tiene opiniones diferentes a las de otros en torno a algunas ideas? Creo que tampoco tiene nada de malo que abriéramos las páginas de nuestro diario para comunicar diferentes puntos de vista políticos o ideológicos del partido. ¿Acaso en lugar de un debate de decenas de miles de comunistas y de compañeros de izquierda, de sectores democráticos -que inclusive a través de él han comenzado a conocernos mejor-, hubiera sido mejor que esas opiniones se delimitaran en forma estrecha, que en el mejor de los casos, por la vía interna partidaria llegarían a algunos cientos de compañeros?

Pero proguntémonos a qué tipo de elaboración se puede aspirar si no se concibe el tránsito de ideas. Y esto, ¿cómo se puede conseguir si no es a través de los medios de comunicación? ¿Es que por casualidad los temas del congreso y la vida deben ser un secreto para la gente? Nosotros no somos como aquellos que tienen que discutir cómo impulsar un proyecto antipopular y antidemocrático para lo cual cuanto más misterio y secreto tanto mejor.

Cuando algunos compañeros se han manifestado en contra de rescatar valores universales de la democracia, o dicen que la democracia fue esclavista o burguesa, se olvidan que la democracia, además de ser construcción clasista, contiene valores culturales de la humanidad. Sí, valores, como hay valores universales del hombre, como hay valores universales de la cultura, que no están referidos estrechamente a un tiempo histórico determinado, sino que son parte de la cultura acumulada de la humanidad en su largo desarrollo.

Creo, compañeros, que en este cuadro, habría que decir algunas cosas más. Los compañeros han visto que ha salido un material, "Quién le tema a los lobos que no entre en el bosque", que se ha repartido por muchos lugares. El título, naturalmente, que se lo podía haber puesto Perogullo. Pero ¿hay lobos en el Uruguay? Solo hay lobos marinos. Quiere decir que el que lo concibió se inspiró en otras latitudes, donde hay lobos. Pero hay otro problema, y es que comunistas conocidos han sido vistos repartiéndolo. No vamos a hacer una persecución, pero lo podrían haber firmado, al menos para que se conozca públicamente quién dice todas esas cosas sólo contra mí y el comité central.

Pero hay otro material de 23 páginas que es de distinta característica, confeccionado por los servicios de inteligencia. No es grosero en absoluto; pero claro, al mejor cazador se le escapa una liebre: para que algo suene realmente como hecho por los comunistas tiene que ser hecho por los comunistas. Cuando se refieren a las FFAA, dicen que "es el tiempo de velar las armas", término que sólo se usa en los cuarteles, es parte de su léxico: o cuando cometen un "gaffe", se pronuncian por la renovación, pero luego dicen que "vivieron la dura prueba, particularmente de la clandestinidad y la cárcel", acá sí que el subconsciente los traiciona totalmente, porque no hablan de la tortura, y ningún comunista se olvidaría de hablar de la tortura.

Entonces ¿qué quieren, a qué apunta el documento? Quieren que discutamos lo que ellos plantean, ahí está la trampa. Y en ella no caeremos.

Nosotros tenemos que discutir cómo elaboramos una

propuesta alternativa para llenar de entusiasmo a la gente, para luchar con la gente, para organizarnos con la base y la cabeza puesta en la gente; tenemos que elaborar con el FA un programa para salvar al Uruguay; una propuesta para hacer más rica la vida de los sindicatos y los gremios, para que haya una participación masiva en los Centros Comunales Zonales. Naturalmente, esto no tiene nada que ver con el empleo de tonos agraviantes en cartas y artículos que se han publicado, con campañas cargadas de pasión malsana, con etiquetamientos, en que todos caímos adjudicando opiniones.

Pero no perdamos de vista que esto tiene que ver con el volumen de temas en debate: discutíamos lo que era carne y sangre de nuestros dolores, de nuestros esfuerzos, de todo lo hecho y construido a lo largo de la historia, y más en particular, de esos gloriosos 35 años bajo la dirección de Arismendi, desde el XVI Congreso hasta hoy.

Por ello resultaba doloroso, y cometimos errores. Pero el error no radicó, nos parece, en que hayamos hecho un debate público como forma de existencia y como práctica de un partido democrático. Recordemos que el propio Lenin en *Un paso adelante, dos pasos atrás*, ese formidable folleto dedicado íntegramente a dar sus opiniones sobre el resultado del congreso del Partido Socialdemócrata Ruso de aquel tiempo, dice: "Unas palabras más sobre los adversarios de la socialdemocracia. Se refocilan con malicia de nuestras discusiones, haciendo muecas de alegría, procurarán, claro es, sacar para sus fines algunos pasajes o sueltos de mi folleto consagrado a los defectos e insuficiencias de nuestro partido. Los socialdemócratas rusos están ya lo bastante fogueados en la brega, como para no dejarse influir y para continuar pese a ello su labor de autocrítica poniendo al descubierto sin piedad sus propias deficiencias, que a la postre serán inexorablemente allanadas por el desarrollo del movimiento obrero. Y que prueben los señores adversarios a describirnos un cuadro de la situación efectiva de sus partidos, que aunque sólo tenga un lejano parecido de lo que ofrecen las actas de nuestro congreso".

El desorden que caracteriza la actual discusión en el partido es el reflejo, en primer lugar, de la realidad. No hay que creer que los problemas los generamos nosotros. Probablemente, si hubiéramos hecho más prolijo el debate, el partido hubiera sufrido menos. Quisimos hacer, darle un ordenamiento, cuando editamos, por ejemplo, luego de su aprobación por la casi unanimidad, un voto en contra, las "Reflexiones...". Este material que tenía por objetivo facilitar el debate, el examen de temas -precisamente para que no se cayera en un debate personal, sino en torno a ideas-. Pero, debido a la premura con que salió, tuvo un desarrollo insuficiente en su capítulo cuarto referido al partido,ya que no había un proceso de elaboración en la propia comisión de programa en lo que se refiere a las cuestiones económicas e inclusive a los movimientos sociales. Fue por eso, esencialmente que no figuraron en las "Reflexiones...". Pero fue un intento por establecer un objetivo, un punto de referencia para el debate, que creemos que ha jugado un papel importante.

La necesidad, por tanto, de ingresar al debate todos los temas nos la impuso la misma realidad. Y debatimos tal cual somos, con nuestras virtudes y nuestros defectos, con una dirección no preparada suficientemente para abordar los temas en un sentido global, y con un partido que tuvo aún mayores dificultades para examinarlos. Además, esto se agudizó porque en muchos sectores del partido no fue posible acompasar el proceso de discusiones periódicas que realizó el CC desde febrero hasta la fecha. También se agregaron dificultades, producto de los meses que llevó la iniciativa que tomó el comité departamental en el caso de Montevideo, de modificar su orgánica, disolver regionales. Ello llevó a una concentración en los temas organizativos, alejados de la política, del debate, etc. Podemos preguntarnos si hubiera sido mejor eludir estos desafíos.

Yo creo que hay que comprender que nada ni nadie puede detener la vida y el curso de los acontecimientos, ni nuestra palabra ni nuestro silencio. **Si somos marxistas debemos asumir que debe ser el rasgo principal el poner en manos de los trabajadores y de los hombres en general la capacidad de iniciativa. El marxismo es la filosofía de la iniciativa histórica del hombre frente a las corrientes que históricamente le han asignado y pretenden asignarle aún más darle un papel pasivo ante la fatalidad de la existencia.**

Nuestra capacidad de ser marxistas también se mide en la actitud para encarar las nuevas realidades y los nuevos desafíos para insertarnos en las tendencias contemporáneas, aun sin tener en el inicio del camino la totalidad de las certezas. No olvidemos el planteamiento de Marx en las tesis de Feuerbach, cuando dice que hasta ahora los filósofos se han encargado de interpretar el mundo y ahora de lo que se trata es de transformarlo.

Precisamente, el mérito de nuestro partido y de su dirección, su mérito histórico y muy particularmente, también en esta etapa -probablemente y sin probablemente la más difícil que le ha tocado vivir-, ha sido la de asumir la iniciativa de este debate, cuyo principio es el de ponernos todos al día, establecer una base común de interpretación del actual momento nacional e internacional de la izquierda y del partido, para poder retomar así, en todos los planos, la iniciativa política e ideológica en este cuadro crítico de la sociedad uruguaya que demanda de nosotros respuestas renovadas.

Y quiero insertar acá un fragmento de la intervención del Cro. Arismendi en la Conferencia de los Partidos

Comunistas de América del Sur del 5, 6 y 7 de agosto del 88. Dice Arismendi: "En otras de mis breves intervenciones, repitiendo, por otra parte, lo que le he dicho al Cro. Gorbachov en nuestras entrevistas y lo que está en el texto en mi informe al CC del Partido, he dicho que nosotros los uruguayos tenemos una enorme esperanza de que en América Latina se creen las premisas para un ámbito de renovación para el movimiento comunista internacional.

Y la perestroika supone, sin duda un examen científico, implacable y desde luego en movimiento que no ha terminado, de nuestra historia, del proceso de la construcción del socialismo en el mundo, encarando incluso la remodelación del socialimo, la superación de formas que se consideraron válidas y que de repente, obligadas por la historia fueron deformaciones para restablecer lo esencial del socialismo mismo. Debemos insistir en esa afirmación tan categórica del socialismo como formación económico-social que no sólo liquida la explotación económico-social sino que se distingue por el humanismo, por la auténtica democracia, por el espíritu creativo, por la construcción del hombre nuevo que es, en última instancia, la razón misma de la existencia de la revolución".

## !II. SITUACION DEL PAIS

a) Situación económica

Asumido el gobierno del Dr. Lacalle, éste planteó como objetivos esenciales de corto plazo el control del déficit fiscal y de la inflación. El control de la segunda se sustentaría sobre la disminución del déficit fiscal y en consecuencia, de las necesidades de emitir pesos para financiarlo.

Para disminuir el déficit fiscal en el marco de la coincidencia, se aprueba el proyecto de ley de ajuste fiscal cuyo contenido esencial es el incremento de los ingresos del Estado vía mayores impuestos, con el objetivo de financiar la reforma de los ajustes a las pasividades y disminuir el desequilibrio de las cuentas del Estado. En los hechos el déficit fiscal se abate sustancialmente, a tal punto que se obtienen superavits fiscales a partir del mes de mayo. También se obtienen importantes superavits en las empresas públicas, vía disminución de gastos en términos reales y aumento de tarifas.

Desde el punto de vista del costo del ajuste éste recae sustancialmente sobre los sectores de menores ingresos de la población ya que una parte sustancial del incremento de impuestos es el aumento del IVA y del impuesto a los sueldos y jubilaciones.

A su vez el ajuste fiscal debía traer consecuencias negativas sobre el nivel de ocupación y el nivel de actividad del conjunto de la economía, además de profundizar la injusticia en la distribución del peso tributario. Debe tenerse en cuenta que continúa desgravada la especulación financiera, la fuga de capitales y las remesas al exterior, la herencia, la renta a la persona física y escasamente gravado el capital a través del impuesto al patrimonio.

A los 100 días de gobierno se pone en marcha la segunda etapa del proyecto económico del gobierno: la desindexación de las principales variables formadoras de precio. Es decir, independizar la evolución de salarios, tipo de cambio y tarifas públicas de la evolución de la inflación pasada, para pasarlas a relacionar con la inflación prevista para el período siguiente.

Así se determina por decreto un aumento de 15% para trabajadores públicos y privados al 1o. de junio. Este aumento --equivalente a 50% de inflación ocurrida para el sector privado-- implica un violento deterioro del salario real que el propio gobierno estima en el mejor de los casos de 6% comparando promedio de salarios reales de 1990 respecto a 1989.

En los hechos, la evolución de la economía y especialmente de la inflación está lejos de acompasarse a los deseos y expectativas del gobierno.

En junio la inflación del mes da cuenta de las dos terceras partes del aumento; y considerando la inflación de junio y julio se supera el 15% previsto por el gobierno para el cuatrimestre junio-setiembre.

Al mismo tiempo, se observan signos de marcado deterioro de la economía en todos sus aspectos, que se profundizan en el trimestre julio-setiembre: descenso de la producción industrial y de las horas trabajadas, caída del ritmo de crecimiento de las exportaciones y del saldo favorable de la balanza comercial, aumento de la desocupación, subocupación y empleo informal, empresas que cierran sus puertas despidiendo personal o enviándolo al seguro de paro, aumento de las penurias de los trabajadores del campo y de los pequeños y medianos productores.

Adicionalmente una serie de factores actúan negativamente sobre la economía uruguaya: crisis del petróleo y aumento del precio del crudo, la sequía y sus consecuencias negativas sobre el resultado de los cultivos hortifrutícolas, la inestabilidad de los mercados regionales y la competencia desleal de saldos exportables de la CEE vendidos a los mercados regionales y otros mercados tradicionales uruguayos. También se observan signos negativos en el funcionamiento de la plaza financiera, derivados de una dolarización creciente de ahorros y saturación del mercado de bonos y letras.

En este marco económico altamente negativo, donde la priorización absoluta recae sobre el cumplimiento puntual de la deuda externa, y en medio del un rotundo fracaso de la política antiinflacionaria y una acentuación de la recesión, se comienzan a percibir signos claros del resquebrajamiento del acuerdo político entre los partidos tradicionales que dio origen a la coincidencia. Más aún cuando la movilización

popular y sindical se acentúan ante la caída del salario real y el empleo, y la popularidad presidencial cae verticalmente de acuerdo a los resultados de las encuestas de opinión pública.

Ello da origen a un proceso sustantivo de ajustes a la política económica impulsada por el gobierno. En primer lugar, luego de la aprobación del paquete fiscal, salvo la ley de funcionarios públicos, no se aprueba ninguna ley de las que el Presidente anunció iban a recibir sanción parlamentaria en los primeros 100 días de su gobierno: la desmonopolización, la reforma del Estado posibilitando la privatización de empresas y servicios públicos, la reglamentación del derecho de huelga coartando el derecho a su ejercicio por los trabajadores.

A su vez, el equipo económico de gobierno muestra sus debilidades y falta de cohesión interna, contribuyendo junto con su fracaso en materia de control de la inflación a restarle confiabilidad al programa oficial.

Ante el fracaso en el control de la inflación el gobierno no tuvo las condiciones políticas y sociales como para profundizar el ajuste, haciendo aún más duros sus términos para corregir los desvíos observados. Debe entonces optar por un significativo cambio de rumbo. Sin abandonar el objetivo básico de cumplir con los acreedores externos --firmando una nueva carta de intención con el FMI para acceder a un préstamo stand-by a los efectos de equilibrar la balanza de pagos --la movilización popular y sindical llevan a una modificación sustantiva de la política salarial y a la aceptación de instancias de debate nacional que reclamó el PIT-CNT en carta enviada al Presidente Lacalle.

Así, de la fijación por decreto de los aumentos salariales que consagran una caída del salario real, se pasa al adelanto de la fecha de ajuste, a la aceptación de cláusulas gatillo si la inflación supera las previsiones y a la recuperación del salario real perdido en 1990 por el sector privado, en acuerdos salariales de largo plazo negociados en Consejos de Salarios.

Se establece así un cuerpo de pautas sobre las cuales negociar para el sector privado y se compromete el gobierno a aplicar el mismo sistema para las empresas públicas.

Obviamente, no todo son rosas. Los trabajadores de la Administración Central quedan fuera de todo acuerdo de recuperación salarial, pretendiendo el gobierno que continúen librados a la disponibilidad de tesorería. Tampoco se obtuvo la creación de instancias de negociación para el salario mínimo nacional, los trabajadores rurales y los trabajadores domésticos.

Pero hay sin duda importantes avances respecto a la política salarial puesta en práctica en junio del presente año. Avances que los trabajadores no recibieron como regalo sino que fueron fruto de la adecuada combinación de la negociación y la movilización. Grandes luchas obreras, de todos los sectores de la actividad pública y privada enfrentaron frontalmente un modelo de país contrario al interés nacional.

Modelo que se expresó en el recorte salarial, en el impuesto a los sueldos, en el recorte a las pasividades, y también en los embates contra el movimiento sindical a través de un regresivo proyecto de reglamentación del derecho de huelga y contra la sociedad en su conjunto a través de la reforma privatizadora del Estado.

b) Debate nacional

Hace pocos días se ha instalado formalmente una instancia de conversaciones del gobierno con trabajadores y empresarios con un amplio temario para el debate y el análisis de propuestas.

En primer lugar es el reconocimiento, por un lado, del fracaso de la aplicación descarnada del modelo conservador de país al que se nos quiso empujar en los primeros 100 días de coincidencia; pero también es el reconocimiento del papel protagónico del movimiento sindical.

La simple lectura del temario propuesto por el gobierno es ilustrativa respecto a lo mucho que ha cambiado la actitud del mismo en estos primeros seis meses. A texto expreso se reconoce el derecho de los trabajadores a autorregularse, se establece el objetivo de la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores y se señala que para los trabajadores de las empresas pùblicas se irá a negociaciones salariales similares a las del sector privado.

Pero además se reconoce que los precios en el país no pueden quedar librados a la fuerza del mercado y se asume el compromiso de establecer mecanismos de seguimiento que deberán ser estudiados por los participantes en el diálogo nacional.

En el caso de la reforma del Estado y la privatización, ésta será discutida con los trabajadores y existe el compromiso formal de analizar seriamente las propuestas del movimiento sindical que éste ha elaborado, no con el objetivo de defender a este Estado sino de mejorar su gestión para beneficio de la comunidad.

El país sabe hoy lo que sucedió con el Banco Comercial. Es compromiso de todos que negocios ruinosos de ese tipo, que ofenden la dignidad nacional, no vuelvan a ocurrir.

Otras instancias se están desarrollando hoy y son fundamentales para marcar el país de los próximos años. Dentro de ellas el Presupuesto Nacional ocupa un lugar destacado.

Negociado también en el ámbito de la coincidencia en sus líneas generales, hoy está en el Parlamento un proyecto de Presupuesto absolutamente inadecuado e insuficiente.

Insuficiente porque no atiende las urgencias en materia de salud, educación y vivienda, e inadecuado porque

tiende a consolidar las aristas más regresivas del modelo conservador.

En lo que tiene que ver con la política impositiva se profundiza la injusticia de la carga fiscal, se aumenta la desprotección a la producción nacional, y se incluyen privatizaciones de servicios públicos que aspiran a pasar desapercibidos en la andanada de artículos contenidos en el proyecto.

Por último, también está presente en el Presupuesto la modificación del régimen de pasividades buscando disminuir las prestaciones --ya insuficientes-- de la seguridad social.

Otro aspecto particularmente negativo de la política económica y salarial del gobierno tiene que ver con la ley de funcionarios públicos, llamada a ser instrumento básico de la privatización, dado que ésta deberá ligarse a empresas con pasivos de cargo del Estado y también vacíos de funcionarios.

c) Balance de siete meses de coincidencia

Han transcurrido 7 meses de gobierno del Dr. Lacalle, quien fue mirado con expectativa, ¿cómo negarlo? Sobre todo por una parte importante de compatriotas que votó al Partido Nacional y en particular por su figura joven. El Interior del país, particularmente, buscó una sustitución del Partido Colorado, que sufrió una derrota y una pérdida de votos que sus dirigentes todavía no pueden explicarse.

¿Siete meses es tiempo suficiente para definir al actual gobierno? Que lo digan los hechos.

No hacemos responsable al Dr. Lacalle de la deuda externa (creada básicamente por fuga de capitales y por consumos suntuarios) ni de la deuda pública (hinchada para pagarla). Pero la actitud del gobierno con respecto a la misma es un punto de referencia obligado, por la importancia que tiene la deuda externa para el destino de los uruguayos. Los compromisos estatales en lo que respecta al pago de sus intereses superan largamente los 300 millones de dólares anuales, es decir, una magnitud tremenda para nuestro país. Desde ninguna tienda política se niega el costo de pobreza y desempleo que tiene la deuda externa.

¿Y cuáles son los hechos? El más estricto pago de intereses de deuda externa e interna en Bonos y Letras. Esta fue la PRIORIDAD de la conducción económica nacional.

Se nos dice que no tenemos otra opción. Pero también los HECHOS están mostrando que ya son muy poquitos los páises latinoamericanos que siguen en la noria de pagar y pagar. Apenas Uruguay, Chile, Colombia (con dólares fáciles que se sabe de donde vienen...), México (con terribles resultados para su población y su producción).

Entonces HAY OTRA OPCION, como sostuvo el FA desde hace años. Argentina retrasó sus pagos en cerca de 7 mil millones. Pero Brasil, el país de mayor deuda mundial, ya lleva un año sin pagar ni capital ni intereses: 10 mil millones de dólares de atraso que equivalen a casi dos veces toda la deuda externa de nuestro pais. ¿Y qué ha sucedido? ¿Recibe presiones? ¡Por supuesto! Es que no solo es mucha plata para los brasileños, sino también para los banqueros, que en solo dos meses enviaron ya tres veces a la tierra del samba a John Reed, presidente del Citicorp, para que reclamara la reanudación de los pagos. Pero sin suerte. Nuestras simpatías están con Lula, y todos lo saben. Pero no podemos dejar de señalar que hasta ahora por lo menos, el Presidente Collor de Melo está en una posición digna cuando sostiene:

''Brasil pagará lo que pueda después de crecer, no crecerá lo que pueda después de pagar''.

Y cuando hay una actitud así, hasta el FMI cede, tragándose una Carta de Intención que dice que Brasil no podrá cumplir sus obligacliones mientras no haya un acuerdo con los banqueros.

¿Se acuerdan cuando Fidel decía en la TV uruguaya ''las manos en las bolsas'' para comenzar a negociar las condiciones de una deuda externa cuya injusticia todos conocen? ¿A cuánto se cotiza la deuda externa brasileña? A la cuarta o quinta parte de su valor nominal.

¿Y la uruguaya? A la mitad. Por pagar y pagar, sacrificando al pueblo. Cuando el equipo económico del gobierno va a negociar así, recibe de los banqueros internacionales la respuesta que se merece: ''No les concedemos mejores condiciones porque ustedes están pagando todo y al día''.

Nosotros nos oponemos y nos opondremos a continuar por el camino económico iniciado por la dictadura, que en lo económico-financiero, en relación con la deuda externa, en lo esencial se mantiene aún.

NOS OPONEMOS a seguir pagando intereses de deuda externa con emisión de Bonos y Letras del Tesoro, como lo hizo el Cr. Zerbino por un total de mil millones de dólares que aumentaron la dimensión del problema de endeudamiento público en moneda extranjera.

NOS OPONEMOS a usar el oro de las reservas nacionales para cumplir con la deuda externa.

No es un capricho de los comunistas. El asunto es muy simple: NO ALCANZA. El total de oro no cubre más que una quinta parte de la deuda en moneda extranjera. Si se liquidara TODO no cambiaría la situación.

Y con mucho más razón NOS OPONEMOS a destinar oro al PAGO DE INTERESES DE DEUDA EXTERNA, COMO ESTA HACIENDO EL GOBIERNO.

La opinión pública ya percibe que la liquidación del oro que aplica el Dr. Ramón Díaz no es la ''activación de activos'' (colocación a interés) que había sostenido el Dr. Lacalle en su campaña electoral. Es la liquidación del patrimonio nacional para alegría de los banqueros internacionales. Y es patear la pelota un

poquito para adelante, sin resolver un partido que así está perdido para la celeste.

También NOS OPONEMOS a destinar recursos genuinos, es decir, provenientes de impuestos a la población, para pagar los intereses de deuda externa.

Actualmente, de las finanzas del gobierno central se está destinando para intereses de Bonos y Letras un monto mayor QUE LA INVERSION PUBLICA. Está clara la forma en que estos pagos de intereses compiten con el mejoramiento de la salud, la educación, la vivienda, con el nivel de los sueldos de los empleados públicos. Y obviamente, exigen un aumento en los impuestos al conjunto de la población. Por eso el Presidente dice que a los empleados públicos se les pagará según la disponibilidad de las arcas del Estado. es decir, con lo que sobre luego de pagar los intereses de Bonos y Letras.

En 1989 el superavit de balanza comercial fue inmenso: 400 millones de dólares. El esfuerzo exportador agotó las energías nacionales y la producción global se estancó.

El excedente de exportaciones frente a importaciones es la manera de pagar intereses de la deuda externa. Y evidencia a un país explotado, que entrega al mundo mucho más de lo que recibe. Y que para ello sacrifica su crecimiento y las condiciones de vida de su pueblo.

Pero todavía aquí no acaba el sacrificio derivado del pago de la deuda externa: como no alcanza con Bonos y Letras, ni con el oro, ni con la reducción de sueldos y salarios, ni con aumento de impuestos, está en marcha una operación mundial de pagar mediante la propiedad pública.

También en Uruguay se disfraza de "privatización" (en su primera y reciente fase, como "desmonopolización"). Pero más que un problema filosófico entre monopolio/competencia, o entre eficiencia/ineficiencia, es la cruda rapiña para pagar los compromisos financieros del Estado con la banca internacional y con los rentistas locales.

La venta de alcoholes de ANCAP, de los servicios rentables de la Adm. Nal. de Puertos, de secciones de ANTEL, de Casinos, ILPE, Banco de Seguros, es solo un comienzo.

Exigirán luego la represa de Salto Grande y Palmar, o bienes de la sociedad que ahora son difíciles de imaginar.

Y ni siquiera será la solución de la conflictiva situación con la banca internacional: aunque pagáramos toda la deuda externa con las empresas públicas (y no alcanza), tendremos de inmediato la presión para sacar del país las ganancias correspondientes a un capital inmenso. Y tampoco habrá de dónde sacar cada año para esa sanguijuela, que ya será dueña de medio país.

Por eso, RECHAZAMOS EL COMIENZO DE LA LIQUIDACION DE LA PROPIEDAD PUBLICA, que empieza vistiéndose de desmonopolización.

Se nos podrá acusar de opositores permanentes. Es cierto. Tan permanentes como esta ruta antinacional, antipopular y que corre el riesgo de convertirse en crudamente antidemocrática.

Pero si el Dr. Lacalle reconsidera su posición y convoca al país para una actitud diferente a la seguida hasta ahora frente a la banca extranjera, va a encontrar nuestro apoyo.

d) Situación política

Luego del diagnóstico de la situación económica y sus derivaciones sociales corresponde el analisis político. Han transcurrido siete meses del gobierno de Lacalle y la coincidencia, y también siete meses y medio del gobierno municipal del Dr. Tabaré Vazquez, y las comparaciones son obligatorias.

El modelo neoliberal, es decir, el pedazo de capitalismo salvaje y sin freno que nos toca a los uruguayos en la distribución internacional del trabajo, está fracasando, aquí y en toda América Latina. Está fracasando en un doble sentido, ya que no resuelve ninguno de los problemas endémicos de nuestras economías y, por lo tanto, no produce el tan anunciado desarrollo y, por el contrario, nos hunde cada día más en la dependencia, el endeudamiento y el estancamiento productivo y económico.

En segundo lugar es que es el peor fracaso social por las gravísimas consecuencias que comporta para nuestra sociedad, para la mayoría de los uruguayos y de los latinoamericanos. El nivel de vida de la gente baja aceleradamente, los servicios sociales, la salud, la educación, la cultura, el techo,-- ni hablar el esparcimiento-- en vez de mejorar empeoran diariamente.

Los niveles de miseria no sólo se han estabilizado trágicamente, sino que crecen y se agravan con consecuencias irreversibles para el país. El 40% de los niños que nacen en el Uruguay pertenecen al 22% de las familias que viven por debajo del índice de pobreza, con graves problemas de alimentación, de salud, lo que hace preveer que si no hay una modificación sustancial, en un par de generaciones este país será otro, peor, con problemas nuevos de desnutrición, de bajo nivel intelectual por carencias alimenticias y educativas. Mientras tanto en la cumbre de una pirámide social cada día mas estirada, se acumulan riquezas importantes que no se revierten en el país, sino que alimentan a un reducidísimo sector de la oligarquía que ha soldado sus intereses con intereses internacionales, que está más preocupado por las tasas de interés o el precio del oro en Londres o Nueva York que con los datos económicos nacionales.

No estamos haciendo sólo un juicio de valores morales, de sensibilidad humana, estamos hablando de datos objetivos, de procesos económicos de consecuencias sociales, y de cambios regresivos en la

mentalidad, en la idiosincrasia de ciertas zonas de la sociedad uruguaya.

La privatización de los Entes del Estado, el fin del monopolio, es decir la liquidación definitiva del modelo batllista que le permitió al país un cierto desarrollo autónomo capitalista. Ese proceso de destrucción del aparato de Estado es parte del combustible que necesita el modelo neoliberal, el capitalismo sin freno debe alimentarse de todas las áreas de la sociedad, no sólo de los combustibles, la energía eléctrica, las comunicaciones, etc., sino también reduciendo la salud, la seguridad social, la seguridad pública, rebajando la educación, la escuela. Todo marchará a la hoguera del modelo neoliberal si éste avanza devorándose al país.

La suma de las frustraciones sociales que provoca este modelo produce un cambio de calidad en el estado de ánimo de la gente. Hoy en el Uruguay hay una gran crisis de confianza, de esperanzas y de ilusiones. Hay sí voluntad de pelea, hay rabia, hay un gran descontento y hemos vivido importantes jornadas de movilización obrera y popular, que fueron creciendo en su capacidad y amplitud. Pero junto con esto hay grandes preguntas que se formula peligrosamente la sociedad uruguaya, en particular su sector más dinamico, la juventud: ¿hacia dónde va el Uruguay?, ¿vale la pena quedarse, trabajar, luchar ,construir algo aquí? Son preguntas terribles en un país de tan solo 3 millones de habitantes, con cientos de miles de compatriotas que ya encontraron una respuesta negativa y viven lejos de la patria.

**En definitiva, nos estamos jugando la existencia del país como nación, como entidad nacional, válida y soberana, y esto no es un recurso oratorio. Este debe ser uno de los ejes principales de las preocupaciones de nuestros debates. Sólo si somos capaces de dar una respuesta seria, profunda, creíble y posible a estas grandes preguntas, sólo en estas condiciones estaremos cumpliendo con las expectativas que este Congreso ha despertado en el pueblo.**

En definitiva, es aquí, en este punto crucial, en este momento de la historia del país, -y no por una casualidad también de la historia de los comunistas-, que se juega simultáneamente el futuro del país, del Frente Amplio y la propia perspectiva de nuestro Partido.

e) El corazón de este Congreso: la renovación

El marxismo-leninismo, nuestra ideología, probará su vigencia histórica, a pesar de los augures, de los requiem que muchos entonan, si es capaz de ayudarnos, de ser el instrumento para interpretar la realidad, para marcar las tendencias de estos procesos, para buscar respuestas y caminos, que ofrezcan una alternativa a la gente. Una alternativa que no será sólo de los comunistas, que queremos y necesitamos construirla con toda la izquierda, con el Frente Amplio, con el bloque más amplio de fuerzas sociales y políticas, no sólo por nuestra vocación y definición democráticas, sino porque es la única posibilidad de triunfar frente al bloque conservador, es la única posibilidad de proponerse las grandes tareas programáticas que debemos de encarar para sacar al país de este camino ruinoso.

Este es el corazón de este Congreso. Aquí está la prueba de nuestra capacidad permanente de renovación; renovación no como un estado beatífico alcanzado de una vez para siempre, sino como método sistemático para conocer, para seguir la evolución de la realidad y luchar para transformarla. En definitiva, es el ejercicio del marxismo-leninismo no sólo como guía para la acción sino como instrumento de la interpretación y comprensión de la historia, para poder transformarla, para actuar y para construir la fuerza de la revolución.

Y aquí es bueno cuando hablamos de renovación, recurrir a una cita del principal renovador y constructor del Partido, el cro. Arismendi: "Este es nuestro desafío, hacer avanzar la historia, no quedarnos estáticos mirando su transcurrir, sus avances, sus desafíos, sino aceptarlos y ser protagonistas de primera línea de los procesos sociales y políticos en la República. Este ha sido nuestro mérito principal como Partido desde 1955, saber situarnos en la sociedad, mirar sus procesos reales, pronfundizar en su base económica y social, en un análisis dinámico trazando las grandes tareas democráticas y transformadoras".

Es bueno recordar el 55 aunque sea apretadamente, si bien es historia conocida, teniendo en cuenta que hay tantas nuevas generaciones de comunistas que no conocen exactamente la historia del Partido, y también porque hay compañeros que han creído que nosotros negábamos el pasado. Quiero decir, además, que me resultaría dificilísimo negarme a mi mismo, aunque yo solo no soy el pasado, ya que hay muchísimos compañeros que venimos de antes y de después del 55.

El 55 fue la primera gran renovación teórica, ideológica, sindical, partidaria del PCU que posibilitó que avanzáramos en la construcción de la unidad del pueblo, de la clase obrera y la conformación de su central única, en la creación del Frente Izquierda de Liberación en 1962, a nivel de la izquierda política, junto a aquel ser maravilloso que fue Don Luis Pedro Bonavita y con quién continúa su ruta, el Gral. Baliñas.

Y avanzamos luego en el FA con el resto de la izquierda y con compañeros que abandonaron el Partido Colorado y el Partido Nacional, el inolvidable compañero Zelmar Michelini que salió con la compañera Alba Roballo, el cro. Hugo Batalla, el cro. Rodríguez Camusso que salía del Partido Nacional, el cro. Erro que falleció antes de pisar el suelo patrio. A lo que se sumó un conjunto de civiles y militares, con el cro. Liber Seregni, y de creyentes y ateos.

Ello nos dio fuerzas para enfrentar la dictadura y pagar un precio por cierto terriblemente trágico, con otros sectores populares, pero que posibilitò a la vez que avanzáramos y saliéramos con un partido mucho más prestigiado, a consecuencia del martirologio y además de la comprensión de haber hecho nuestras en el 85 grandes consignas esenciales como la de consolidar la democracia y avanzar en democracia. Ese fue el desafío al salir de la dictadura, de la cual salimos llenos de heridas y dolores muy profundos, que, producto de la grandeza del Partido y de la izquierda, no se transformaron en rencores, ni en procesos de aislamiento. Así, aceptamos el desafío de tratar de entender un país que había cambiado mucho y de encontrar respuestas a los nuevos problemas.

Fue así como nos costó comprender, al principio, los cambios que se habían operado en la clase obrera y el seno del movimiento sindical, donde nuevas y jóvenes generaciones con un nivel cultural superior y con un elevadísimo porcentaje de mujeres, -45% de la fuerza laboral-, se habían incorporado a las fábricas, a la organización gremial y al mercado de trabajo. En el 3er. Congreso del PIT-CNT en el 85, tuvimos un instante que pudo llegar a ser trágico. Pero, en los primeros meses del 86, una vez que con el acuerdo de todos los dirigentes sindicales se superó la crisis, hicimos autocrítica pública en el Palacio Sudamérica, con el grueso del activo sindical comunista. No porque hubiéramos sido los únicos que cometimos errores, pero sí porque consideramos, en nuestro caso, que habíamos comprendido que la unidad no tiene dueño y, por lo tanto tenía que ser el producto de la paciencia, de las concesiones mutuas, del acuerdo entre todos en el movimiento sindical, partiendo de la base que había un espiritu sano de la totalidad de los dirigentes sindicales, comunistas y no comunistas, de las diversas tendencias, y que, en definitiva, todos respondían a los intereses de su gremio y de la clase obrera, y al fortalecimiento del PIT-CNT.

Con ello demostramos, también, que continuábamos el proceso de la renovación, y bueno es decirlo cuando hay tanta inquietud en torno al tema de la renovación.

La renovación no empieza ni termina con este Congreso. Si terminara con este Congreso ya no sería renovación. Si así fuera nos alejaríamos de la vida que sigue adelante y no tiene tiempo de esperar si la comprendemos o no. Podríamos tomar varios elementos que prueban otras instancias renovadoras. Por ejemplo, nuestra actitud en el 85 en relación a los familiares de los presos políticos que mirábamos como algo radical y molesto, actitud que luego cambiamos en el 86 conformando una Comisión de DDHH, generando una base para el trabajo de los DDHH y las grandes denuncias sobre estos temas. O cuando posteriormente con la aprobación de la ley de Caducidad, con la expulsión de Germán del Senado, contribuimos a levantar con toda fuerza el movimiento por Verdad y Justicia, que posibilitó, en medio de un esfuerzo extraordinario de nuestros militantes y de otros grupos, un gran trabajo por la recogida de las firmas, que a pesar de todas las maniobras se juntaron, una propaganda por el voto verde que realmente alegraba el corazon, e ir al Plesbiscito sobre la base de un gran trabajo tenso y entrañable de dos años.

Y luego, ¿acaso no fue renovación que cuando triunfó el voto amarillo, en lugar de hacer lo que hicimos en otras oportunidades --por aquella creencia que teníamos en determinada época de que nosotros solo teníamos victorias y nunca teníamos derrotas--, admitimos la tristeza, la derrota, y nos sumamos al dolor colectivo. Si hubiéramos realizado un análisis exitista, alegando que era una lástima pero que en Montevideo ganó el voto verde y que en Canelones tuvimos una buena votación, etc., en primer lugar, habríamos perdido de vista la realidad y, por otro lado, habríamos roto con el dolor de los familiares y de la mayoría de la juventud, que sintió la muerte en el alma cuando vio que sus ansias de verdad y justicia se habían frustrado por una voluntad popular que había que respetar.

Y en el 89, ¿acaso no nos veníamos renovando cuando aceptamos al cro. Tabaré Vazquez como candidato a la Intendencia, en vez de enfrascarnos en un debate ésteril sobre si el candidato tenía que ser un hombre de partido o un hombre independiente?

¿O cuando recogiendo el clamor de las bases del FA y la propuesta de que el cro. Astori encabezara todas las listas, aceptamos la responsabilidad, y con gusto, de que entrara por nuestra lista? Y hay que decir que desde el punto de vista electoral eso, junto a la actuación del Partido y de nuestros aliados como el cro. Germán Araujo, el cro. Rodriguez Camusso, la cra. Alba Roballo, los cros. del FIdeL obtuvimos un resultado electoral que por cierto no esperabamos en esa magnitud.

Con eso ayudamos a que el cro. Tabaré Vazquez fuera Intendente de Montevideo. Y ayudamos a elevar la moral del frenteamplista de filas, del frenteamplista a secas, del frenteamplista en los comités, del frenteamplismo en general que se hubiera sentido defraudado si la dirigencia política del Frente no hubiera encontrado un camino para que el cro. Astori accediera al Senado de la República. Y hoy cuando habla el cro. Astori en el Senado no vuela una mosca, quienes discrepan con él en torno a los temas económicos, sin ofender a nadie, uno nota que tartamudean.

f) El gobierno municipal de Montevideo y el FA

Ahora tenemos un país con cambios profundos, porque frente a esta crisis hay también una nueva realidad, la izquierda enfrenta por primera vez la prueba decisiva de construir, de actuar desde puestos de gobierno importantes a nivel de la capital de la

República. Y esto es un hecho histórico.

En el anterior Congreso nos planteábamos esto como una de las grandes metas. Creo que valdría la pena mencionar aquella frase en la que decíamos que, en la decada del 60, creíamos que la revolución estaba a la vuelta de la esquina y nos encontramos con la dictadura; y que en diciembre del 88, nos parecía compañeros, que estábamos totalmente alejados y, sin embargo, nos encontrábamos proximos al triunfo electoral en Montevideo.

Es cierto que también nos propusimos mantener la unidad de la izquierda en el FA y no pudimos, a pesar de que hicimos muchos esfuerzos junto a otros compañeros.

Lo que pasó entre abril y noviembre del 89 fue, sin duda, una proeza, y se hizo posible por el esfuerzo desplegado. La mayoría de los especialistas políticos no lo veían viable, anunciaron un nuevo tiempo, el tiempo del retroceso de la izquierda, el triunfo del centro, el tiempo de la división. Es bueno insistir en esto, en el espíritu unitario, en nuestro aporte junto a otros compañeros de la izquierda, en el esfuerzo realizado por el Partido, porque realmente valió la pena.

Además, a partir de la elección, asistimos a un nuevo momento y nuevas responsabilidades: el gobierno de Montevideo, una gran bancada parlamentaria con vínculos, la Junta Departamental de Montevideo y su presidencia, y los ediles en el Interior, la estructura del FA. Hay que desenvolver el funcionamiento de los comités de base, de las coordinadoras y departamentales. Estamos en la disposición para buscar y encontrar soluciones con todos los compañeros del FA y la 1001. Pero tenemos que recordar que el FA es coalición y movimiento, hay que darle todo el respaldo a los comités de base, a los cros. independientes, pero, simultáneamente, saber que si lesionamos la pluralidad política del FA estaríamos condenándolo a nuevas fracturas, y con esto no se puede ni se debe jugar. Hay que vincular cada iniciativa política del FA con la participación de la gente, y en este sentido la primera tarea de los comités de base de Montevideo es el trabajo por el gobierno departamental a través de los CCZ. Hay que anotar, además, que cuando a veces estallan líos, chisporroteos por diversas razones en el FA, nosotros somos partidarios de evitarlos en lo posible, porque por otra parte no tienen relación con grandes diferencias políticas. Tenemos que cultivar la unidad como se cultiva una planta.

Hay muchas posibilidades de acuerdo del FA con otras fuerzas políticas democráticas. Se trata de definir ante la ciudadanía cuál es el destino de la izquierda, que no es el de la fragmentación sino el de la unidad opositora al modelo oficial conservador, sin renunciar a sus claras definiciones transformadoras y unitarias. Se trata de un pleito de carácter histórico.

La ciudadanía se pronunció en noviembre del 89 eligiendo al candidato del FA y obteniendo una alta votación en todo el país. Este resultado adquiere un significado más profundo si se valoran las condiciones en que se logró, el difícil contexto internacional imperante y todavía estaba fresca la división del FA. Esta gran conquista ha creado condiciones nuevas y hay que ayudar al gobierno del FA en la gestión, en la capacidad de resolver en concreto los problemas de la ciudad y de la gente.

Esta prueba de fuego la Intendencia ha comenzado a resolver la bien, a encararla con un plan quinquenal de los servicios municipales y la redefinición de las prioridades geográficas y sociales, plan que ya está en ejecución y se basa en ese justo criterio expresado por el Dr. Tabaré Vazquez de impedir que la burocratización, que la inercia del aparato frene y detenga, en definitiva, el ímpetu de una obra renovadora que hay que realizar rápidamente en todas las áreas.

Junto con los éxitos innegables, con el mejoramiento de los servicios, con la sensación que todos tenemos que la Intendencia Municipal de Montevideo se mueve con resultados que comienzan a ser positivos, frente a la paralización e ineficiencia anterior, debemos reconocer que quedan cosas importantes por resolver, como la limpieza de la ciudad, zonas importantes del saneamiento, el mejoramiento de la red vial, en parte la iluminación y otros temas. Tenemos que asumir que la Intendencia, por más que se esfuerce, no podrá lograr resolver los graves problemas de marginación, de miseria, de degradación general de la sociedad, impuestos por el modelo de este gobierno de la conciliación y de esta política económica.

Pero también reconocemos que la Intendencia está haciendo los máximos esfuerzos para aportar a las soluciones de los problemas. Como en el caso de la vivienda, con la Cartera de Tierras, el Banco de Materiales; como con el desempleo, desarrollando sus áreas productivas.

La gestión, la concreción y el cumplimiento del programa del FA, además de ser un elemento para que la gente viva un poco mejor, en una ciudad limpia, iluminada, con buen transporte, transitable, etc., sería la demostración de una nueva forma de hacer política, de cumplir con las promesas, una nueva forma de que los recursos aportados con sacrificio por la ciudadanía a través del pago de impuestos, -que todos sabemos que son dolorosos-, sirva para invertirlos en servicios eficientes para el ciudadano y la comunidad. Una nueva concepción impositiva, que sea el que más tiene el que más aporta, en una distribución más justa de las cargas fiscales.

Y todo esto hecho con la gente, es decir con los vecinos, a través de esa formidable expresión de protagonismo democrático de los montevideanos que son los CCZ, para planificar, para opinar, para hacer y construir, para

controlar y criticar, Estas son sus funciones y en ellos vemos una experiencia concreta de una nueva forma institucional de gobierno popular. Por ello debemos hacer los mayores esfuerzos para que las comisiones zonales junto a todos los frenteamplistas pero en realidad junto a todos los vecinos, cumplan cabalmente los objetivos para lo que fueron creados.

Y también una nueva relación con los funcionarios, municipales,sin los cuales no hay tampoco posibilidades de concretar el programa de la Intendencia Municipal de Montevideo actual. Por ello saludamos todos las medidas tendientes a regular una relación fluida de cooperación y también de independencia entre la IMM y ADEOM.

Una buena gestión municipal guiada por esa figura tan interesante y cada día más destacada de la escena política nacional que es la del cro. Tabaré Vazquez, es una base esencial para el futuro político del FA, no lo es todo, pero es un paso sustancial. La gente en 1994 sacará sus conclusiones no sólo por las campañas electorales, no sólo por las promesas nuevas y viejas, sino por comparar y medir actitudes.

g) El bloque alternativo y el 94

Esa será una etapa importantisima. Los partidos tradicionales ya están trabajando con hipótesis hacia el 94, con el objetivo hasta de modificar la Constitución separando en ella lo que es el gobierno nacional y las intendencias. Ven el triunfo del FA como el peligro principal en la perspectiva electoral y procurarán que pierda nacionalmente y también la Intendencia de Montevideo.

Nosotros debemos asumir plenamente la posibilidad que tiene el FA y trabajar por ella. Trabajar no quiere decir pasarnos los próximos cuatro años refiriendo todas las respuestas y todas las esperanzas al 94. Es demasiado tiempo y si no perdemos de vista e hipotecamos las tareas actuales estaremos marcando el futuro. Debemos pensar que la vida de la gente se mide en días, en meses y no en lustros.

Además, no podemos pensar en el 94 simplemente como resultado del fracaso de los partidos tradicionales, que la izquierda sea una posibilidad por descarte. Necesitamos construir desde ahora la alternativa posible y esto significa en primer lugar, construir el **programa nacional alternativo**. No se trata de un conjunto de propuestas programáticas, sino de la experiencia y la sistematización de un auténtico programa nacional, popular y democrático, construido por la gente, con su lucha, su participación, sus ideas, y nosotros, con toda la izquierda, como protagonistas de primera fila de ese proceso. Un proyecto nacional por su contenido pero también que responda al diseño de todo el país. La barrera histórica que la izquierda tiene entre Montevideo y el interior se comienza a superar, en primer término, en el plano de los contenidos, de los proyectos, para luego conjuntamente plantearse en el plano de la acción social y política.

En segundo lugar, debemos construir o avanzar en la **construcción del bloque alternativo**, un amplio espectro de fuerzas sociales y con expresión política concreta que disputen el gobierno y puedan gobernar y aplicar el programa. Un aspecto sustancial a este respecto es la unidad de toda la izquierda o de todo el bloque alternativo. Esto se hace, primero, a través de un programa y una experiencia común. Ello, lejos de rebajar el papel del Frente Amplio, lo sitúa en una nueva perspectiva en este diseño. Y no como un atajo formal o legal es que colocamos el tema de la Reforma Constitucional que asegure mecanismos de mayor democracia, de mayor participación popular, de transparencia de la voluntad ciudadana.

El movimiento social, su acción, sus luchas, su ensachamiento, a partir de la rica experiencia del movimiento obrero, juvenil, las cooperativas, las mujeres, las organizaciones agrarias, la cultura, los jubilados y pensionistas y los más diversos sectores que promueven con un carácter auténticamente nacional sus reivindicaciones y elevan su papel en la vida nacional, son una clave en la construcción de cualquier alternativa.

## III. BASES PARA UN PROGRAMA

### 1. RELACION INTERNACIONAL

Deuda externa

Es insostenible la actual política de pago puntual de la deuda externa, tal cual se aplicó durante el gobierno Sanguinetti y continuada por Lacalle.

La prioridad debería ser el crecimiento de la economía y del país y no el pago de la deuda externa. Por lo tanto, deberíamos suspender el pago de la deuda externa y renegociar sobre bases totalmente diferentes.

Esta medida tiene directa relación con el modelo de plaza financiera, que debe ser definitivamente abandonado.

Integración regional.

Somos partidarios y promotores de la integración regional y subregional, pero entendemos que ésta debe ser productiva y no, como se plantea actualmente para el Uruguay, una integración enteramente comercial. Queremos la integración para desarrollar la producción y la industria nacional, en el marco de un proyecto nacional de desarrollo.

De lo contrario, la integración subregional reproduciría de la peor manera la actual división internacional del trabajo, reduciéndonos a campo de invernada de los frigoríficos instalados en Brasil.

Algunas ramas de alto desarrollo capitalista del campo, como la lechería, podrían favorecerse; pero en

este diseño de integración comercial, el resto de la producción y de la industria, ante la apertura de fronteras con nuestros vecinos, se verá afectada negativamente a la evolución de economía en su globalidad y acentuará nuestro papel como plaza financiera.

Comercio Internacional

Es necesaria una inserción del país en el mercado mundial que contemple el objetivo fundamental de desarrollar su capacidad productiva y el empleo, para lo cual es fundamental una participación del Estado tanto en las exportaciones como en las importaciones.

La participación del Estado actuará, en particular, en la promoción y defensa de los precios de nuestros productos exportables, buscando con imaginación y espíritu de empresa la participación del país y de los productores privados en la distribución y la venta a nivel de los grandes mercados internacionales.

Una clave de nuestra relación financiera internacional es que las ganancias generadas en el país deberían reinvertirse dentro del Uruguay, con una legislación que priorice la reinversión.

## 2. PRODUCCION NACIONAL

Nuestras propuestas programáticas deben basarse, como lo ha hecho el Frente, no sólo en proyectos de más justa redistribución de la riqueza, sino en el crecimiento productivo de la economía nacional.

El Campo

El sector agropecuario sigue siendo la base de la economía del país. El 80% de las exportaciones son productos del agro o sus derivados y este es el principal abastecedor de materias primas a nuestra industria.

Desde el punto de vista social su importancia es enorme por el número de productores y sus familias, por el número de trabajadores vinculados directamente a este sector y por todos aquellos relacionados a los servicios que este sector demanda.

La política económica aplicada desde 1959 hasta hoy ha profundizado el proceso de estancamiento y deterioro del sector.

En los últimos 30 años el agro ha mantenido un muy escaso crecimiento. La ganadería vacuna y lanar prácticamente han mantenido los volúmenes producidos en el período debido a la falta de renovación de su base técnica, continuando el campo natural como soporte fundamental de la alimentación.

En este marco de estancamiento se han producido cambios importantes en otros rubros ( arroz, leche, citrus, etc.). Se ha operado una reestructura productiva, donde las producciones destinadas al mercado interno han decrecido en contraste al crecimiento de aquellas destinadas a la exportación. Los rubros destinados al mercado interno han sufrido una fuerte concentración, fenómeno aún débil en los renglones exportables. La integración agro-industrial ha aumentado, se ha desarrollado un relevante sector de capital cooperativizado y se produce un importante fenómeno de extranjerización de los rubros dinámicos.

Globalmente, considerado el campo se ha despoblado, los recursos naturales se han degradado, la agricultura familiar se ha descompuesto en forma drástica, aumentando al mismo tiempo la salarización, que ha llegado a una cifra superior a los 100.000.

El sector ha perdido peso relativo; el agro resulta poco atractivo a los grandes grupos económicos y la fracción terrateniente, aunque manteniendo el monopolio del grueso de los recursos, ha perdido peso relativo dentro del gran capital.

El desarrollo del capitalismo en el agro presenta elementos de continuidad y cambios. Continuidad en la presencia de un latifundio ganadero estancando y cambio en el sentido de una reestructura concentradora y extranjerizadora de producciones, a favor de aquellas destinadas al mercado exterior.

Se impone una política seria de estímulo a la producción agropecuaria, que transite por medidas de solución a problemas inmediatos y también a los que se relacionan con los aspectos estructurales que impiden el desarrollo del campo.

Una condonación de la deuda de medianos y pequeños productores.

Desgravación del combustible rural.

Medidas concretas para que los productores participen de manera directa, en forma cooperativa u otras, en la comercialización y procesamiento de sus productos.

Créditos de promoción con asistencia técnica en serio.

Recursos para la investigación agropecuaria, de manera de reducir la brecha existente entre la realidad productiva y el conocimiento disponible: aumento de rendimiento de los cultivos, mejoramiento productivo de los rodeos, producción de leche, carne y lana por hectárea.

Inversiones en el campo (en servicios, caminería, comunicaciones, salud y educación) que humanicen la vida rural.

Inversiones estatales para comenzar un proceso ambicioso y a largo plazo que permita una disponibilidad de agua para riego.

Defensa de la producción agrícola nacional, a través de medidas arancelarias y no arancelarias.

El país debe favorecer el desarrollo de un tipo de productor agropecuario eficaz, competitivo, tecnificado, que tenga resueltos los problemas del tamaño del predio y del acceso a los recursos crediticios. Esto es particularmente necesario en el caso de la lechería.

Debe favorecerse, por diversos medios, la canalización de la tierra que hoy se mal utiliza en la ganadería atrasada, extensiva, latifundista, hacia un destino de colonización, tecnificación, poblamiento de la campaña, trabajo y, por lo tanto, aumento de la producción.

Industria.

Como lo demuestra la historia nacional la industrialización del país, en nuestras condiciones, no puede ser espontánea; requiere establecer prioridades de ramas de actividades y el flujo del apoyo correspondiente: créditos, mercados, búsqueda tecnológica, protección arancelaria y no arancelaria.

Se debe propender al máximo procesamiento de las materias nacionales en la industria nacional, buscando su localización en áreas del interior, para crear polos de desarrollo y favorecer de esta manera el empleo.

También será necesaria la reconversión urgente de algunas ramas de la industria, en particular de la industria frigorífica, incorporando nuevas tecnologías, ciclos completos de producción para la industrialización de carnes y sub productos. La reconversión es también necesaria en los rubros textil, cuero, vestimenta, construcción, etc.

El Estado deberá jugar un papel clave en éstos y otros sectores de la industria, que no pueden quedar librados a los negociados y especulaciones de los grupos económicos monópólicos.

Industria frigorífica

La coyuntura actual y a mediano plazo para la industria frigorífica, confirma un cuadro de aguda crisis para este tradicional sector de nuestra economía. Los efectos de la pasada sequía ocasionaron, entre la elevada faena y mortandad de animales, una reducción actual del stock vacuno en términos absolutos, a menos de 9.000.000 de cabezas .

El impacto de la situación afectará a cerca de 7.000 trabajadores pertenecientes a las plantas habilitadas a nivel nacional, incrementando previsiblemente la tasa de desempleo en el sector.

Dentro de ese cuadro que compromete las próximas tres zafras, los trabajadores también enfrentan la amenaza de una reestructura sectorial que tenderá a ajustar en términos operativos el funcionamiento de los frigoríficos en relación a la caída del stock y la oferta de ganado.

Sin perjuicio de la necesidad de restituir un adecuado seguro de paro y la bolsa de trabajo en los frigoríficos, este sector industrial tiene por delante enormes desafíos. La reconversión que incorpore mayor valor agregado a la carne y a las subproductos y la implementación de un programa de desarrollo para el sector, la actuación del Estado en el impulso de la investigación, la tecnología, la generación básica de mercados, su participación en el dimensionamiento, consolidación y orientación del papel de la industria frigorífica, plantean la urgencia de concertar entre las partes involucradas una respuesta apropiada para potenciar el sector cárnico.

El país necesita operar cambios en el estancamiento de largo plazo de la ganadería vacuna, mejorar la eficiencia productiva del rodeo y aumentar la tasa de extracción, de forma de incrementar la producción y la comercialización de carnes.

La potencialidad existente de faena ovina necesita esencialmente asegurar su colocación, mejorando la demanda de consumo interno y mercados de exportación. El anuncio del gobierno de implantar la denominada libre exportación e importación de ganados y carnes, constituye en la práctica una seria amenaza para la supervivencia de la industria frigorífica.

Este alerta cunde entre los trabajadores y es también opinión preocupante en los industriales, incluyendo la perspectivas de planteo dentro del proceso de integración regional que ya acusa las conductas distorsionantes con el ingreso de carnes subsidiadas de la Comunidad Económica al mercado brasileño.

## 3. LA BANCA

Debe modificarse sustancialmente el modelo de plaza financiera. El sistema bancario debe tener como prioridad absoluta canalizar el ahorro nacional hacia los sectores productivos, en lugar de tener como objetivo la captación de dinero negro regional o ser vehículo para la fuga de capitales.

Para ello el control directo y la intervención estatal en el sistema financiero se consideran estratégicos, en un proceso que debería culminar en la estatización de la banca.

## 4. LA REFORMA DEL ESTADO

La defensa del patrimonio nacional, de los entes insdustriales y comerciales, es la única alternativa para que el país preserve una base para su desarrollo productivo independiente.

No nos proponemos defender la ineficiencia provocada, la burocratización, los intereses corporativos; por el contrario, nuestro proyecto es el de un Estado eficiente, moderno, con la capacitación de su personal y la tecnificación de todas sus estructuras.

Un Estado al servicio del país y del ciudadano que actúe en toda la república, brindando sus servicios.

Los comunistas, en este proceso crítico, tenemos claro que la propiedad social de los medios de producción, no implica necesariamente la estatización total; por el contrario, comporta una correcta relación entre el papel del Estado y las diversas formas de propiedad colectiva, cooperativa, de autogestión.

El Estado debe reservarse un importante papel en

aquellos sectores en que su intervención tiene un alto contenido social y de servicios a la comunidad, también como forma de redistribución de la riqueza y en las áreas estratégicas de la economía donde está comprometida nuestra soberanía.

Los comunistas somos promotores de una auténtica reforma progresista del Estado y no de una liquidación que mantiene, al mismo tiempo, las palancas del poder burocrático y la hipertrofia del aparato represivo.

## 5. POLITICAS SOCIALES

La sociedad uruguaya reclama con urgencia un conjunto de leyes y de medidas para encarar las más graves desigualdades e injusticias sociales, no sólo recuperando niveles de seguridad social previas a la dictadura, sino avanzando en este terreno.

En materia de salud, de educación, de defensa y desarrollo de la escuela pública, de vivienda popular, de cultura y de previsión social, deben destinarse los recursos necesarios y diseñarse una política global y articulada, que modifique el actual proceso de deterioro y decadencia total.

Para ello los recursos deberán ser principalmente aportados con la intervención del Estado y no descargando responsabilidades a una supuesta cooperación y ayuda internacional.

Las prioridades en materia presupuestal indican en un país las grandes orientaciones sociales y económicas. Por ello rechazamos la actual politica presupuestal del gobierno en los planos impositivo y de gastos.

Políticas sociales destinadas a los sectores más carenciados, como la niñez, las mujeres, los ancianos, etc. Una política no sólo ni principalmente asistencial, sino promovedora de su protagonismo social.

Es esencial crear las condiciones para revertir las corrientes migratorias que han sangrado al país de sus jóvenes por falta de oportunidades de trabajo y satisfacción de sus necesidades mínimas.

## 6. CIENCIA Y TECNOLOGIA

Cualquier proyecto de desarrollo reclama un amplio esfuerzo en materia de investigación y desarrollo de ciencia y tecnología.

Un desarrollo científico y tecnológico basado en la experiencia internacional, que se proponga su adaptación en las mejores condiciones al país y, simultáneamente, promueva el desarrollo de una tecnología nacional.

En este capítulo es fundamental el papel de la Universidad de la República.

## 7. MOVIMIENTO COOPERATIVO

El movimiento cooperativo demuestra día a día su pujanza y su capacidad de solucionar los problemas de la gente en las distintas áreas de su actividad, presentándose como alternativa válida frente a un modelo económico que le es adverso.

Cientos de miles de uruguayos están hoy vinculados de una forma u otra a expresiones cooperativas, ya sea en el área de la producción, el consumo, los servicios o la vivienda. El proceso de concentración y reestructura de la economía que impulsa el modelo neoliberal no ha logrado impedir su crecimiento sobre la base de una activa participación social.

**El dotar al movimiento cooperativo de los instrumentos legales e institucionales necesarios para el desarrollo de su acción económica y social es imprescindible para su consolidación.**

## IV. EL MOVIMIENTO SINDICAL

El movimiento sindical de los trabajadores organizados, que a lo largo de más de cinco años ha tenido que soportar el peso fundamental del enfrentamiento al proyecto conservador, el que realmente aportó con su protagonismo en la lucha, en la elaboración de soluciones, a la construcción de una propuesta alternativa al modelo conservador, capaz de conciliar el interés y el apoyo de las grandes mayorías nacionales.

El enfrentamiento a los aspectos más duros de la política oficial, durante el año 1989, estuvo dado por numerosas movilizaciones, por gremios, por grupos de gremios, pautadas por los paros generales, el 1o. de mayo y el 27 de junio.

El conflicto de los municipales, que tuvo entre lo más destacable el apoyo de la población, culminó con el logro de importantes conquistas, derrotando el intento de aplicación de servicio esencial, que anteriormente también se pretendió aplicar en el Puerto.

En dicho enfrentamiento, es de resaltar la huelga de hambre de La Aurora, los fogones del SUNCA, la magnífica demostración de dignidad dada al país por los maestros, que promovieron un gran movimiento en defensa de la escuela pública, cuestión tan trascendente para los uruguayos.

El presente año, con el nuevo gobierno y su propósito de sustituir la anterior política gradualista por la de shock para imponer en corto tiempo un conjunto de medidas de carácter regresivo que ataca frontalmente los intereses de los trabajadores y el pueblo, ha exigido del movimiento sindical renovados esfuerzos.

Esta situación encontró a un movimiento sindical con muchas dificultades para movilizar y dar las respuestas necesarias. Las movilizaciones eran pequeñas, el 1o. de mayo montevideano no fue la clásica y multitudinaria manifestación que todos conocemos.

En cambio en el Interior, con novedosas características, hubo grandes demostraciones en Paysandú, Tacuarembò, Cerro Largo y otras localidades.

El paro general del 24 de mayo, con el cual se dejó inaugurado el 4o. Congreso del PIT-CNT, y el Congreso mismo, fueron hechos muy positivos.

El Congreso del PIT-CNT significó el fortalecimiento de la unidad con un fresco debate, en el cual pesaron mucho las opiniones de los trabajadores expresadas en cada gremio. Las decisiones adoptadas indicaron un cambio para enfrentar la política de shock del gobierno.

Estos acontecimientos estuvieron precedidos de importantes movilizaciones de los gremios vinculados a la construcción (SOIMA, SUNCA, UNTMRA) y por la magnífica movilización de los trabajadores de ANCAP en defensa de El Espinillar, teniendo como sello distintivo la participación de los trabajadores con sus familias de los pueblos de Belén y Constitución, quienes se trasladaron hasta la capital del país para expresarse. Como culminación, se realizó una asamblea pública con la participación de legisladores de distintos grupos políticos, quienes destacaron la importancia de este tipo de encuentros directos con el pueblo, oportunidad en que el planteo del cro. Astori tuvo amplia receptividad.

La amenaza de privatización y desnacionalización dio lugar a la asamblea nacional de los trabajadores de ANTEL, en la que también se hicieron presentes legisladores y representantes de fuerzas sociales, y también la asamblea de los trabajadores de UTE.

A instancias de los trabajadores, la Junta Departamental de Salto adoptó resolución favorable en torno a El Espinillar; la de Paysandú, en relación con la reprivatización del Banco Comercial y la desmonopolización de los alcoholes de ANCAP; la de Río Negro, sobre la desmonopolización de ANTEL. A ello se sumó la magnífica publicidad televisiva de los trabajadores de UTE. Todas ellas expresiones claras destinadas a incorporar a todos los sectores a un gran debate nacional en torno a temas trascendentes.

En la Comisión Especial de Diputados que trata el proyecto de desmonopolización de ANTEL, ANP, Banco de Seguros, Casinos y Alcoholes de ANCAP, las organizaciones sindicales han dado muestras de su madurez, no quedándose en el diagnóstico sino realizando propuestas y expresando voluntad de aportar a la necesaria modernización del Estado.

El reclamo de un debate nacional en torno a temas fundamentales de la República planteado desde agosto como un objetivo concreto del movimiento sindical está orientado a impedir el encerramiento, abrir cauce generando un espacio que posibilite la participación de sectores sociales y políticos y, al mismo tiempo, bloquear los intentos del gobierno de aislar al movimiento sindical para colocarlo --al decir del Ministro Cat-- fuera del sistema. Hoy esto parece concretarse y se produce en el marco donde objetivos proclamados por el gobierno no se concretan, y por el contrario, todos los indicadores dan cuenta de que fracasan.

Las pautas salariales, las condiciones para llegar a acuerdos ya no son las mismas. El gobierno ha debido reconocer que se equivocó y hoy ofrece pautas que tendrían como objetivo el restablecimiento del salario real que, aunque insuficiente, los trabajadores habían logrado obtener con su lucha.

La amenaza de la reglamentación sindical como condición para cualquier avance, parece quedar de lado, con el reconocimiento expreso de que los sindicatos serán quienes se autorregulen.

La política oficial, que a lo señalado une aspectos muy negativos contenidos en el Presupuesto General y Mensaje Complementario, en poco tiempo ha logrado atraer un enorme rechazo generalizado de la población, que se expresa por mil caminos. Quiero destacar las manifestaciones del Presidente de la República el 25 de agosto en Florida y las de Salto, en oportunidad de su presencia en ambas localidades.

Estos hechos llegan en profundidad al seno mismo de los partidos Blanco y Colorado, integrantes de la denominada "coincidencia nacional" y determinan enconados enfrentamientos.

En la acción nacional del movimiento de los trabajadores organizados, se incluye como parte integrante de toda la problemática, la actitud digna y de principios en relación con la defensa irrestricta de los derechos humanos, expresada elocuentemente en oportunidad de la recolección de firmas y el voto verde, así como en el paro general y la gigantesca demostración de dolor en el sepelio del obrero Machado.

Lucha reivindicativa diaria por el programa, en la solidaridad internacional como la desarrollada en el caso del Indiana I, el esfuerzo por unir la voz y la acción de los trabajadores de América Latina contra la brutal y aplastante deuda externa, contra la implantación de espacios libres para la explotación casi esclavista de los trabajadores en las llamadas zonas francas.

Todo se debe a la situación política, pero fundamentalmente a la movilización y lucha de los trabajadores.

La acción nacional del 24 de agosto fue una movilización muy importante, que tuvo el destaque de la participación del Interior.

El camino escogido de la movilización, la información, la propaganda, el debate y el protagonismo de los trabajadores ha dado resultado; su profundización, determinará seguramente avances y logros como los ya obtenidos por gremios como Conaprole, bebida, bancarios, OSE, etc.

La clase obrera, a través de su central, no ha actuado en forma meramente contestataria. Ha levantado una plataforma programática, con soluciones de fondo para los problemas que enfrenta el país.

Es en el marco de esas luchas que surge la iniciativa de un diálogo nacional por parte del PIT-CNT. Esto debe entenderse como es: DIALOGO. Ello no significa

acuerdo social de ningún tipo, no significa pacto social ni mucho menos Pacto de la Moncloa de triste recordación. Si es diálogo nacional es con todos, incluido el gobierno nacional al que el PIT-CNT trasladó su iniciativa en forma oficial. Esto puede hacerse no sólo porque se tiene razón y argumento, sino también autoridad y fortaleza para apuntalar esas razones.

La política de diálogo con todos, por supuesto, no con los enemigos de la patria, no es nueva en la vida del PIT-CNT. En ese sentido se trabajó durante el año 1989 con los sectores del campo, industriales, etc.

El PIT-CNT no sólo se encaminó a dialogar con el gobierno, lo ha hecho también con otros sectores sociales e importantes personalidades. En una palabra, el carro ha echado a andar.

El gobierno ha contestado favorablemente. Las conversaciones han comenzado y también han comenzado las críticas a la actitud del PIT-CNT. Esas críticas son desde adentro y desde afuera del movimiento obrero. Es natural que así sea cuando se exploran nuevos caminos para lograr viejas aspiraciones.

El documento del gobierno, entregado a los dirigentes sindicales por parte del Ministro de Trabajo, Ing. C. Cat, en respuesta a los planteamientos de la central, contiene elementos negativos. Pero también contiene elementos que se pueden y deben discutir porque ellos figuran en la plataforma del PIT-CNT. No nos resistimos a transcribir textualmente algunos de ellos.

1 PARA EL SECTOR PRIVADO. "Favorecer la existencia de convenios a largo plazo. Atender la recuperación del salario real de Octubre del 89 a Enero del 90.

1.2- Sector Público - Administración Central. Recuperación del Salario real en función de situación física y devolución del número de funcionarios.

1.2.2- Resto del Sector Público- Tender a régimen similar al privado.

2.1.- Empleo Tarea Institucional. El Ministro de Trabajo y Seguridad Social buscará mejorar el nivel de empleo promoviendo la cooperación entre organizaciones públicas y privadas. Se vinculará con las instituciones de Capacitación para orientar la oferta hacia las ocupaciones con mayor demanda. Mejorará la información sobre el mercado de trabajo.

2.3- Programas especiales- Se instrumentarán programas especiales para promover el empleo juvenil femenino. Relaciones laborales. Los trabajadores regularán su derecho a la huelga e informarán debidamente a las partes respecto a dicha regulación. Cuando se decida una huelga se buscará un adecuado conocimiento por la población".

Podríamos seguir transcribiendo otros conceptos, nos parece que con los señalados se demuestra que existe posibilidad para lograr objetivos que tiene planteados el PIT-CNT.

No obstante, debemos decir que en las conversaciones ha figurado, además, la fijación del ámbito de negociación para los funcionarios públicos, reivindicación ésta largamente sostenida por el PIT-CNT y las organizaciones sindicales de dichos funcionarios.

En los últimos años en nuestro país ha florecido la "economía informal", la cual puede definirse como el conjunto de personas ocupadas en el servicio doméstico, trabajadores ocupados en empresas que no exceden cuatro ocupados. También puede definirse la economía informal por el hecho de la baja productividad de la actividad.

Debemos avanzar en el conocimiento de la realidad de estos sectores que ocupan centenares de miles de uruguayos con problemas propios que se profundizan a consecuencia de la reestructura de la economía nacional impulsada por el modelo conservador.

## V. INTERIOR

El interior es un área particularmente importante y difícil en el trabajo del Partido. Existe incluso como problemática específica que comprende múltiples aspectos.

Pensamos que tenemos la madurez política necesaria para abordar estos temas al margen de la agitación y trascendiendo la simple constatación de dificultades. Las consideraciones deben apuntar al avance en la elaboración y, simultáneamente, adoptar medidas concretas e inmediatas. En este sentido, no creemos conveniente limitarnos al propósito de perfeccionar los lineamientos e instrumentos con los que ya contamos sino buscar también posibles formas y líneas de acción nuevas, de acuerdo con los tiempos que vivimos. Encarar realmente la problemática del Interior constituye un capítulo fundamental en el proceso de renovación.

Si bien arrastramos dificultades desde hace décadas, conviene enmarcar estas consideraciones en la perspectiva del 94. Allí vemos cómo el Interior pasa al primer plano (junto con la gestión frenteamplista en la IMM) en cuanto a preocupaciones y objetivos políticos concretos.

Si el Interior es lo que puede cambiar decisivamente la relación de fuerzas hacia un gobierno nacional del FA, hay que adoptar medidas concretas y articuladas de orden político, legislativo, organizativo, propagandístico, programático, financiero, etc., de acuerdo -en la práctica- con esa definición. De no ser así, podríamos incluso, consolidar nuestro predominio político en Montevideo, ganando reiteradamentea las elecciones departamentales, y sin embargo, no avanzar sustancialmente hacia la conquista del gobierno

nacional por no modificar el mapa político en el Interior.

Hoy reconocemos que no contamos con una política auténticamente nacional, aunque hagamos política en todo el país. No se puede resolver esto apoyándose exclusivamente en una óptica montevideana y permitiendo la falta de coordinación de las políticas departamentales.

Un primer aspecto es establecer qué decimos realmente cuando hablamos del Interior. Se viene registrando un proceso creciente de diferenciación ocasionada por distintas circunstancias. La centralización (histórica) de la capital está cuestionada. Hay cambios socio-económicos importantes que se traducen en una mayor descentralización, pautada por ejemplo, por la tendencia que muestran las inversiones extranjeras en su localización. Vemos también que se producen desplazamientos de población que no son los tradicionales. Asimismo, debemos prestar atención a todo un proceso de expansión capitalista que comprende fenómenos como el crecimiento de los asalariados, la existencia de los llamados "polos de desarrollo", la introducción de tecnología en el agro y en las agroindustrias.

El proceso de diferenciación se asienta también en desarrollo político desigual. No obstante, la presencia del FA y del PCU en las Juntas Departamentales, globalmente superior a la de épocas anteriores, se convierte en un nuevo rasgo común.

Pero debemos distinguir entre problemas generales y particulares. Los primeros tienen que ver con la política, con las formas y los contenidos que debe asumir, con las prioridades que debe contemplar, con los temas a seleccionar, con la metodología a utilizar, con los canales y con la intensidad de las comunicaciones y la trasmisión de información. Abarca, además, a la función dirigente (incluyendo la determinación clara de cuáles son los centros de decisiones) y a las formas de apoyo al trabajo en cada departamento. Por supuesto, que siempre subyace el desfasaje histórico Interior-Montevideo, que tiñe todo el accionar y las perspectivas. Recordemos en ese sentido que el FA es opción de gobierno en Montevideo desde su propio nacimiento. Todo esto contribuye a que tanto el Interior como Montevideo tengan visiones deformadas de sí mismos y también uno del otro.

Las oscilaciones entre el paternalismo y el abandono, las operaciones de apoyo más sustitutivas que organizadoras y las insuficiencias de algunas direcciones departamentales, han dejado huellas aún visibles en las relaciones entre la dirección nacional y los departamentales.

Sobre los problemas particulares no podemos hablar aquí. Aunque conviene advertir que la política requiere hoy un mayor estudio, elaboración y seguimiento que implica un grado mayor de especialización en el trabajo.

**Las políticas departamentales**

Un segundo aspecto, tiene que ver con la política departamental, que muchas veces suele predominar sobre la nacional en buena parte del Interior. Una muestra de ello son las cifras de algunas ventas de diarios locales, claramente superiores a la de los diarios nacionales o "montevideanos" ya que así son denominados. Un edil puede ser tan importante como un diputado por departamento. Seguramente, en esto ha incidido el trabajo planificado de los partidos tradicionales para separar capital e Interior. Es una forma de no pagar todos los costos de una política global y de poder entonces darle más trascendencia a las obras locales.

Simultáneamente, la importancia de los diputados de los departamentos del Interior ha crecido y se hace cada vez más difícil ser diputado "nominal" como en otras épocas. Es de destacar en ese sentido, la importancia de la decisión del FA de asignar diputados a cada departamento del Interior que no los haya obtenido en las elecciones.

La política departamental debería partir de una correcta vinculación con la realidad y esto supone conocimiento e inserción. Debemos reconocer en este sentido, que hay déficit en el estudio y en el diagnóstico en torno a las distintas situaciones en el Interior. Eso nos hace pensar y buscar formas y mecanismos que nos permitan superar las carencias.

Por lo pronto, deberíamos contar con una buena caracterización de todos y cada uno de los gobiernos departamentales que nos permita trabajar sobre los matices. En un nivel más concreto de análisis, es preciso establecer cuáles son las fuerzas sociales y políticas que pueden conformar el bloque popular alternativo para los cambios en cada lugar. Sabemos que el FA y los trabajadores jugarán un papel central, así como también las capas medias (de gran peso en las sociedades del Interior); no obstante, la formación de dicho bloque asumirá formas particulares en cada departamento, que hay que determinar.

Debemos subrayar el papel del trabajo en las Juntas Departamentales . Para una fuerza política que aspira a gobernar un país, las funciones de gobierno deben estar debidamente jerarquizadas. Podrán constituirse en un hilo conductor de toda nuestra política en algunos casos, o podrán ser puntos de referencia gravitante, en otros.

La práctica reciente de nuestros ediles en el Interior viene siendo reveladora en muchos aspectos. Observamos que no tenemos suficientes conocimientos en torno a los distintos mecanismos de las funciones de gobierno. Hay cosas que no sabemos aún, y en ocasiones, con poco esfuerzo, los políticos de los partidos tradicionales nos frustran iniciativas "a puro oficio". Estamos pues, en un período de aprendizaje intensivo y ya hay logros apreciables y otros muy

buenos. Debemos tener "cabeza de gobernantes" aunque la posibilidad esté aún lejana en nuestros departamentos. Conviene recurrir a todo el apoyo político y técnico que el Partido y el FA puedan brindar.

En relación a lo anterior, está todo un capítulo que es el agro. El agro sigue siendo un tema incómodo y esquivo para la izquierda uruguaya. Seguramente habrá que profundizar en el conocimiento de la base material de la producción agropecuaria; cómo es la sociedad rural, cuáles son las clases sociales y cómo se comportan, la ideología, su peso en la realidad urbana, y muy particularmente la ubicación de los asalariados rurales (hoy más numerosos, más urbanos y más explotados).

Más alla de números, el agro pesa en la vida de toda la sociedad del Interior y del país. Por lo tanto, también es un fenómeno ideológico que alcanza al resto de los sectores sociales.

Existe la necesidad de una política hacia el agro. No se puede proponer gobernar si no es con una relación con los problemas agropecuarios, que no es la que tiene la izquierda hoy. El discurso del FA debe contener un mensaje agrario que se renueve y enriquezca en forma permanente a través del contacto estrecho de nuestros dirigentes con la gente del campo. Todo esto debe integrar cada política departamental, por lo tanto, las distintas direcciones departamentales deben incorporarlo.

El Interior en el Interior

Un tercer aspecto, es el Interior del Interior que ha sido marginado o apenas considerado por los departamentales.. La política departamental debe abarcar necesariamente a todas las ciudades, pueblos, villas y poblados, así como zonas rurales.

El cuarto aspecto está constituido por la búsqueda de algunas ideas que traducidas en medidas puedan contribuir al mejor funcionamiento del movimiento sindical y de distintas organizaciones sociales.

Los trabajadores del Interior están más desprotegidos, más presionados y más reprimidos. A esto se suma el problema de las fuentes de trabajo y el problema del salario que ocupan el primer lugar en cuanto a preocupaciones. No es fácil defender los derechos de los trabajadores en el Interior. Pocos Plenarios funcionan bien, y aún así, los sindicatos en general no son fuertes. Si bien los paros generales muestran que hay condiciones para avanzar, sigue planteado el problema de cómo fortalecer los sindicatos y cómo contemplar las particularidades a la hora de encarar los planes de movilización.

Al parecer, además de la lucha reinvidicativa más específica, convendría buscar las formas de que los sindicatos jueguen un papel más tangible en la vida de los trabajadores incidiendo en la calidad de vida. La promoción del agrupamiento social de los trabajadores y sus familias, contribuiría además a una mejor inserción y a un mayor relacionamiento con el resto de la sociedad.

Un elemento que merece ser considerado es el de la asistencia legal, que es una forma más de lucha y, en algunos casos, puede ser la única.

En cuanto a las organizaciones sociales, deberiamos reconocer que no hemos valorado correctamente su función en la sociedad y nuestra participación en ellas. Vemos que hoy no tenemos los niveles de inserción que serían deseables.

El propio desarrollo de la idea de la democracia nos permite advertir que estas organizaciones tienen que ver con la vida concreta y actual de la gente y que por lo tanto, son **objetivos, son fines** que debemos conocer y promover, erradicando cierta visión utilitaria que mantuvimos largo tiempo.

Dentro de ellas, **las comisiones barriales o vecinales** requieren un tratamiento particular ya que en gran parte del Interior constituyen formas complementarias de gobierno que gravitan más que otras organizaciones.

FA y PCU en el Interior

Quinto aspecto, es el que tiene que ver con el FA y el Partido. Sin entrar aquí en el tema, vale la pena resaltar que si bien estuvo planteado anteriormente, se abre paso en la práctica, la idea del FA como la gran opción para los cambios en el Uruguay. La experiencia reciente en la campaña electoral y el actual trabajo de nuestros ediles en el Interior, dicen a las claras que a los ojos de la gente, el FA es la esperanza, y por lo tanto, el vehículo principal de la política.

Ha crecido la influencia y el peso del Partido en el Interior. Esto es así aunque la realidad orgánica no lo refleje todavía. El trabajo de los ediles, la creatividad en algunos casos para generar hechos políticos, la búsqueda de nuevos lazos con la sociedad, el prestigio de muchos de nuestros compañeros y la presencia cualitativa y cuantitativamente superior en los medios de difusión, presencia sostenida en TV en Bella Unión, Cerro Largo, Maldonado, Paysandú; audiciones en casi todos los lugares, confluyen en esta mayor dimensión del PCU.

Un sexto aspecto tiene que ver con la relación entre la dirección nacional del Partido y los departamentos

La relación no es buena. Hemos cometido errores. Falta de fluidez, frecuencia, especialización, profundidad y sistematización.

La elevación de la política pasa obligatoriamente por la elevación y calificación de las direcciones departamentales y del propio CC. Los problemas del Interior los resuelve todo el Partido con la participación de los protagonistas en primer lugar, sin paternalismos, sustituciones ni transferencias de responsabilidades. Por otra parte, ninguna modalidad de trabajo puede prosperar sin el apoyo y el desarrollo de esos protagonistas con los que contamos hoy.

Hemos transitado por experiencias fallidas o que ya no resultan. Tuvimos una Comisión del Interior, luego ensayamos un trabajo directo por frentes, asignando responsables del CC por departamento y sin embargo no logramos dar con la solución. Esto debe tratarse lo antes posible para encontrar los mecanismos y las formas de trabajar en el Interior.

Días atrás, realizamos un productivo Encuentro de Comunistas del Interior con una buena presencia de los compañeros de los distintos departamentos y de compañeros que militan en áreas vinculadas al Interior. No hay antecedentes, al menos en los últimos años, de un encuentro de estas características.

Fue precedido de una serie de reuniones zonales con grupos de departamentos, en régimen de intercambio libre para posibilitar el tratamiento previo de los temas por parte de los departamentales. El Encuentro abrió una nueva etapa en cuanto al tratamiento de esta problemática. Incluso fueron volcadas propuestas concretas para ser discutidas y, eventualmente, decidir sobre ellas o sobre otras que se agreguen.

Si bien apuntamos, en general, sobre las carencias, errores y retrasos, no estamos en cero ni mucho menos en un período de estancamiento. El trabajo y los resultados electorales son el primer indicador de que el Interior, más allá de la diversidad y de las dificultades, trabaja en línea ascendente.

Por otra parte se están gestando hechos políticos que mues tran la vivacidad y multiformidad de la lucha. Recordemos en este sentido, la marcha de los trabajadores de "El Espinillar" llegando a Montevideo en sus omnibuses, manifestando hasta el lugar de la asamblea en que ciertamente no teníamos los niveles de movilización actuales. Y naturalmente podríamos vincular este hecho a posturas trascendentes de la Junta Departamental de Salto y a la "especial" recepción al Presidente Lacalle de unas semanas atrás.

Podríamos agregar más ejemplos como posiciones y declaraciones de diversas Juntas Departamentales (Paysandú, Río Negro, etc) que resultan reveladoras de la movilidad política, alentada a su vez, por la actitud de algunos Intendentes de procurar diferenciarse por lo menos en algo de la política nacional, ya que ellos son los que tienen que dar la cara. Podríamos agregar incluso la jornada del 24 de agosto, pero a vía de ejemplo, alcanza con esto.

Finalmente debemos subrayar el esfuerzo y el compromiso de todos para cambiar la actitud ante el Interior y los problemas con él relacionados. Sin caer en la demagogia ni en la improvisación; examinando uno a uno los problemas y resolviendo todos juntos. Hoy, como nunca, necesitamos que el Uruguay sea un solo país Ello constituye la primera y más importante decisión política.

## VI EL PARTIDO Y LAS MUJERES

Si consideramos el período que va del XVI Congreso a la fecha, observamos que el tema de la mujer en tanto que sujeto social con características específicas y una creciente presencia, solo recientemente adquiere importancia en los planteos partidarios. Es a partir de la Conferencia Nacional del 85, a la salida de la dictadura, que el tema comienza a plantearse en forma diferente. Esto no es casual sino que está reflejando también los cambios ocurridos en la sociedad uruguaya en este campo (irrupción masiva de la mujer en el mercado de trabajo, su participación activa en la resistencia, etc.).

Todos recordamos el fermento que significó la incorporación de esta temática en el anterior Congreso. Por lo nuevo y por lo polémico que resultaba la existencia de ópticas distintas entre las mujeres comunistas sobre este tema.

No obstante, la discusión en el Congreso llega a definiciones que nos parece imprescindible reafirmar:

"La toma de conciencia de los problemas específicos de la mujer y la lucha por su liberación elevan la conciencia social y derriban las barreras impuestas por el régimen a través de la educación, de la cultura y la moral dominantes, y entroncan sus problemas con los grandes temas sociales y con las raíces mismas del sistema capitalista.

Si bien la liberación total de la mujer solo será plena y posible en el socialismo, las mujeres están procesando ya una experiencia de lucha en América Latina que las enlaza con la lucha liberadora general y a la cual se incorporan también las feministas de izquierda.

Una aproximación a la problemática específica de la mujer uruguaya pasa por conocer sus reclamos, que aunque tienen puntos comunes no son exactamente los mismos en las trabajadoras, las amas de casa, las estudiantes, las profesionales, las mujeres del Interior, las de capas medias, las jubiladas, etc.

Ligar indisolublemente las reivindicaciones de clase a las de género, es el mayor desafío que debemos enfrentar, y el único cauce que dé al 'problema de la mujer' su verdadera dimensión social.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos para que las reivindicaciones, los reclamos, las ideas y propuestas de las mujeres estén presentes en nuestra labor sindical, política, parlamentaria, en los aspectos laborales, en la salud, en la familia, en la tercera edad, la cultura y el tiempo libre".

Avanzamos entonces en la elaboración. Teníamos por delante el desafío de llevarla a la práctica.

El CC posterior al Congreso resuelve conformar una sección femenina con todas las compañeras mujeres del CC.

Esto por una parte expresaba la voluntad de la dirección del Partido de asumir una responsabilidad en la instrumentación del tema.

Pero en la práctica la mayoría de las compañeras que integran dicha Sección tienen grandes responsabilidades en otros frentes del trabajo partidario y eran pocas las que estaban motivadas para el trabajo desde y hacia las mujeres.

A su vez, otras compañeras que venían trabajando

hace tiempo en el tema, quedaban excluídas del organismo que elaboraría las políticas en ese frente.

Esta constatación amerita por lo menos una nueva discusión y un reajuste de los organismos encargados del trabajo en este aspecto.

Es cierto que tenemos presencia en la Comisión de Mujeres del FA, compañeras incorporadas a las organizaciones sociales, barriales, comunales y sindicales.

A la hora de hacer este balance también importa señalar que "las nuevas formas de hacer política" durante la campaña electoral, llevó la política a las casas, incorporó como suyo el lenguaje cotidiano, y encontró en las mujeres las principales convocantes a las reuniones en las casas de familia. Hubieron muchos ejemplos de esto en toda la República; pero queremos destacar el encuentro realizado en el Chávez Sosa donde aproximadamente un centenar de mujeres se encontraron en una convocatoria especialmente dirigida a ellas.

Pero si de la actividad de las mujeres pasamos a la consideración del conjunto del trabajo partidario, este tema aún está lejos de incorporarse a nuestra sensibilidad colectiva, a nuestras preocupaciones políticas como comunistas.

Seguimos en muchos casos disociando la política de los sentimientos, de lo cotidiano y afectivo que tan importante es para las mujeres, que chocan muchas veces con un ambiente en el cual la dimensión de la vida personal, de "el" o "la" militante no sólo no es tenida en cuenta sino que a menudo es descalificada. Esto nos plantea la necesidad de encontrar estructuras y formas de funcionamiento que permitan la participación de todos y no solo de los que tienen todo el tiempo disponible.

También nos plantea la necesidad de repensar nuestras familias y hacer efectiva la consigna de democracia en el hogar.

Desterremos la idea de que la no participación es un problema solo de ellas mismas. Es un problema de todos el asegurar la plena e igualitaria participación de las mujeres, buscando los mecanismos y los medios adecuados para ello.

En resumen, pensamos que este Congreso debe reafirmar expresamente una línea de trabajo específica con y hacia las mujeres.

A su vez, reiterar la preocupación de que en todos los planteos políticos y frente a cada situación, se considere la situación de las mujeres y se expresen sus puntos de vista.

## :VII. LA JUVENTUD

Todos los procesos políticos y sociales repercuten con especial intensidad en los jóvenes. Así como fue entusiasta y generosa la participación de la juventud en la lucha por liquidar a la dictadura, generando múltiples formas de expresión y movilización, asimismo fue honda la frustración democrática cuando al cabo de 3 ó 4 años no sólo estaban fracasadas las esperanzas, sino que el sistema político aparecía como una formidable fábrica de mentiras e ídolos falsos.

Los sentimientos de marginación, de exclusión y expulsión de la sociedad que predominan entre los jóvenes son fruto de causas objetivas. En lo económico, en lo cultural, en el ámbito educativo, en la vida familiar, en los medios masivos de comunicación, la discriminación hacia los jóvenes es una constante. Es más, mientras que la reconquista de la democracia significó para toda la sociedad la finalización de un período caracterizado por la represión, los jóvenes tuvieron en los mecanismos y prácticas impulsados por las autoridades de la enseñanza, y en las razzias que los tuvo como víctimas privilegiadas, notorias prolongaciones del período dictatorial.

El sistema político refleja sin duda esa condición marginada. Nuestro propio Frente Amplio, recién en la elección pasada tuvo una propuesta programática hecha por jóvenes y para jóvenes.

Los rasgos de esta frustración pueden medirse en la pérdida de vitalidad de las organizaciones juveniles, en la división del movimiento estudiantil, en los crecientes sentimientos de repulsa al sistema político, incluyendo a la izquierda.

La imagen no sería completa si no se anotara la disposición de los jóvenes a los cambios, su evidente adhesión al voto verde, a las movilizaciones, a las formas de lucha que en sí mismas expresen un sentido de renovación.

La UJC ha vivido inserta en los procesos juveniles. Esta UJC es el resultado del encuentro de los jóvenes comunistas que junto al PCU resistieron a la dictadura y el movimiento de masas juveniles que se precipitó a la lucha por derrotar a la dictadura. También se ha visto afectada por procesos de frustración y disgregación.

Sobre los militantes de la UJC no sólo ha pesado la política oficial, los "pivelazos", las razzias, la impunidad. En 1989 la crisis del socialismo, en cuyo ejemplo educamos a miles de jóvenes comunistas en las escuelas y conferencias, significó un duro golpe. Pero también lo fue el desgaste de una vida en la UJC calcada de la del PCU, tensa, desgastante, con muy pocos espacios para que el joven que llega cargado de inquietudes, sensibilidades e ideas pudiera volcarlas y verlas fructificar. Todo eso a pesar de que llamábamos a la UJC a levantarse cuando en el XXI Congreso decíamos que "debe ser una organización juvenil y no el partido de los jóvenes".

En el espacio entre los 2 congresos, la UJC ha tomado crecientes iniciativas políticas para insertarse en los complejos procesos de la nueva generación. Asumiendo una conducta modesta, reflexiva y al mismo tiempo audaz, la búsqueda de una nueva imagen, que exprese más fielmente los sentimientos

de los jóvenes, su condición marginal, su frustración, fue uno de los aportes a estos complejos años.

En una sociedad y un momento tan negativo y frustrante, los jóvenes pudieron sentir que tenían en la UJC una expresión de su rebeldía y ansias de verdaderos cambios.

Así, la campaña electoral juvenil de la 1001, elaborada y ejecutada por los jóvenes, con sus consignas, su metodología, su programa, el desafío de promover un candidato propio, contribuyó sin duda a que la franja juvenil del electorado votara como lo hizo.

La UJC viene de realizar su IX Congreso. Quien lo analice con las medidas viejas se equivoca. Este es el Congreso de la época de la crisis de los comunistas, y tiene en su realización el principal mérito.

Sus documentos y deliberaciones son un indudable aporte a la cultura del debate, y en concreto a la apreciación de la situación juvenil, la definición de lo que, del Partido, esperan los jóvenes y muy especialmente al delineado por una nueva política de unidad y movilización juvenil, que en distintos episodios de estos días muestra sus resultados. Desde las crecientes iniciativas en los barrios de Montevideo hasta la semana del estudiante, las movilizaciones en la enseñanza media, etc. En todos los casos, más allá de las formas, participan jóvenes comunistas junto a otros que no lo son en un ambiente de unidad renovada.

El IX Congreso de la UJC renovó además su dirección, promoviendo a un conjunto de jóvenes que expresan a la nueva generación. A esa nueva dirección de la UJC saludamos por asumir sin titubeos la responsabilidad de ser comunistas en este tiempo de incertidumbres. Porque es tal vez tan difícil ser dirigente de la UJC en tiempos de incertidumbre y cuestionamientos, como en época de palos.

La construcción de una UJC sólidamente ligada al PCU es antes que nada un problema político, depende en primer lugar del atractivo que la perspectiva que levanta el PCU ejerza sobre los jóvenes. En segundo lugar, de la capacidad del PCU de ayudar y estimular a la UJC en todos los niveles, para continuar su búsqueda de caminos propios y originales.

## VIII. UNA GRAN ESTRATEGIA DEMOCRATICA PARA LOS CAMBIOS !QUE NOS ABRA PASO AL SOCIALISMO EN URUGUAY

Decía Rodney Arismendi en "Estudios 102", refiriéndose a América Latina:

"Nosotros hemos dicho consolidar la democracia y avanzar en democracia, como gran estrategia que no excluye las particularidades del desarrollo en cualquier país.

"No hay, a nuestro juicio, otra estrategia en el cuadro de las correlaciones de fuerzas en América Latina y de sus definiciones. Parte de esa estrategia de amplitud y profundidad es la gran tarea de consolidar la democracia. Y cuando decimos que hay que acumular fuerzas en estas condiciones nos referimos a la necesidad de crear la fuerza social de la revolución, de forjar todos los instrumentos para hacerla avanzar. Queremos la democracia por razones de principios, pero la queremos también como el mejor cuadro para desenvolver las fuerzas de la revolución, modificar las correlaciones de fuerza, conducir la lucha de clase en forma efectiva. Claro está, al decir esto no negamos que en un continente como el nuestro, en éste o en otro lugar, pueda producirse en determinada instancia una precipitación revolucionaria. En el cuadro del propio desarrollo democrático puede llegarse a situaciones de coagulación de fuerzas en un momento revolucionario. Pero nosotros no tenemos que trabajar en la estrategia con las hipótesis más improbables, aunque debemos de estar siempre con los ojos abiertos. Tenemos que trabajar por la gran estrategia que conduce a aislar al imperialismo, alcanzar los objetivos, avanzar, y crear una nueva realidad social y política en el continente.

"Lo que estamos planteando en cuanto a la necesidad de consolidar la democracia es el abecé del marxismo-leninismo".

El tema de la democracia ocupa un lugar central en las definiciones de estrategia política del XXII Congreso. No podía ser de otra manera, luego de la experiencia de más de once años de fascismo en varios países de América Latina y Uruguay, del papel jugado por la clase obrera y el pueblo en defensa de la democracia, por la insatisfacción, incluso, de las expectativas democráticas de los más vastos sectores de la población por la imposición, a la salida de la dictadura, de modelos neoliberales aplicados sucesivamente por los gobiernos de los partidos Colorado y Nacional, por la agresividad del imperialismo en la región, por evitar avances democráticos ulteriores de nuestros pueblos nos obliga a centrar la atención en ese tema.

Pero además, para nosotros, comunistas, la bancarrota del campo socialista cuestiona las bases de lo que antes creíamos y defendíamos como verdadero ideal de democracia proletaria, de democracia socialista. Y ello nos obliga a una reflexión profunda, sin atajos ni improvisaciones sobre el tema.

Durante cuatro meses, las Comisiones de Programa y de Tesis, en régimen de sesiones plenarias y por subcomisiones, con un grupo relativamente importante de compañeros, elaboró y aprobó dos documentos sobre la democracia.

Sin embargo, cabe plantearnos una gran insuficiencia del Partido ya que una propuesta democrática global presentada por los comunistas a la sociedad uruguaya debería comprender e integrar el conjunto de temas económicos, políticos, sociales, culturales. El retraso que tenemos de elaboración determinó, por la vía de los hechos, que los aspectos más desarrollados de la

estrategia democrática se circunscribieran a los aspectos políticos y, en otra medida, a los sociales.

En segundo lugar, cabe decir que una parte de las conclusiones que colectivamente se iban procesando en las comisiones fueron incorporadas al documento aprobado por el CC: "Reflexiones...", documento que fue discutido, también colectivamente, en varias sesiones de la dirección y finalmente aprobado por todos sus miembros, menos uno. Dicho material fue pensado como un aporte ordenador de la discusión. Y, en ese sentido, buena polvareda levantó. Nos hizo sí reflexionar, a favor o en contra, pero pensar.

En los materiales elaborados por las Comisiones del Congreso se rescata a la democracia en diversos planos: como un gran tema teórico, como un valor ético cultural de la humanidad, y como eje de una gran estrategia política de "consolidar y avanzar" en democracia en los cambios estructurales que reclama nuestra realidad. En este último sentido, se trata en definitiva, de reconocer, como dice Rodney Arismendi en "Estudios" 104: "La democracia --sin hablar de sus valores universales humanos-- es la mejor ruta política para la amplia congregación de nuestros pueblos... Pero la consolidación y defensa de la democracia y su profundización se nos aparece como faena central en este momento y en este final del siglo XX. Inclusive para llegar a conquistar y construir un día una sociedad socialista".

El democratismo consecuente de los comunistas uruguayos es parte de la historia de nuestro país. Se trata, ahora, precisamente, de incorporar de lleno esa experiencia de grandes sectores de la población y de nuestro Partido a una teoría de la democracia y a una gran propuesta estratégica nacional y latinoamericana que nos permita consolidar y avanzar en democracia y abrir una etapa democrática avanzada en el país, que siente las bases de una futura sociedad socialista en el Uruguay.

Cuando yo planteé, hace ya muchos meses, que el centro del XXII Congreso debía ser dar respuesta a qué socialismo queremos, no lo hice en contra de nuestra propuesta democrática, sino, precisamente, en el entendido de conjugar democracia y socialismo, no como dos momentos separados por una muralla, sino parte orgánica de una misma y única concepción y proyecto de sociedad para ofrecer a los uruguayos.

Pero, además, la democracia como forma de gobierno --aun con sus limitaciones elitistas-- es lo que tenemos como realidad. Es la forma de organización institucional de nuestro país. ¿Desde dónde podremos avanzar en democracia para construir una sociedad sin explotados ni explotadores, si no es a partir de las relaciones políticas e institucionales en las que estamos insertos y por la que tanto hemos dado para ampliar cada vez más su estrecho marco burgués?

El mismo Arismendi, en uno de sus últimos trabajos, comprobando su estatura como teórico y político para los nuevos tiempos que se abrían en América Latina y Uruguay a la caída de la dictadura, y polemizando dentro del movimiento comunista latinoamericano con visiones reduccionistas de la democracia que llevaron a prácticas políticas sectarias de la izquierda, sostenía en "Estudios" 104: "Cuando postulamos consolidar la democracia se nos argumenta infantilmente que estabilizar estas democracias emergidas de las caídas del fascismo, es consolidar el capitalismo: confunden las formas institucionales políticas con las relaciones económico-sociales derivadas de la posesión de los medios de producción. O estrechando todavía más el razonamiento, dicen que queremos conservar las mutilaciones de la democracia. ¡Por favo!

"Cualquiera que vea un poco más allá de su nariz, puede entender que hablamos de afirmar y ampliar las instituciones que permitan el ejercicio por la clase obrera y el pueblo de las libertades, que facultan el derecho al desarrollo de las luchas reivindicativas obreras y populares, a la inserción contradictoria de las fuerzas avanzadas en todos los ámbitos de la sociedad. Se trata también del uso del sufragio universal con vistas al cambio, para convertirlo --como escribió Engels-- de instrumento de engaño en herramienta de liberación. Incluimos básicamente la pugna en todos los campos contra el capitalismo, el imperialismo y por el socialismo".

El tema de la democracia nos plantea problemas teóricos: su relación orgánica con el socialismo, su carácter de clase, los valores culturales que representa, la especificidad de su desarrollo en el Uruguay, la relación entre la democracia social y la política, qué alternativa a la democracia burguesa, la crisis del Estado y la democracia en el Uruguay en los años 60, la crítica a la democracia elitista, etc. Para responder a este desafío teórico debemos darnos un tiempo luego del Congreso de reflexión partidaria colectiva.

Pero también hay otro tiepo para la democracia, un tiempo político: la forja de una voluntad popular por el cambio en el Uruguay. Es la democracia como eje de un proyecto liberador que articule las relaciones y demandas políticas, económicas, sociales, culturales y proyectos personales de la gente.

Se trata de una estrategia de cambios democráticos para el país que integre todos los ámbitos de las prácticas de la sociedad y las nuestras, en particular.

En el ámbito político de dicha estrategia de cambios, importa definir nuestras propuestas a la sociedad en los temas del Estado, reforma de la Constitución, leyes electorales, nuestro papel en el sistema de partidos, la Intendencia de Montevideo, y otros. Plantearnos cómo avanzamos en la conquista de la ciudadanía, las mayorías nacionales, a partir de definir una propuesta de país creíble y confiable que nos permita llegar al gobierno en 1994.

El ámbito económico-social de la democracia, la

igualdad social, la defensa del salario, vivienda, salud, la educación de los uruguayos. Se trata de incorporar a la sociedad tal cual es hoy, sus niveles de autorganización, formales e informales, al proyecto de cambios alternativos para el Uruguay.

Todo ello, claro está, rodeado de la solidaridad latinoamericana y con el Tercer Mundo, contra toda injerencia del imperialismo en los asuntos internos de nuestros países.

Se trata, a través de ello, de ir encontrando los caminos para ir construyendo un bloque político-social de cambios alternativos que recoja e integre los aportes y luchas de las fuerzas de izquierda y democráticas interesadas en las transformaciones radicales de la estructura capitalista dependiente. En ese proceso se reafirmará el papel protagónico, de primera línea, del Frente Amplio.

El desenvolvimiento de una estrategia de "consolidar y avanzar en democracia" debe abrir paso a una democracia avanzada. Esto constituye toda una etapa histórica del proceso liberador a la vez que una vía de aproximación al socialismo en nuestro país. El acceso a un gobierno democrático, nacional y popular representa ese cambio histórico en el proceso de acumulación de fuerzas y el inicio de la etapa democrática avanzada, en la medida, también, en que dicho gobierno sea expresión de un bloque de fuerzas alternativo, que comience a aplicar su programa transformador.

El camino democrático al socialismo que proponemos al pueblo uruguayo es un proceso histórico que implica cambios de distinta naturaleza y profundidad, acordes con las correlaciones de fuerza presentes en cada momento político. Pero esto no supone una vía idílica de cambios gradualistas.

Releyendo la Declaración Programática de 1958, nos encontramos con estas definiciones: "Las transformaciones económicas, sociales y políticas radicales que maduran en nuestro país y han de sobrevenir como una necesidad histórica, constituyen una revolución social.

"Ellas implican arrancar el poder a las actuales clases dominantes y colocarlo en manos de las nuevas clases y capas sociales encabezadas por la clase obrera. Tal cosa no puede hacerse de manera gradual, evolucionista, reformista.

"Ello no significa, sin embargo, que sea obligatoria la vía de la guerra civil. En las actuales circunstancias internacionales favorables, y si el proletariado forja sólidamente su unidad, si agrupa en torno suyo y bajo su dirección a las grandes masas de los campesinos, a las capas medias y a todos los sectores patrióticos, si arranca a las masas populares de la influencia de las fuerzas más reaccionarias y las libera de las concepciones reformistas y conciliadoras, si impulsa un amplio desarrollo de las luchas de clase de las masas, bajo estas condiciones, es posible conquistar el poder político por vías pacíficas y convertir al parlamento en un auténtico órgano ejecutor de la voluntad del pueblo.

"El proletariado y el Partido Comunista están a favor de tales vías pacíficas de la revolución y desean que el camino que recorra el Uruguay en sus transformaciones sociales sea el menos doloroso. Si el imperialismo y las clases dominantes intentan recurrir a la violencia para oponerse a la voluntad de la nación y defender sus injustos privilegios, sobre ellos recaerá íntegramente la responsabilidad de los sufrimientos del pueblo. El proletariado y las demás clases populares deben prepararse siempre para enfrentar y derrotar tales intentos reaccionarios. Sean cuales fueren los caminos concretos del desarrollo de los acontecimientos históricos en nuestro país, la victoria estará de parte de las fuerzas populares, que son mucho más poderosas que los enemigos del pueblo, a condición de que fortalezcan su unidad, organización y movilización, bajo la dirección de la clase obrera".

Si leyéramos eso con mala fe, entonces diríamos que en el 58 estamos ante el reformismo más bestial que se podía pedir, porque fíjense que nos proponemos que es posible conquistar el poder político por vía pacífica y convertir al parlamento, este parlamento burgués, en ejecutor de la voluntad popular. Sin embargo compañeros, con este programa, que todavía está vigente hicimos todo lo que hicimos y nos llenamos la boca con razón, con satisfacción, con todos los éxitos que obtuvimos durante 35 años, bajo la dirección de Rodney Arismendi.

Pero, además, creo que también hay que traer la palabra del cro. Arismendi, porque yo sé que él, como Lenin, como Marx y como Engels, puede tener una cita para un lado y otra cita para otro lado. Pero el problema es cuál es el contenido esencial del marxismo en las opiniones de Arismendi, que tenía una mente abierta y que hasta el último minuto de su vida estuvo elaborando de manera renovadora. Por eso, aunque la cita sea larga, vale la pena leer su opinión sobre la necesidad de la perestroika en nuestras filas: "Mi opinión es que hay que consolidar la democracia porque no sólo es la política de principios para un marxista leninista sino también incluso por una razón más pragmática: en el cuadro actual del continente, en muchos de estos países la caída de la democracia no traerá el socialismo sino el retorno del fascismo, con todo lo que eso significa. Y evitar el retorno del fascismo tiene que ver con salvar a Nicaragua, con que caiga Pinochet, con la política internacional positiva de los nuevos gobiernos, tiene que ver con todo lo que está sucediendo en América Latina frente al mundo. Nosotros hemos dicho consolidar la democracia y avanzar en democracia, como gran estrategia que no excluye las particularidades del desarrollo de nuestro país.

"No hay en nuestro juicio otra estrategia en el cuadro

de la correlaciones de fuerza en América Latina y sus definiciones. Parte de esa estrategia de amplitud y profundidad es la gran tarea de consolidar la democracia. Y cuando decimos que hay que acumular fuerzas en estas condiciones nos referimos a la necesidad de crear la fuerza social de la revolución, de forjar todos los instrumentos para hacerla avanzar. Queremos la democracia por razones de principios, pero la queremos también como el mejor cuadro para desenvolver las fuerzas de la revolución, modificar las correlaciones de fuerza, conducir la lucha de clase en forma efectiva. Claro está, al decir esto no negamos que en un continente como el nuestro, en éste o en otro lugar, pueda producirse en determinada instancia una precipitación revolucionaria. En el cuadro del propio desarrollo democrático puede llegarse
a situaciones de coagulación de fuerzas en un momento revolucionario. Pero nosotros no tenemos que trabajar en la estrategia con las hipótesis más improbables, aunque debemos de estar siempre con los ojos abiertos. Tenemos que trabajar por la gran estrategia que conduce a aislar al imperialismo, alcanzar los objetivos, avanzar, y crear una nueva realidad social y política en el continente.

"Lo que estamos planteando en cuanto a la necesidad de consolidar la democracia es el abecé del marxismo-leninismo No somos indiferentes a la actitud en política exterior de los gobiernos, a las formas del Estado y a las posibilidades de la lucha. Como dijo Lenin, ni la mejor democracia será capaz de acabar con la explotación del hombre por el hombre, pero el proletariado que no esté educado en la lucha por la democracia, jamás realizará el socialismo. Sería simplista no ver las diferencias entre los gobiernos democráticos y las dictaduras fascistas por el hecho de que sean regímenes burgueses. No se debe confundir, en función de las bases de clase, la naturaleza de los regímenes. Decirle esto a los uruguayos que vivieron en la dictadura fascista y que ahora viven en democracia, parece redundante; pero es un tema de la gran teoría. (Aquí reside un gran problema estratégico). Es un problema de principios. No es una maniobra táctica sino que, como ha sido demostrado, la lucha por la democracia es parte inseparable de la lucha por el socialismo. Por lo tanto, no se trata hoy de oponer, en América Latina, democracia burguesa y revolución socialista. Se trata de afirmar la democracia y en ella crecer para que un día haya revolución socialista en este país o en cualquier otro".

Este camino democrático de la revolución está lleno de peligros ya que las clases dominantes y el imperialismo, como lo demuestra toda la historia del continente latinoamericano, no vacilarán en utilizar hasta la fuerza contrarrevolucionaria para torcer las decisiones de nuestros pueblos.

La resolución hacia las posiciones populares del conflicto histórico en nuestro país entre las fuerzas conservadoras y progresistas requiere de un amplio bloque político-social que impulse y defienda los cambios; la forja progresiva de formas institucionales que aseguren una mayor participación popular en las decisiones políticas, tanto a nivel nacional como municipal; un proceso de democratización y latinoamericanización de las Fuerzas Armadas que sustituya la nefasta Doctrina de la Seguridad Nacional por una concepción de Defensa Nacional; y un proceso de integración democrática de América Latina, de pueblos y quizá de gobiernos, que impulse los procesos democrático-avanzados y los defienda de las agresiones del imperialismo y del fascismo.

La profundización progresiva de la democracia debe reflejarse en una creciente adecuación de la institución militar a los fines de aquélla. Para ello, el pueblo y sus representantes legítimos deben ejercer el derecho y cumplir con el deber de informarse e incidir en las definiciones fundamentales que atañen a la misión, doctrina y organización de sus Fuerzas Armadas, sin abdicar de los mismos ante el tecnocratismo que pretende atribuir esas tareas a minorías especializadas. Ello facilitará la integración de las Fuerzas Armadas al conjunto social reinserto en el proceso democrático, creando puentes de contacto entre ambas, y facilitará la necesaria subordinación de la institución al poder político.

La misión de las Fuerzas Armadas deberá redefinirse en el marco de un amplio concepto de la soberanía y la defensa nacional --cuya responsabilidad cabe a todo el pueblo-- en el cual el factor militar asuma la misión específica de la defensa contra la agresión militar externa y la preservación de la integridad del territorio nacional.

La construcción del socialismo en el Uruguay es un proyecto abierto a la sociedad que se caracteriza por un cambio de clases en el poder, proceso en el cual la clase obrera se realiza como fuerza hegemónica, alcanzando la democracia. El Estado cambiará no sólo sus formas sino que dejará de reproducir las relaciones sociales de producción capitalista, garantizando el dominio social de las grandes mayorías nacionales.

El socialismo promoverá el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas; priorizará las formas sociales de propiedad junto al respeto de otras, incluida la propiedad privada, de acuerdo al desarrollo de nuestra organización económica y los intereses del país; la propiedad estatal se afincará en aquellas áreas que tienen un objetivo estratégico para la economía nacional.

El socialismo significará la abolición de la propiedad privada sobre los grandes medios de producción; se tenderá al estímulo material de los productores directos; que éstos se reúnan con sus medios de producción y organicen formas autogestionarias de administración; se incentivarán las formas cooperativas de producción en base a la libre asociación

de los interesados. En la realización de ese camino democrático de construcción del socialismo en el Uruguay, estuvimos, estamos y seguiremos estando.

## IX. LA CRISIS DEL SOCIALISMO. LA SITUACION INTERNACIONAL

Es un lugar común afirmar que en el acontecer mundial se han producido grandes cambios, en el cuadro de una extraordinaria aceleración de los procesos sociopolíticos internacional. En el contexto de esas interrelaciones cada vez más densas, se verifica una colosal mutación en los alineamientos de las fuerzas políticas e ideológicas prevalecientes hasta hace pocos años. Los procesos desencadenados en el orden internacional están lejos de haber culminado su desarrollo y su entrelazamiento recíproco. La inestabilidad política es uno de los principales componentes del actual estado de cosas, pero es necesario comprender que los presentes virajes y turbulencias tienden a fijar los límites y contenidos del mundo político que vivirán las primeras generaciones del siglo XXI.

El fin de la confrontación política y militar entre las potencias emergidas de la Segunda Guerra Mundial, el resurgimiento de fuertes corrientes neoconservadoras en los grandes centros del capitalismo mundial y la insondable crisis global del campo socialista condicionan la conformación de una nueva correlación de fuerzas a escala internacional , que necesariamente modifica los ejes en función de los cuales se debe encuadrar la lucha transformadora revolucionaria de cada pueblo por la democracia y la libertad, por el desarrollo socio-económico y cultural, por la independencia nacional, por la paz y el comunismo.

Al mismo tiempo que el capitalismo exhibe su exultante arrogancia imperialista, las contradicciones que minan su desarrollo de hace siglos no solamente han aumentado sino que se han multiplicado y diversificado alentando la emergencia de los fenómenos más perversos y antihumanos de su historia y creando objetivamente condiciones más auspiciosas para el protagonismo transformador de los pueblos.

Resulta casi imposible comprender las grandes líneas del panorama político actual apegándose a la anécdota de los acontecimientos diarios o limitándose a establecer un inventario periódico de los cambios, sin analizar sus orígenes y sus consecuencias, sin valorar el encadenamiento causal que los ha producido y la más probable proyección de las actuales tendencias.

La inusitada densidad de las cuestiones a resolver en este terreno y los notorios atrasos e insuficiencias partidarias en esta materia impiden trazar hoy un análisis científico y exacto de los fenómenos que se registran.

La propia experiencia pasada nos indica que las respuestas apresuradas y esquemáticas, las improvisaciones y las posturas meramente reafirmatorias de lo conocido, sólo pueden conducirnos a reiterar errores y perjuicios a nuestra causa.

Existen, no obstante, numerosos elementos a partir de los cuales reflexionar y esbozar una respuesta satisfactoria.

Es evidente que hacia mediados de la década del 70 comienzan a verificarse, tanto en el mundo capitalista como en el socialismo, signos de una doble crisis. Como suele acontecer, los cambios fueron al principio apenas perceptibles y difícilmente detectables sin poseer una vastísima información y una afinada metodología de análisis. Pero hacia 1980, tales transformaciones eran algo más que débiles señales.

La crisis del capitalismo, agravada en el terreno político por importantes victorias revolucionarias de las fuerzas democráticas y populares, mayoritariamente inspiradas en el ideal socialista, desembocó en una hipertrofia jamás vista del capital financiero. Las fuerzas neoconservadoras personificadas por Ronald Reagan y Margaret Thatcher promovieron la expansión de un modelo que privilegia la esfera financiera y especulativa, al mismo tiempo que orienta sus principales inversiones hacia la industria militar.

Amenazado por el espectro de la recesión, el capitalismo, especialmente en EEUU, se lanzó a una nueva aventura expansionista incrementando la explotación económica de los pueblos del mundo, en particular de América Latina y el Caribe. La guerra de las galaxias sirvió de pretexto para estimular fabulosas inversiones en la industria bélica, la llamada política antiterrorista posibilitó el surgimiento de nuevas teorías hegemónicas para todas las regiones del globo, acentuando el anticomunismo hasta límites demenciales y, gobernando al margen de la Constitución, el gobierno Reagan impregnó a la sociedad norteamericana con sentimientos chovinistas extremadamente peligrosos para los pueblos del mundo.

Ya en 1983 el pueblo de Granada fue la primera víctima de esta nueva arremetida imperialista.

La política terrorista de Reagan estuvo al servicio de la expansión financiera y se vio favorecida por los importantes cambios tecnológicos que alrededor del 80 alimentaba un salto cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel de los centros del capitalismo mundial: EEUU, Japón y la Comunidad Europea.

Este proceso no se produjo sin la acumulación de nuevas y màs graves contradicciones. La economía norteamericana multiplicó su deuda pública y privada, y hoy posee el mayor déficit fiscal en la historia del país. Como ha ocurrido desde los orígenes del capitalismo hasta el momento actual, la mayor acumulación de catástrofes se produjo en el Tercer Mundo. Por enésima vez el capitalismo ha demostrado ser incapaz de homogeneizar el mundo sobre la base

de un desarrollo rápido y general de las fuerzas productivas.

La lógica de la acumulación de capital produce y reproduce una polarización mundial entre centro y periferia que agrava sin cesar las condiciones de vida de los países dependientes en la actualidad. Mientras en los polos capitalistas desarrollados se registra una creciente opulencia, las 3/4 partes de la humanidad subordinada en la periferia del sistema en la zona llamada sur, vive en la miseria, el hambre y el analfabetismo. Sólo en América Latina hemos llegado a 420 mil millones de dólares de deuda externa, a pesar de que anualmente salen aproximadamente 70 mil millones como pago de los intereses.

Si bien el capitalismo no ha hecho más que agravar las condiciones de vida de millones y millones de seres humanos en todo el planeta, tampoco ha resuelto los más importantes problemas de quienes viven en EEUU, Europa occidental o Japón.

La profunda irracionalidad de su organización social multiplica hasta límites jamás vistos la alienación de la personalidad humana. El consumo masivo de todo tipo de drogas, la vacuidad de p73 sus producciones culturales, la masificación conformista adquieren en las relaciones sociales, proliferación de racismo de diverso tipo (incluso aquí en el Uruguay, asistimos consternados a la violación de tumbas judías en el cementeriode La Paz) y los desvíos incluso en interpretaciones religiosas de los pueblos. Estos son algunos de los fenómenos que dan cuenta de la monstruosa deshumanización promovida por el capitalismo.

Aun en sus experiencias más exitosas, el capitalismo jamás ha podido erradicar la diferencia social, el desempleo y la explotación de unos hombres por otros. El desarrollo capitalista ha puesto en peligro la propia sobrevivencia del hombre sobre el planeta, degradando sin cesar la naturaleza a través de múltiples mecanismos.

Paralelamente, los sucesos registrados en Polonia, alrededor de 1980, anunciaban el ingreso del sistema socialista en una crisis económica, social, cultural, ideológica, moral, nacional y política. Esta crisis, latente durante varios años, se hizo manifiesta en los últimos años y con pavorosa rapidez ha dado origen a radicales cambios en la situación política del Este europeo y dificultades conocidas en la Unión Soviética.

El análisis pormenorizado de las causas fundamentales de esta crisis podría llevar varias horas de exposición. Pero es evidente que el agotamiento de las economías de los países socialistas no pudo ser evitado ni modificado debido a la preponderancia durante años de orientaciones y prácticas que se apartaron de los objetivos, de los métodos y de los valores del ideal comunista.

La suma de contradicciones en el seno de los países socialistas, agravada por el abuso del poder y situaciones en algunos de éstos de corrupción inconcebible, condujo a rupturas inevitables, dando origen a una extraordinaria inestabilidad política y social cuya evolución hacia el futuro resulta por el momento difícil de prever en su totalidad.

La evolución de los acontecimientos no ha sido homogénea en todos los países. En algunos casos el partido comunista perdió desde un principio la iniciativa y desestimó la necesidad de impulsar una urgente y profunda reestructuración y democratización del Estado y de la vida social.

La fragilidad ideológica, las divisiones internas, la reducida o nula participación de los trabajadores en las decisiones, favoreció la irrupción de fuerzas nacionalistas y antisocialistas y la corrida de las masas atrás de las ilusiones acerca de la sociedad de consumo. Los primeros resultados de esas modificaciones son los millones de desocupados, la pérdida de beneficios sociales, en especial, vivienda, salud, educación, así como la preocupante y creciente tendencia al racismo, el antisemitismo y la xenofobia.

En otros casos, el partido comunista logró sustituir a dirigentes, emprender drásticas reformas en el partido, en el gobierno, en el Estado y en la política del país, buscando nuevos caminos para salir de la crisis. Sin embargo las respuestas reafirmatorias de la perspectiva socialista llevadas a cabo por fuerzas sanas y auténticamente comunistas *en algunos de esos* países afronta enormes dificultades debido a lo tardío de la remodelación emprendida, a la insuficiencia teórica, como en muchos casos se emprendieron las reformas y en función de la abierta injerencia del imperialismo con todo su poder e influencia, una vez que la crisis global de las sociedades se tornara evidente.

La perestroika soviética aparece entonces, más allá de sus vicisitudes, como el intento más serio de replantear la defensa, el refuerzo y la renovación creativa de la sociedad socialista. Lamentablemente, todo parece indicar que en lo inmediato existe retraso en la resolución de los problemas económicos más vitales, lo que también ha facilitado que aparezcan fuerzas que buscan la restauración del capitalismo, la disgregación del estado multinacional nacido justamente como producto de la Revolución de Octubre.

El advenimiento de la perestroika significó la posibilidad de un nuevo impulso histórico en el desarrollo del socialismo y en la construcción de un mundo de paz, seguridad, progreso y justicia social para toda la humanidad. Significó un cambio importantísimo en la situación internacional en torno a los temas de la paz, del desarme, en lo que tiene que ver con un encaramiento que impidiese un infarto ecológico de la humanidad, en la proyección de los temas de los derechos humanos dándole un protagonismo al socialismo en la defensa de los derechos humanos y el rescate de la paz y del

humanismo.

La atracción que produjo en el seno de la humanidad democrática y progresista esta política, testimonió la insatisfacción de la humanidad con el capitalismo y la búsqueda permanente de una alternativa socialista y comunista, humanizadora de la vida. La evolución negativa de la perestorika en los últimos meses provoca una enorme y profunda preocupación no sólo entre los comunistas sino en amplísimos sectores sociales de todo el mundo. La crisis del socialismo es aprovechada por el aparato propagandístico del capitalismo para proclamar el fracaso definitivo del ideal comunista y para imponer como ideología hegemónica el neoliberalismo.

Por eso el imperativo de la hora es, nos parece, desde nuestro punto de vista, demostrar las razones por las cuales ninguna de las campañas propagandísticas por parte del imperialismo puede ser verdadera. El neoliberalismo se perfila buscando aparecer como protagonista de los acontecimientos, pero no sólo no ha resuelto sino que por el contrario es la causa de las dificultades que tiene la humanidad y que en particular tienen los pueblos del Tercer Mundo.

El neoliberalismo no puede más que reproducir y profundizar las contradicciones sociales y políticas, internas e internacionales en el marco de la interdependencia.

La obstinada aplicación de las políticas inspiradas en el dogma imperial no puede conducir más que al desastre y al resultado contrario a la proclamada búsqueda al desarrollo universal. Las ilusiones neoliberales tendrán todavía un más rápido fin porque conducen al nuevo callejón sin salida. Sin ir más lejos, en lo que atañe al desarrollo del imperialismo norteamericano vemos ahora el ingreso de su economía en un nuevo ciclo recesivo, al tiempo que se acentúa su agresividad contra los pueblos y recrea su papel de gendarme mundial.

La crisis del golfo Pérsico permite radiografiar las causas de nuevas tensiones a todos los niveles, tras un momentáneo reflujo de los conflictos regionales. La velocidad con que el gobierno Bush impidió toda posibilidad de negociar en forma multilateral, el desequilibrio creado por la condenable invasión iraquí a Kuwait, denota su interés por reproducir a su favor regresivas relaciones neocoloniales con el Tercer Mundo.

Pero al mismo tiempo, el colosal despliegue bélico instrumentado por el Pentágono y sus aliados, y la nítida superioridad militar sobre su ocasional rival iraquí, no asegura el éxito de esta nueva aventura bélica del imperialismo, equiparable únicamente al despliegue de tropas en Indochina durante la guerra con Vietnam. La necesidad de mantener las divisiones en el mundo árabe complica las tradicionales relaciones preferenciales de Wáshington con Israel; simultáneamente, el despliegue bélico entra en pugna con la actual debilidad económica de EEUU, debilidad que sus aliados imperialistas buscan agravar en el cuadro de nuevas y complejas contradicciones entre los tres principales centros del desarrollo capitalista.

Consideramos la crisis del golfo como gravísima, ya que el potencial desencadenamiento de una guerra determina una amenaza terrible para toda la humanidad. Reiteramos nuestra posición que son los países árabes quienes deben solucionar la situación sin injerencias externas.

Mucho más hipócrita resulta el planteo de los EEUU, cuando los tenemos entronizados en Panamá como producto de una agresión contra un pueblo pequeño y cuando todo prueba que están para quedarse y lo que buscan es ahora, nada más ni nada menos, que quedarse en el golfo Pérsico también en forma permanente, inde pendiente de si Irak se retira o no. Lo que amenaza realmente la paz mundial, la humanidad y muy particularmente al Tercer Mundo.

La colosal experiencia de siete décadas de construcción socialista, son una compleja aventura, una combinación de éxitos memorables, de intentos malogrados, de errores cuidadosamente razonados, y a veces, de errores terribles. Decretar como negativa toda esta experiencia es una trampa ideológica del imperialismo dirigida a estereotipar los ideales comunistas a fin de hacer más vendible la ideología del imperialismo.

La experiencia socialista ha sido variadísima en las diferentes geografías del mundo y en los diferentes tiempos de su realización. Precisamente la imposición arbitraria de un modelo único para procesos diferentes, que en su origen obedecieron a una fuerte peculiaridad nacional plenamente justificada, ha sido uno de los más funestos errores del pasado.

El dramatismo de la experiencia vivida asegura que la época de los calcos ha terminado para siempre dando lugar a la apropiación crítica y adaptativa de experiencias ajenas en el marco de la intransferible personalidad histórica, cultural, de cada pueblo.

El paternalismo es incompatible con el auténtico internacionalismo que invalida todo desarrollo de una solidaridad genuina.

Otra de las trampas es considerar que todo en el socialismo ha sido error. No lo es, en primer lugar, porque se está juzgando la más ambiciosa de las utopías del hombre en la Tierra, la construcción de una sociedad sin clases, sin explotados ni ex plotadores, enteramente dedicada a la producción basada en un sistema de producción científico de elevada productividad, donde el hombre es quien dirige el proceso, libre de coerción de especie alguna.

Ese largo camino hacia el reino de la libertad soñado por Marx y Engels, comenzó para siempre el día que los cañonazos del crucero Aurora anunciaron el inicio de la Revolución de Octubre. A partir de aquel momento quedó inaugurada de manera irreversible una nueva

época en la historia de la humanidad. A partir de ese acontecimiento crucial, la lucha de los trabajadores y de los pueblos alcanzó la victoria de significado histórico-universal. En numerosos países, después de milenios de vida social basada en la desigualdad y la explotación, los pueblos comenzaron una nueva vida.

En los países capitalistas, el movimiento obrero y popular, la sociedad en su conjunto, obtuvo objetivos democráticos largamente ansiados, fruto de una lucha multiforme y dramática donde los partidos comunistas desempeñaron con frecuencia un papel de primer orden, como sin duda en la derrota del nazismo, al costo de 23 millones de víctimas de hombres y mujeres soviéticos.

Se desmoronó también el odioso sistema mundial del colonialismo, dando lugar a decenas de países independientes que dejaron de ser víctimas de una opresión política, mantenida en muchos casos durante siglos. El capitalismo fue obligado a establecer concesiones en su política interna e internacional por la fuerza de las ideas y de las realizaciones del mundo socialista. Numerosos convenios internacionales consagraron jurídicamente como patriomonio histórico del siglo XX derechos sociales y económicos inspirados en la experiencia socialista.

Todas las experiencias socialistas registradas hasta la fecha partieron de un bajo nivel de desarrollo económico y cultural, casi todas ellas debieron realizarse en medio de enormes destrucciones provocadas por la guerra, sujetas a un bloqueo económico y militar intenso y prolongado que obligó a desviar hacia la defensa enormes recursos materiales y humanos. A pesar de dichas condiciones desfavorables, los países socialistas lograron construir una considerable base industrial y desarrollaron con rapidez la agricultura, crecieron a ritmos económicos importantes en la Europa capitalista. La rápida superación del analfabetismo permitió generalizar la instrucción y la cultura y alcanzar en amplios períodos históricos un elevado nivel científico-tècnico. No es casualidad que el primer Sputnik, el del año 57, fuera justamente soviético, y el primer hombre que fue al espacio, Yuri Gagarin, también fuera soviético.

Estos son hechos incuestionables que representan un salto cualitativo en la historia de la humanidad. Sólo a partir de ellos es que se puede analizar los errores cometidos por la trágica dogmatización del marxismo-leninismo, que condujeron al estancamiento, a la crisis después.

Los países de la periferia capitalista no pueden aceptar el multicentrismo limitado que ofrece el neoliberalismo, que no es más que un nuevo reparto neocolonial del mundo. La alternativa es el vigoroso desarrollo de la integración regional, a través de una unidad política que genere un nuevo orden económico internacional. Cada vez resulta más frustrante el intento de alcanzar objetivos nacionales ajustándose pasivamente a la expansión mundial del capitalismo. La integración que responde a las profundas necesidades de nuestros pueblos es aquella que supedita las mutuas relaciones entre los países a las diversas exigencias de su desarrollo económico, social y cultural, a partir de la soberanía y de la dignidad de los pueblos.

Un rasgo esencial de nuestra época es la inusitada expansión de las fuerzas sociales vitalmente interesadas en el desarrollo de la democracia y del progreso y la justicia social, a la búsqueda de una organización que asegure la horizontalidad de las relaciones sociales, y una humanización de las mismas. El pensamiento eco-pacifista, las diferentes teologías de la liberación, vigorosas fuerzas culturales y sociales, en el centro y en la periferia del sistema capitalista, comparten los mismos objetivos liberadores de la clase obrera.

La única espereranza de nuestra época sigue siendo el tránsito del capitalismo al socialismo y el comunismo como modo de producción dominante, a través de formaciones sociales diversas, forjadas por cada pueblo y sus fuerzas revolucionarias y democráticas, a partir de las contradicciones de clase, étnicas, religiosas y culturales, sin modelos prestablecidos pero con el objetivo vislumbrado hace 150 años por Marx y Engels, es decir, la plena realización de la personalidad humana. El hecho que este objetivo tan noble aparezca alejado en el tiempo no anula el esfuerzo por alcanzarlo.

## ESTADOS UNIDOS Y EL PLAN BUSH

Analizar en profundidad la acción del imperialismo norteamericano y la situación interna de EEUU debe ser cada vez más un ingrediente de nuestra reflexión. Sus proyecciones y tendencias siguen y seguirán teniendo una incidencia decisiva para nuestro país, y en esto tenemos grandes atrasos.

El análisis de las contradicciones interimperialistas, que muy probablemente se profundizarán en los próximos tiempos, nos conduce a considerar brevemente el significado de la propuesta lanzada por la administración Bush hacia América Latina y el Caribe, tema que debe concitar nuestra más esmerada atención.

La administración Bush ha sido capaz de desplegar un abanico de políticas continentales mucho más realistas y sagaces que las intentadas por otras administraciones. Fue capaz de modernizar sus propuestas debido a muchas razones, algunas de las cuales vale la pena mencionar aquí.

La política terrorista implementada por Reagan durante seis largos años logró detener el impulso de las transformaciones democráticas y revolucionarias que recorrieron América Latina a partir de la victoria sandinista. La administración Bush aprovechó la

impregnación chovinista del pueblo norteamericano desarrollada durante la era Reagan y pudo reconstruir el consenso nacional en materia de política exterior, seriamente deteriorado desde la derrota en Vietnam y reagravado durante el escándalo Irán-contras.

Sobre esta base y sin abandonar los aspectos terroristas --como lo demuestra la invasión a Panamá; la renuncia a desarmar a la contra anti-nicaragüense y la redoblada agresividad hacia Cuba--, los dirigentes norteamericanos pasaron a desplegar aspectos nuevos de su política latinoamericana.

La política anti-droga se impone como peligroso instrumento de contralor de nuestros pueblos, siendo esgrimido constantemente como un pretexto éticamente aceptable para instalar asesores militares y tropas que multiplican la tradicional hegemonía norteamericana sobre las fuerzas armadas del continente. La politización del tráfico ilegal de drogas aparece entonces como un nuevo componente de la injerencia yanqui en América Latina y el Caribe, susceptible de operar en el plano económico y en el terreno social.

La renovada política de penetración cultural en el continente, que aparece fuertemente apoyada en el uso masivo de los medios electrónicos y en la hábil utilización de la comunidad hispánica que reside en Estados Unidos como prototipo de asimilación cultural, son otra cara de la misma moneda.

El nuevo papel que se le asigna al sistema judicial de nuestros países en el documento de Santa Fe II y la deliberada confusión entre democracia y libre empresa que en él se estipula, señala a las claras las peligrosas intenciones expansionistas, neocoloniales, de la administración Bush.

En este contexto se inscribe la llamada Iniciativa de las Américas de Bush, cuyo éxito es vital para que Estados Unidos pueda mantener su papel como principal potencia imperialista en el terreno militar y pueda impedir, al mismo tiempo, que las ventajas económicas y financieras logradas por Japón y por la Comunidad Europea se tornen irreversiblemente irrecuperables. De ahí que la iniciativa integracionista de Estados Unidos --ya adelantada con Canadá y en plena negociación con México-- resulte absolutamente vital para los intereses norteamericanos. Sería un error caracterizarla apenas como una nueva Alianza para el Progreso, soslayando la seriedad, y la peligrosidad de un intento dirigido a absorber por un largo tiempo las contradicciones entre Estados Unidos y América Latina.

Este es tan solo un aspecto de un análisis de la política y la realidad norteamericana, con sus modificaciones constantes. Basta señalar a título de ejemplo el creciente peso de la comunidad hispano-parlante en Estados Unidos, que está llamada a tener un importantísimo rol hacia fines de este siglo. Pero junto a esta reflexión debemos incorporar iniciativas concretas que nos permitan pegar un salto de calidad en la relación con los sectores progresistas de ese país.

## AMERICA LATINA

América Latina, no puede ser extraída de este complejo cuadro internacional, de sus tendencias globales, de situaciones extraordinariamente graves y de difíciles consecuencias como la del Golfo Pérsico. Ya sea en el plano del peligro de la guerra como en la grave situación ocasionada por el aumento del precio del petróleo, que golpea duramente a países importadores como el nuestro.

Reconstruido el cuadro democrático en todos los países de América del Sur, hecho sin precedentes en los últimos decenios, nuestros pueblos se enfrentan actualmente a una gravísima crisis económica que ha determinado un empobrecimiento masivo de vastos sectores de nuestras sociedades.

La deuda externa, impagable e incobrable, los términos desiguales del intercambio comercial a través de agresivas políticas proteccionistas, el monopolio transnacionalizado del comercio, transportes y seguros, la dependencia tecnológica, son algunos factores que tienden a agravar en forma acelerada nuestras situaciones.

Las fórmulas de ajuste aplicadas durante la etapa dictatorial y posteriormente en los períodos de reconstrucción democrática, no sólo no modificaron las tendencias negativas sino que las agravaron.

En este panorama se destaca como sola excepción, por sus logros concretos y demostrables, la Cuba socialista, país que se encuentra en un momento extraordinariamente grave, aislada y duramente atacada, pero donde nadie puede decir que allí existen niños que pasan hambre, son analfabetos o viven en un cuadro de miseria. Esa pequeña isla caribeña, conducida por Fidel, que hoy afronta quizás una de sus etapas más dramáticas ante la caída de los gobiernos de los países del Este y la crisis petrolera, sabrá también superar esta prueba. Son ellos mismos quienes señalan públicamente dificultades y límites, debatiendo abiertamente las modalidades para superarlos. A esa revolución, construida genuinamente por su pueblo, le reiteramos nuestra solidaridad fraterna y consecuente.

Por cierto, la inestabilidad económica aspecto que conspira con la consolidación democrática a la que aspiran nuestros pueblos.

En la actualidad nos encontramos frente a las nuevas recetas neoliberales, sustentadas y apoyadas, como otras, por el FMI, a través de esta fiebre privatizadora que procura vaciar el rol de nuestros Estados como garantes de soberanía y dignidad.

Si bien en cada uno de nuestros países este proceso tiene características peculiares, la concepción global que esta empresa nos demuestra es que las batallas que libraremos en defensa de nuestros intereses nacionales

en Uruguay, no pueden ser vistos en forma aislada, sino que tienen una relación directa con las situaciones que viven nuestros hermanos en la región.

De la misma forma que nos planteamos en el ámbito local la necesidad de ser capaces de ir construyendo un verdadero proyecto alternativo para la economía de nuestro país, esto lo debemos proyectar también en el ámbito continental.

Nuestros pueblos exigen respuestas, no sólo slóganes ni tan solo rechazo. Somos conscientes que en forma parcial, fuerzas progresistas latinoamericanas se encuentran en nuestro mismo camino de reflexión.

La acuciante necesidad de soluciones ante realidades dramáticas, como se expresara en los asaltos de los supermercados en Argentina, Venezuela o Brasil, nos llama a ser extraordinariamente sensibles ante estos fenómenos, procurando acumular rápidamente fuerzas en esta dirección.

Consideramos que tenemos capacidad intelectual y reserva suficiente para proyectar una alternativa en el ámbito regional.

Cuando nos referimos a las grandes fuerzas del cambio, también hablamos de Nicaragua. País hostigado hasta no hace mucho, atacado económica y militarmente, donde tras recientes elecciones fue derrotado coyunturalmente el Frente Sandinista, se encuentra librando una dura y extraordinaria batalla para defender las conquistas revolucionarias de los últimos 10 años.

La sabiduría sandinista, de tanta incidencia para todos nosotros, resalta la verdadera dimensión de nuestra visión democrática, cuando los dirigentes revolucionarios responsablemente entregaron el gobierno a los triunfadores de los comicios de febrero, sin bajar una sola de las banderas por las cuales miles de patriotas dieron sus vidas en la lucha contra el somocismo y las bandas "contras".

En estas breves reflexiones cabe destacar la lucha de los compañeros salvadoreños, en su combinación de acciones políticas y militares con el fin de modificar la realidad en su país que sin duda incidirá en el resto de Centro América.

Pero nuestras fuerzas están también en la acción de pueblos y gobiernos contra la invasión del imperialismo norteamericano en Panamá. Si bien constatamos ahora un alarmante silencio frente a esta gravísima situación, fruto, entre otras razones, de la sistemática acción imperialista por cambiar los ejes regionales, verificamos que el gobierno títere de Endara, colocado a gobernar ese país, se encuentra ya con serias dificultades para cumplir ese rol, a pesar de apoyarse en las fuerzas de ocupación norteamericanas.

Pensamos que debemos ayudar a hacer resurgir el movimiento solidario alrededor de ese país ocupado, con iniciativas concretas, exigiendo que la actitud de firmeza tomada por nuestros países tras la invasión de Irak a Kuwait, sea aplicada --con más celo aún-- en relación con la suerte de un país de nuestra propia región.

Y naturalmente, cuando nos referimos a las fuerzas de los sectores progresistas, pensamos en las elecciones presidenciales de Brasil de noviembre de 1989, cuando un obrero metalúrgico arañó la presidencia del país más poderoso de la región, así como destacamos las elecciones mexicanas, con el gran avance de las fuerzas progresistas reunidas en el PRD y el triunfo de nuestro Frente Amplio en Montevideo, que coloca a la izquierda uruguaya ante nuevas perspectivas.

Pero con franqueza debemos señalar que teniendo esta potencialidad, la izquierda en la región se encuentra en una actitud defensiva, ya sea por los fenómenos del Este europeo, como por la misma acción del imperialismo y los sectores de la derecha del continente.

No es posible que temas tan sensibles para la gente como la realidad económica, el deterioro ambiental, la solidaridad, antimperialista y la lucha al narcotráfico, por señalar sólo algunas, no hayan podido colocar a las fuerzas progresistas de América Latina a la ofensiva.

¿Quién sino la izquierda latinoamericana ha estado consecuentemente denunciando estos fenómenos y exigiendo cambios?

El foro de partidos políticos realizado en San Pablo, Brasil, organizado por el PT a inicios de julio, fue la primera señal colectiva de esa necesidad de revertir esos fenómenos, a partir de comenzar a intercambiar opiniones y reflexiones, discutiendo incluso acciones conjuntas.

Nuestro Frente Amplio ha sido encomendado a concretar en nuestro país un foro de economistas para tratar con profundidad un diagnóstico de los fenómenos regionales, así como visualizar un proyecto de cambio.

En nuestra opinión, la próxima reunión de este foro partidario, a realizarse en los primeros meses de 1991 en México, organizado por el Partido de Cuauhtémoc Cárdenas, debe ayudarnos a acelerar el esfuerzo integrador en este ámbito.

A su vez, pensamos que la COPPPAL está llamada a jugar un importante rol en esta gran tarea regional.

Este esfuerzo unitario regional debemos pensarlo también en su relación con nuestros amigos del Tercer Mundo, en especial nuestros vecinos africanos del otro lado del Atlántico como Angola, Namibia y los patriotas sudafricanos.

Nuestros problemas, en algunos casos verdaderamente dramáticos, exigen unificar energías para encontrar también soluciones globales a nuestras situaciones económicas, sociales y culturales.

En este sentido nos dirigimos a las fuerzas avanzadas de Estados Unidos, Europa y Japón para que ingresemos en una nueva etapa de cooperación en bien de los intereses de todos.

## Integración

En este marco, compañeros, debemos referirnos al proceso de integración que se está viviendo en el sur del continente, asumiéndolo en una nueva dimensión. La propuesta uruguaya de integrarse al mercado común argentino-brasileño no puede ser vista como un fenómeno alejado a los intereses de la clase obrera y el pueblo uruguayo, ya que su posible concreción cambiará coordenadas centrales de la realidad económico-social de nuestro país. En estos primeros pasos, aún no observamos con claridad la dirección con que el gobierno quiere proyectar esta acción --por cierto muy importante para nosotros-- pero que si no se desarrolla en relación a nuestros intereses puede tener muy negativos resultados para Uruguay. También en este terreno pensamos que debemos procesar con rapidez un acercamiento con fuerzas progresistas de Argentina, Brasil, Paraguay y Chile, para ir construyendo una concepción progresista y avanzada de la integración, que deje de ser simple retórica. Esta situación no espera por nosotros, ya que obras como la hidrovía, ya están en su etapa de concreción, y muchos son los esfuerzos foráneos y ajenos a los intereses del país que golpean la puerta, como justamente lo han señalado economistas y trabajadores portuarios.

Reiteramos que la integración es una necesidad, en especial si se orienta a atender las necesidades de los sectores populares de Uruguay.

Estos son algunos de los hechos de un mundo cada vez más complejo sobre los que deberemos aguzar nuestro análisis teórico y capacidad propositiva.

## X. EL PARTIDO COMUNISTA

Nos adentramos en el último tema del informe.

Somos partido uruguayo, frenteamplista y comunista.

El Partido se basa en la ideología del marxismo-leninismo. Hemos definido en el Estatuto que nos guiamos por el centralismo democrático y que somos partido de la clase obrera.

Tenemos 70 años de experiencia, 70 años de lucha gloriosa por conformar una conciencia de clase entre los trabajadores, luchando por la clase obrera, por el pueblo, con todas las fuerzas.

En estos 70 años, un elemento destacadísimo han sido los 35 últimos años, a partir del 55.

Todo esto lo rescatamos, independientemente de errores cometidos con el paso de los años, ya que la fidelidad y lealtad del Partido a los intereses de los trabajadores ha sido constante. Esto no es casualidad sino producto de una concepción que por ideología, por teoría, por el carácter de clase y la composición del Partido, por su consecuente espíritu democrático y revolucionario inspiró y determinó una práctica consecuente

¿Qué Partido queremos? Queremos un Partido de cuadros y de masas. Tenemos que ver un poco, nos parece, cómo fue este proceso. ¿Qué es lo nuevo en esta etapa del Partido? Por ejemplo, ¿necesitamos una política de cuadros más desarrollada? Naturalmente que es necesaria. ¿Que esa política de cuadros debe suponer el esqueleto básico de la acción del Partido? Sin duda que esto es así. Pero lo nuevo es, nos parece, el esfuerzo que estamos haciendo por atraer las masas del Partido a la actividad.

Y esto tiene que ver no sólo con una visión que podríamos llamar cuantitativa. Es una visión también del propio Partido. Cuando el Cro. Arismendi comenzó a hablar de 200 mil afiliados, se refería a un partido de la clase obrera, un partido de cuadros y de masas, afirmado en el centralismo democrático, pero un partido realmente de pueblo, porque 200 mil afiliados no es simplemente pasar de 50 mil que tenemos ahora a 4 veces más. Es el problema de insertarnos en todos los poros de la sociedad y hacer que toda persona de la clase obrera, de los sectores populares, etc., sienta que ese partido es el suyo. Y encontrar los caminos para que participe en su actividad.

Debemos decir que hay elementos de dispersión, producto de los acontecimientos que hemos tratado de explicar; también de la forma en que se llevó a cabo la discusión, de la desprolijidad a que hemos hecho referencia y de que ha habido un debilitamiento real de la dirección.

Yo he dicho que esto no significa que el Partido no esté. Estoy convencido de que el Partido está. Cada vez que hemos pegado la clarinada de alarma la gente ha venido, y ha venido por decenas de miles. Lo hizo cuando el voto verde o cuando las elecciones, y lo está haciendo ahora también. Porque separar la lucha de masas, jornadas como la del 24 de agosto, o toda la movilización que están haciendo los gremios, de lo que está haciendo el Partido, sería absurdo. Y por suerte no sólo los comunistas se están moviendo, activando, participando.

¿Qué queremos nosotros? Tenemos un partido que ha entregado casi 50 mil carnés, que al comenzar la vida democrática era de aproximadamente 5 mil miembros --quiere decir que en 5 años se ha multiplicado por 10, lo que sin duda en cualquier partido y en cualquier país, sería una proeza histórica --, que ha afirmado su composición social en obreros, en edades --es un partido esencialmente joven--, con un 38% de mujeres.

Pero el Partido ha crecido no sólo en la clase obrera, donde por suerte creció en grandes centros del proletariado, ha crecido también porque a él se han ido incorporando miles de uruguayos que sin tener una práctica social militante se han visto reflejados en su propuesta política. Y nos ayudaron en todo el esfuerzo.

También ingresaron miles de uruguayos cuya actitud fue adherir en las grandes jornadas porque comprendieron la profundidad de la propuesta general

del Partido, llevando a la culminación y la amplitud política en la campaña electoral del 89.

Ahora se trata, nos parece, de armonizar el trabajo de este Partido en todos los sectores de la sociedad donde está inserto, para contribuir a plasmar los grandes objetivos que nuestro pueblo tiene trazados.

Este esfuerzo por engrandecer al Partido ha sido el resultado de una concepción por ganar a amplios sectores de trabajadores y de sectores populares. No es un producto espontáneo, es el resultado planificado y militante de miles de comunistas, en el esfuerzo por hacer más fuertes los lazos del Partido con nuestro pueblo, facilitando así las posibilidades del triunfo del Frente Amplio.

Rechazamos categóricamente la idea de que el crecimiento masivo debilita al Partido. Por el contrario, el nuevo afiliado es un puente que nos conduce a un mundo que muchas veces los comunistas desconocemos; por lo tanto, el Partido se enriquece con una nueva experiencia de vida. No debemos perder de vista que la afiliación tiene un hondo significado político, tanto para el nuevo afiliado como para el Partido mismo. Es el Partido quien debe percibir este hecho. Debemos procurar que también el nuevo afiliado lo perciba.

Por cierto que todo proceso de crecimiento supone que simultáneamente el Partido se trace una política que dé continuidad a la relación que comienza con la afiliación. El Plan de crecimiento ha jugado un papel decisivo. Difícilmente podríamos haber alcanzado los niveles de estos últimos 5 años si no hubiésemos hecho un esfuerzo concentrado en el cumplimiento del mismo.

Es injusto pensar que los miles de nuevos comunistas incorporados son el resultado de una actitud administrativa, del sólo hecho de cumplir el Plan. Pensar así sería desvalorizar uno de los aportes mayores al afianzamiento y al engrandecimiento del Partido.

Es probable que algún pequeño porcentaje de los nuevos afiliados no haya asumido plenamente su nueva condición. Es muy pequeño. Pero esto para nada desmerece el inmenso esfuerzo que supuso el multiplicar las filas partidarias.

Uno de los desafíos mayores es el de visualizar claramente el papel de los cuadros del Partido en este nuevo momento. Los cuadros son un potencial político e ideológico y de experiencia del propio Partido en un nivel de desarrollo superior, que siempre supone una síntesis de las relaciones de masas del Partido.

Cuadros son aquellos que surgidos de las masas demuestran capacidad de decisión, de resolución e iniciativa, para ponerse a la cabeza del propio Partido.

El Partido selecciona sus cuadros colectivamente y la organización deberá darle los elementos de información y ayuda, de desarrollo intelectual y espíritu crítico para desplegar toda su capacidad.

Por ello definir una política de cuadros resulta imprescindible. En este sentido tenemos una evidente insuficiencia. Pensamos que el período de la dictadura interrumpió un proceso de elaboración teórica sobre este aspecto fundamental; sin lugar a dudas, la práctica de esos doce años estuvo determinada por el carácter que había adquirido la lucha en la resistencia.

Estos últimos 5 años son aún poco tiempo para conformar esos cuadros necesarios para asumir este nuevo tiempo de un Partido de masas y de un movimiento social y político que abarca cientos y cientos de miles. Es un momento en el que deberíamos comprender que la mayor fuente de cuadros está en la misma lucha sindical, social, etc. Los organismos del Partido deberían comprender que hoy el movimiento de masas es el lugar donde más se proyecta o se deberían proyectar, los que vocacionalmente sean más promisorios como cuadros partidarios.

No comprenderlo así podría llevarnos a perder las mejores posibilidades para acrecentar este caudal imprescindible para proyectar y dirigir este Partido Comunista de hoy.

Nunca como ahora debemos realzar un aspecto fundamental: la democracia y la transparencia en la consideración de los cuadros. Por aquí pasa una de las líneas decisivas de la renovación partidaria. Naturalmente, esto significa también hacer un trabajo concentrado para ayudar a los cuadros; para que cuando comienza su formación haya una responsabilidad de todos los organismos para velar por la suerte de cada uno, con un sentido político, ideológico, teórico, pero también humano.

Debemos desarrollar más lo que tiene que ver con la concepción de la militancia partidaria, revalorizándola, revalorizando los niveles principales de adhesión partidaria, de esfuerzo y de sacrificio que hacen tantos militantes y, a la vez, valorizar y revalorizar el esfuerzo por mínimo que éste sea, que realice la masa partidaria, con vistas justamente al engrandecimiento cuantioso, no sólo del número de comunistas sino de activistas, de masas del Partido que militan.

Hay que decir, compañeros, que si nosotros miramos la experiencia de la labor partidaria concentrada en los últimos 35 años, vamos a ver que se confirma lo que en el XIX y XX Congreso decía el Cro. Arismendi: que la organización retrasa en relación a la línea política y a la elaboración teórica e ideológica del Partido. En el XXI Congreso dijimos que expresado así, no abarcaba el contenido dialéctico del problema.

Esto no hay que verlo en una forma administrativa o mecanicista. Yo lo interpreto como algo real. Si miramos estos 35 años veremos que el camino para resolver la relación entre los afiliados y los organismos partidarios ha sido esencialmente el mismo. La diferencia es que a veces teníamos regionales, a veces no, a veces teníamos seccionales

de gremios, otras veces no, etc. Pero en líneas generales, era esencialmente el mismo.

Y la verdad es que a medida que el Partido comenzó a crecer cuantiosamente en la década del 60 y entramos, hasta la interrupción de la dictadura, en la década del 70, y luego continuamos del 85 en adelante, en todas las oportunidades nos encontramos que ese problema no lo habíamos resuelto.

Es decir, el Partido es cada vez más grande -lo que es excelente-, pero el número del activo va creciendo sobre la base de que se va renovando, aunque esencialmente es el mismo.

Si lo miráramos en la relación porcentual no sólo no crece el activo, sino que es menor frente al tamaño del Partido. Cada vez con menos manos tenemos un Partido más grande.

No creo que este problema se resuelva con este informe, ni siquiera con el Congreso; porque es un problema sobre el cual hay que pensar y trabajar.

Cuando estuve en el Seccional Chávez Sosa, los compañeros me dieron un folletito de 10 carillas con sus puntos de vista acerca de cómo tendría que ser la organización del Partido y qué prioridades debía atender. Se trata de un esfuerzo serio.

Hay un empeño en buscar una interpretación. Un compañero preguntó qué opinaba yo sobre la organización del seccional Andrés Di Pascua. Yo dije que no tenía opinión ni creía que se pudiera dar una opinión ligera, sobre ese seccional ni sobre el Chávez Sosa. Dije, inclusive, que habría que esperar a que se hiciera la experiencia del ex Regional 2 y en el Chávez Sosa -creo que hay otros seccionales que han buscado otras formas- y examinar el problema. Pero sí le dije a los compañeros que lo que no podía ser un pecado era la búsqueda de soluciones a los problemas. Si simplemente decimos que no hay que revisar nada, que tenemos que mantener exactamente lo que hemos tenido siempre, entonces, hablar de 200 mil miembros del Partido es una demagogia.

Si a medida que vamos creciendo la relación entre el número de afiliados y el activo se reduce, entonces sí diríamos que efectivamente el Partido es un flan. ¿Cómo lo resolvemos? Si yo hubiera sabido cómo hacerlo, lo hubiéramos resuelto hace mucho . Pero no lo logramos . Toda la dirección del Partido no lo logró hacer. Y desde el 85 hasta ahora hemos estado en lo mismo y no lo logramos resolver.

Quiere decir que el problema es complicado, y no creo que haya sido por maldad de nadie.

Es cierto también que no ayudo nada al decir que es complicado. Pero vamos a ponernos a pensar en el asunto.

Y eso tiene que ver además con todo. Por ejemplo, la relación entre Partido y el movimiento social. Porque el Partido ¿qué es? ¿Es sólo los que militan dentro de él? No, eso ya hace muchos años que lo teníamos resuelto en nuestras cabezas. Los comunistas que están en el movimiento social son el Partido y los comunistas que colaboran junto a los demás compañeros en el Frente Amplio lo son también, los comunistas del movimiento barrial son el Partido y también los de las diversas organizaciones del campo. Los comunistas que contribuyen a la línea, a la orientación, etc., son el Partido.

En el Partido está muy cuestionada su dirección y en particular su Secretario General. El Congreso es la instancia para un juicio sobre la dirección del Partido y sobre cada uno de sus componentes.

En un activo de Montevideo -hace meses de esto- yo dije que podía tener muchos defectos menos uno: soy enemigo de la demagogia. Se lo dije a los compañeros en aquel momento, y buen lío se armó. Mala suerte; y se lo digo hoy al Congreso.

El Partido ha tenido una buena dirección, un buen Comité Central. Si no hubiera sido así estaríamos ante una situación realmente ridícula. Los mismos que atacan a la dirección se llenan la boca hablando del gran resultado electoral que obtuvimos. Entonces estaríamos en el dicho aquel: tras de cuernos, palos.

Se daría la situación siguiente: todas las calamidades son de la dirección, pero los 200 mil votos corresponden al esfuerzo y el sacrificio del Partido, no de la dirección.

Ese razonamiento por el cual los éxitos son de todos y los errores de fulano, no sólo no es marxista-leninista, no es siquiera un razonamiento comunista. Y eso no significa que yo esté defendiéndome personalmente o que esté defendiendo al Comité Central.

Además, no quiero hablar positivamente de antes del 88, aunque también eso era parte de la dirección actual. Pero se hizo mucho en este año y medio. Yo no sé si alguna vez alguna dirección comunista en el Uruguay tuvo que afrontar lo que tuvo que afrontar ésta. ¿Que pudo haber hecho las cosas sin errores? Bueno, eso es imposible, acá no hay superhombres. ¿Más ordenadas? Puede ser, es posible. ¿Que pudimos haberle ahorrado algunas inquietudes o sinsabores a los compañeros del Partido en algunas cosas? Es posible. Pero si no hubiera estado esta dirección lo estaríamos juntando al Partido con cucharitas, en medio de una situación nacional e internacional que no deja piedra sobre piedra.

Este es un gran Congreso. Pero por lo mismo que no soy demagogo, digo que estamos en una situación delicada y peligrosísima.

Algunos compañeros han planteado que todos los males en el Partido empezaron cuando yo tuve la maldita desgracia de hablar en TV de renovadores y nostálgicos. Ahí empezó. No empezó en lo nuevo de la situación política, en lo nuevo del Uruguay, en la nueva composición de clases, en el mundo que se está cayendo a pedazos. ¡No, eso no! Empezó por lo que yo dije en la televisión, independientemente que mil veces me he hecho autocrítica sobre eso y no paro de hacerla. Pero hacer arrancar de ahí el problema del Partido es un

insulto a la inteligencia de los comunistas.

Cuando escribimos el artículo en torno a los problemas de la unidad, hace pocos días, hubo reacciones diversas. Hubo compañeros que creyeron que era un poco excesivo, que no había un peligro así (en ese artículo por otra parte, nadie dice que el Partido se divide). Alertábamos para defender lo que es un valor de todos los comunistas y nos cuidamos de no atacar a ningún compañero.

Por lo tanto, una primera cuestión, creo que hay un balance positivo del CC, que en medio del mar más embravecido de todas las épocas -porque nunca pasó algo semejante- condujo el Partido, este Partido Comunista del Uruguay, con problemas, confusiones, desprolijidades, pero sin dejar de estar en el corazón de la lucha de la clase obrera y de las acciones políticas. Y obtuvimos grandes resultados.

Y creo, además, que no hay que dejarse llevar por el pánico ni por la demagogia, que hay que poner la cara frente a las cosas. Lo que no quiere decir irritar a la gente, mancillarla. Pero poner la cara frente a las cosas. Porque no nos estamos defendiendo nosotros, estamos defendiendo una dirección.

Un partido tiene que tener dirección. No nos resulta indiferente que luego, por favor, si es uno u otro, el que sea. Porque si hacemos un Congreso y se elige una dirección sí y una dirección no, es lo mismo que nada. ¿Es lo mismo ser dirigente o no ser dirigente? ¡Por favor, vamos a quedar por debajo de un cuadro de fútbol, de un club de bochas!¡ Es una cosa increíble!

Yo creo que el Partido va a entender.

Cometimos errores, claro que sí. Y no decimos que esos errores eran obligatorios. No. Cometimos errores con nuestros medios y el Partido sufre espantosamente con eso. Y nos sentimos responsables de ello. Y ahora no vamos a decir que la culpa es de fulano, mengano o perengano, o de los compañeros de La Hora. Así es facilísimo. ..¡cortar cabezas siempre es fácil!

Claro que responsabilidades personales existen, no por malversación. ¿Pero es fácil mantener un diario y una influencia en la radio?

Muchos compañeros me han preguntado acerca de la gestión de CX30 La Radio y la responsabilidad del Partido en los recientes acontecimientos que son de público conocimiento.

Quiero decirles que sobre la conducción diaria de la programación de CX30, este Comité Central no ha gravitado en las decisiones que tienen que ver con ella y que, en nuestra opinión, eso ha garantizado la independencia, la pluralidad y la credibilidad de este medio de comunicación.

No obstante, sí conocemos los resultados objetivos de esta forma de conducción que no ha sido sometida a condicionamientos ni presiones. Estos resultados son muy buenos, indican que la audiencia de La Radio se destaca por mucho como el medio de comunicación de izquierda que es recepcionado por mayor cantidad de uruguayos.

Además, nadie puede ignorar el peso que CX 30 ha tenido en estos años, no sólo en las grandes batallas políticas de nuestro pueblo, sino en el desarrollo de una comunicación moderna con toda la sociedad.

Lamentablemente, la notoriedad que hoy tiene La Radio en el Partido no es producto de la amplitud de su comunicación reflejada por su audiencia masiva. Esa notoriedad es resultado de la necesidad de iniciar un proceso de reestructuración económico-financiera muy doloroso, pero inevitable, consecuencia de una gestión empresarial ineficiente que se remonta al momento en que el Partido se hace cargo de la propiedad de La Radio con un voluminoso pasivo generado en los años de la dictadura.

No vamos a ocultar errores que esta dirección y los compañeros que pusimos al frente de su conducción empresarial hemos cometido en estos años. Sólo vamos a destacar las dificultades en que se desenvolvió esta gestión, la inexperiencia del Partido en el manejo de empresas muy complejas y la disposición de todo el Partido de mantener abiertas las puertas de La Radio para ofrendar a nuestro pueblo y a toda la izquierda un instrumento de comunicación que contribuya con amplitud y calidad a la construcción de una gran alternativa democrática y popular.

En suma, la dirección del Partido no explicitó los objetivos básicos de la gestión empresarial de la 30. Sus objetivos políticos implícitos no se relacionaron con los recursos que se dispusieron. En esas condiciones se produce una paradoja: el mejor momento de la 30 en magnitud de audiencia nos puso en la más dramática situación desde el punto de vista económico-financiero.

Esa es la realidad y esta realidad nos ha puesto en la hora de la verdad, por más dolorosa que ésta sea.

En febrero de este año la dirección del Partido llega a la conclusión de que la situación en el diario y la imprenta es absolutamente insostenible desde el punto de vista económico y financiero.

Se inicia entonces un proceso doloroso y difícil pero que permite que el diario, con las limitaciones y carencias que todos reconocemos, esté hoy en la calle sin haber dejado de salir un solo día.

Hemos conservado esta herramienta gracias a un esfuerzo que tuvo como columna vertebral a los trabajadores comunistas del diario y la imprenta. En La Hora se ha multiplicado la venta de avisos, se mantuvo el nivel de venta, se ordenaron y redujeron los gastos; con el apoyo del Partido se cancelaron las deudas más angustiantes que hacían inviable el diario en febrero.

En la imprenta se multiplicaron los trabajos de impresión, se accedió a nuevos sectores de mercado y se obtiene un excedente para apoyar la impresión del diario.

Hoy se está tramitando una refinanciación de los

adeudos del conjunto ante el Banco República que permitirá también acceder a las líneas de crédito existentes para la prensa.

Queda en manos de este Congreso y de la nueva dirección del Partido determinar qué diario quiere y cómo avanzar luego de haber sido consolidada la base material para poder hacerlo.

Fue un proceso nada fácil. Muchas veces nos pareció que las salidas eran imposibles. Pero las reservas de los comunistas del diario y fuera de él, lo hicieron posible. Sin duda quedan heridas. Decenas de compañeros debieron optar por el retiro voluntario y el cobro del despido. Otros debieron estudiar y adiestrarse para cambiar de función para aumentar la eficiencia colectiva o asumir nuevas y mayores responsabilidades. Pero hoy no queda ningún compañero en el seguro de paro y todos cobran sus salarios de acuerdo a los laudos vigentes. Incluso fue posible mantener, en el caso de los trabajadores gráficos, un convenio único en la industria según el cual se paga 8 horas por 6 trabajadas.

En este proceso del diario los trabajadores comunistas fueron los protagonistas principales.

Con el apoyo unánime, la entrañable camarada Inés Russomando --cuya dolorosa pérdida todos lamentamos-- pasó a ocupar la Secretaría de Redacción. También recibieron el respaldo de asamblea, el responsable de la página editorial y el responsable de finanzas. La dirección provisoria actuó con su cargo permanente a disposición de los trabajadores y la agrupación, en diálogo permanente con la comisión sindical interna.

Sin duda falta mucho para alcanzar el diario que queremos, y debemos afianzar los mecanismos de participación y conducción colectiva, y aprender de nuestros errores para no volverlos a cometer.

Todo eso se procesó en medio de problemas y dificultades. Tuvimos que realizar en estos años inversiones increíbles para poder afrontar una campaña electoral tremenda. Y la fuimos peleando palmo a palmo.

Dicho sea de paso, algunos compañeros no entendieron, se sintieron un poco menospreciados por el balance que hicimos de la campaña electoral. Pero nosotros no rebajamos de ninguna manera el esfuerzo y el sacrificio que hizo el Partido. Podríamos haber hecho eso mismo e inclusive un poco más todavía pero no hubiéramos obtenido el resultado que logramos. Ese resultado es producto del sacrificio del Partido pero también de la batalla que dimos en favor del Frente en los medios de comunicación y, en particular en la televisión. ¿Qué es lo que muestran las encuestas? ¿Saben cuánta gente en el año ve películas en el cine? Un millón y medio. ¿Saben cuánta gente en el año ven películas en video? Once millones. ¿Saben cuánta gente está mirando la televisión en el año? 130 millones. Acá en el Uruguay. En el interior del país, 87 por ciento de la gente tiene TV. ¿Entonces qué campaña electoral podíamos hacer? ¡Compañeros! ¿En qué mundo vivimos?

Un analista político de reconocida capacidad insospechable de ser comunista, el politólogo Juan Rial, analiza de esta manera ese proceso: "Los comunistas y sus aliados en 1984 no pudieron disponer de las principales figuras del PCU, a quienes no se les permitió presentarse a disputar la elección. Sin embargo, los candidatos vicarios tuvieron un muy buen desempeño. Los comunistas habían ganado fuerte prestigio como resistentes y cultivaron esa posición durante la campaña electoral. Los entorpecía el mantenimiento de su ortodoxia, en un mundo ya bastante cambiado. Pero el resultado fue bueno, obteniendo 113.116 votos, unos diez mil más que en 1971. En Montevideo, lograron más de 83 mil. Esto les permitió sentar dos Senadores y cinco Representantes en el Parlamento".

"En 1989, el sector logra 140.520 votos en Montevideo y 196.046 en todo el país, doblando su representación parlamentaria que pasó a ser de cuatro Senadores y once diputados. En razón de un acuerdo previo el Senador Astori fue electo para este sublema, aunque encabezó todas las listas del FA".

"Las razones generales esgrimidas para el éxito del Frente comprenden fundamentalmente a este sector. Una muy hábil campaña de propaganda llevada adelante por la agencia publicitaria Perfil, coordinada por el Secretario de propaganda del PCU, Esteban Valenti, buscó nuevos votantes que se 'animaran' a romper con el 'país gris' y que no creyeran en 'paradojas'. El éxito de la misma fue notorio, especialmente si se tienen en cuenta las edades del votante de la DA. El planteo no fue de un socialismo real ni de un planteo ideológico tradicional. Fue el nuevo planteo de un 'socialismo light', el que tuvo éxito".

"El proceso parece haber sorprendido a los principales dirigentes del PCU, muchos de los cuales no están de acuerdo con la renovación partidaria y con el tipo de campaña realizada. Tampoco hay interpretaciones coincidentes de los diversos sectores partidarios acerca del significado de la votación. Especialmente, algunos dirigentes de partidos tradicionales no comprenden cómo el derrumbe del socialismo real en Europa del Este y la URSS no ha afectado los resultados electorales del comunismo local. La no comprensión del nuevo sentido que asume la opción por el socialismo está en la base de estos cuestionamientos".

Algunos compañeros, quizás con razón, han protestado porque no aparece bastante la hoz y el martillo . Es posible, que así sea, o que el logotipo del Partido, que es tan lindo, no aparece en la última propaganda . Puede ser. Pero no comprender el cambio de calidad que hizo el Partido con su política y su propaganda, sería no

comprender nada.

Autocríticamente, creo que no atendimos bastante al interior. Sin demagogia, en un momento creímos que podíamos. Empecé a hacer reuniones con el interior; después me encontré con que no me daba el cuero. Por suerte empezaron otros compañeros a suplir el trabajo.

Discutimos en el CC sobre el tema, después que vimos cómo habían quedado las fuerzas tras la elección. Propuse en el Comité Ejecutivo formar un equipo de compañeros para concentrarse en la atención del Partido en la capital y el interior. Se armó un alboroto bárbaro. ¿Qué era ese organismo, cómo era, qué quería ese organismo, a quién respondía? ¡Vaya al diablo! Al final los compañeros que en eso estaban no quisieron ir. Y no pudimos instrumentar nada ni facilitar otros elementos. p73

Creo además, en este caso, como Comité Central, en particular como Comité Ejecutivo y, en el caso mío, como Secretario del Partido, que dejamos, me parece, demasiado libre el trabajo en Montevideo. ¿En qué sentido? En el sentido que cuando los compañeros decidieron hacer una reforma de los regionales, no pusimos escollos ni nos negamos . El asunto es tragicómico, los seccionales creyeron que se trataba de una maniobra del Ejecutivo. Es increíble lo que puede el subjetivismo. Eso condujo a la aparición de elementos de desorganización profunda entre los seccionales que se encontraban sin los regionales, quién los atendía, etc. Y eso dificultó los problemas. El hecho que cada vez que discutíamos en el CC los temas y luego no se discutían abajo, significó un elemento muy negativo, porque facilitó que se fueran generando bolsones de dudas y de subjetivismos tremendos.

Incluso en la Conferencia de Montevideo se suscitaron contradicciones agudas con resultados extraños. Como ello ha provocado dudas, sólo cabe decir que la dirección del Partido en ningún momento propuso candidatos para integrar la dirección de Montevideo, porque pensaba que esa dirección tenía que integrarse según los procedimientos que la misma dirección departamental había elaborado. El respeto a estas normas es la mejor forma de contribuir a la unidad del Partido.

¿Cuánta gente participó en las comisiones, en la elaboración de los materiales? El propio CC, ¿cuántas reuniones casi mensuales tuvo que realizar en discusión permanente?

Bueno, creo que hay que resaltar las agrupaciones, la agrupaciòn de empresa, de barrio. Creo que hay que definir bien lo de los frentes. Este tema ha tenido varias idas y venidas. No sé si los compañeros recuerdan, pero en el 86 percibimos que lo único que funcionaba en el Partido eran los frentes y no los organismos, lo que era ya una desviación absoluta y total de lo que es el Partido.

Después surgió una cierta minimización de los frentes. Yo no digo cómo tienen que ser, pero creo que nos interesa que la agrupación encuentre los caminos para que la gente haga un esfuerzo y vaya a las reuniones. Y para que estudie cómo tener relación con todos sus afiliados, vengan o no a las reuniones.

Hay que efectivizar una relación muy rápida entre el CC y los organismos de base, cosa que en mi opinión no se puede lograr si no hay fuertes comités seccionales. Hay que estudiarlo y hablo de Montevideo. En el caso del interior da la impresión que estamos en vías a la calificación de las direcciones departamentales, lo que me parece positivo.

Creo que hay que darle una atención muy grande a las finanzas. En medio de una situación financiera trágica, hacer que todo el Partido ayude al esfuerzo desplegado ha sido extenuante (cobro de cotización, campaña financiera, etc.).

Creo también que hay que estudiar el programa de educación, cuestión de la que ya habíamos hablado. Quiero decir algo con todas las letras: cuando se examinó este problema en el Comité Ejecutivo se dijo con razón -y yo lo defendí también- que en definitiva los compañeros de Educación lo que hacían era trasladar el programa elaborado por el CE y el CC . Rigurosamente cierto. Pero con la misma franqueza que digo esto, digo también que los compañeros de Educación no incorporaron ninguna de las cosas nuevas aportadas a lo largo de todo este período. En consecuencia, por un lado va la línea del Partido y por otro van los cursos, machacando sobre cosas que no son exactamente la línea del Partido.

No digo que esto se haga ex profeso. Ese es otro problema. Además, no tiene importancia porqué se hace. Pero es algo objetivo. Inclusive -en eso tendría que hacerse autocrítica el CE y yo- tuvimos la angelicalidad, por creer que estábamos todos en lo mismo, de proponer que transitoriamente en la perspectiva hacia el Congreso funcionaran 3 escuelas con un programa que íbamos a examinar. Bueno, así han sido los programas, así han sido los cursos y así han sido las contradicciones de tantos compañeros que no hacen otra cosa que encontrar diferencias entre lo que discute el Partido en líneas generales y lo que reciben como cursos.

Por eso hay que adecuar el programa de los cursos. Y como consecuencia, probablemente, los propagandistas de los cursos.

Si el Congreso considera que la renovación no debe ser así será el Congreso el que lo determine. Y en esas condiciones lo más seguro es que entonces el Secretario del Partido no voy a ser yo, va a ser otro. Porque yo dije que del Partido, no me voy mientras no me echen; y considero que no es un mérito que a uno lo echen del Partido y mucho menos irse solo. Pero dije que me quedaba en el Partido pero para adornar algo de lo que no estoy convencido no lo hago, por lo mismo que no soy demagógico. Y eso lo tiene que saber el Congreso.

Para terminar cito la parte final del informe realizado en este Palacio Peñarol el 26 de julio del 1989, dije en el activo:

"Queridos camaradas: vayan y lleven a todos el mensaje de un partido que como siempre se dispone a la batalla, que es capaz de analizar el país y de analizarse a sí mismo, y que podrá equivocarse, pero nunca se equivocará en su intransigente batallar por las causas del pueblo, de los trabajadores, en el empeñoso y obstinado camino del socialismo, de la felicidad de los hombres.

Por último, es cierto que los problemas y desafíos son muchos, a las almas débiles pueden, por su peso, hacerlas vacilar, pero los comunistas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hemos demostrado siempre tener coraje, voluntad y dignidad. Somos almas fuertes que avanzamos intrépidamente con el Frente y con el pueblo hacia la justicia, el bienestar y una auténtica democracia".

Y ahora, para terminar, quiero leer algo que los presos del Partido sentimos que entraba a través de las ventanas con rejas del Penal de Libertad, cuando pasaban una cancion de la " Tana" Rinaldi, de Eladia Blásquez, que dice así:

A PESAR DE TODO
A PESAR DE TODO
LA VIDA ES DURA
TAMBIEN ES MILAGRO
TAMBIEN AVENTURA
A PESAR DE TODO
IRAS ADELANTE
LA FE EN EL CAMINO
SERA TU CONSTANTE

A PESAR DE TODO
DEJANDOLA ABIERTA
VERAS QUE SE CUELA EL SOL
POR TU PUERTA

¡Viva el Frente Amplio!
¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!



# ESTATUTOS APROBADOS EN EL XXII CONGRESO DEL PCU

El Partido Comunista es la unión voluntaria de hombres y mujeres libres, para desarrollar colectivamente la acción política en defensa de los intereses de la clase obrera y el pueblo, luchando por las transformaciones de la sociedad.

Constituye un factor protagónico en la forja de la voluntad nacional y popular, única capaz de garantizar la defensa y avance de la democracia, las transformaciones revolucionarias y el socialismo.

Su estatuto es un sistema de garantías para la libre expresión, desarrollo creativo e incentivación de la capacidad de los afiliados, considerados individual y colectivamente.

Debe regular la interrelación de los afiliados entre sí y con el sistema de organizaciones que componen el Partido.

Si bien es guía general para un período histórico, debe responder a la orientación estratégica y táctica, a la socio-política y a las necesidades que dimanan de esos factores ya que Partido y línea constituyen una unidad indivisible. De lo contrario se esclerosa, pierde vigencia o se transforma en obstáculo.

El presente estatuto debe ser expresión concreta de la realización partidaria para el actual momento del país, pautado por el avance de las fuerzas democráticas y populares expresadas fundamentalmente en el FA y al mismo tiempo instrumento vivo de educación y lucha por la construcción del Partido, fundamento ideológico para su labor.

Basados en la experiencia del anterior estatuto, tendrá que ser una ayuda en la educación y desarrollo democrático del Partido.

La vida democrática del Partido será una contribución a la democracia social y política del país.

Por eso también los estatutos reflejan los sentimientos y tradiciones de la sociedad uruguaya, enlazados con la mejor cultura revolucionaria mundial.

La finalidad de la lucha de los comunistas es el ser humano, la creación de las mejores condiciones materiales y espirituales para su desarrollo y por tanto su partido debe ser también en sí mismo un ámbito de la realización del individuo por su actividad crítica, creativa, transformadora, aún en medio de los sufrimientos que genera el capitalismo. La solidaridad convertida en práctica diaria une a los comunistas y al mismo tiempo proyecta su sensibilidad en la acción social.

Asumir el estatuto significa avanzar en un proceso de renovación que ajuste la concepción del Partido, en una síntesis, de la práctica social de los comunistas.

Hemos comprendido que ante una nueva realidad nacional e internacional, la relación de los afiliados con el estatuto debe tener también otro carácter y recoger una nueva vinculación con el entramado social del país, que en nuestra lucha hemos ayudado a extender y profundizar.

Define el ámbito en el que se desarrolla la vida orgánica, signa la igualdad y el respeto en sus relaciones impidiendo toda categorización entre los afiliados. El desarrollo de la conciencia, la capacidad política y el espíritu colectivo determinan el creciente compromiso con sus normas, pero no puede convertirse en un obstáculo para la incorporación de los hombres y mujeres del pueblo que buscan un camino de esperanza.

Incorpora la necesaria flexibilidad a las formas orgánicas que permite una mayor descentralización de la actividad y la elaboración política, estimulando la creatividad y la circulación de las ideas.

## Carácter y objetivos

Art. 1- a) El PCU es partido político de la clase obrera por su concepción y su historia. Lo integran trabajadores manuales e intelectuales, defiende los intereses del pueblo y del país. Es la unión fraterna, voluntaria y combativa de los comunistas, unidos en la lucha por un mismo ideal.

b) En el centro de su concepción se encuentra la felicidad de la gente y su protagonismo en el desarrollo de los más altos valores humanos: el respeto mutuo, la cooperación, la solidaridad y el internacionalismo.

c) Son objetivos del Partido Comunista del Uruguay la libertad, la igualdad y la justicia social, en el marco de la más amplia democracia y del progreso material y espiritual del pueblo uruguayo, siendo sus fines la conquista de una democracia avanzada, el socialismo y el comunismo.

d) Por ser contrario a su concepción y sus fines, lucha contra la explotación capitalista, el imperialismo, la discriminación de género, raza, credo y toda acción que promueva injusticias sociales o diferencias artificiales entre los seres humanos.

e) Inspirado en principios internacionalistas, apoya todas las fuerzas democráticas y progresistas que bregan por la paz mundial. Respalda a los pueblos que combaten por la liberación nacional y a los trabajadores que luchan por poner fin a la explotación capitalista.

f) Se basa en la teoría y el método creador del marxismo-leninismo.

Recoge la herencia cultural de la humanidad y los avances de la ciencia universal.

g) Hace suyo el ideario artiguista por su contenido anticolonial, americanista y popular, así como el pensamiento vareliano y las mejores tradiciones cívicas, democráticas y progresistas de nuestra historia.

h) El Partido Comunista del Uruguay integra el Frente Amplio, al que considera fuerza fundamental en el logro de la más amplia unidad del pueblo para la liberación nacional y social.

**Condiciones de ingreso, derechos y deberes**

Art. 2- Puede ser miembro del Partido toda persona mayor de 18 años que acepte el programa y los presentes estatutos. La solicitud de afiliación al Partido debe ser presentada en forma individual y avalada por dos miembros del Partido que aseguren el conocimiento de la persona solicitante. Debe, luego, ser aprobada por la agrupación correspondiente. Todas las solicitudes serán consideradas por el organismo inmediato superior.

Los miembros de la Unión de la Juventud Comunista, mayores de 18 años, podrán ser admitidos con la sola recomendación de la organización juvenil a que pertenezcan, o a su solicitud y con el aval de la misma.

Art. 3- Los miembros del Partido tienen derecho a:

a) Recibir regularmente el carné partidario.

b) Elegir y ser electos para integrar los organismos dirigentes del Partido en todas las instancias.

c) Participar en la elaboración teórica, política y organizativa del Partido y tener acceso a toda la información requerida a tales fines.

d) Exponer en las reuniones del Partido las críticas que crea necesarias a cualquier miembro del mismo.

Presentar propuestas, iniciativas y observaciones incluido el Comité Central.

h) Todo afiliado con un año de antigüedad tendrá derecho a ser electo como delegado al Congreso.

Art. 4- Los miembros del Partido tienen el deber de:

a) Mantener su vínculo regular con una organización de base y contribuir económicamente con el Partido.

b) Participar en la vida política del Partido, difundir el programa y su línea política así como también la del Frente Amplio, luchar por la concreción de sus resoluciones y salvaguardar su unidad, como condición principal de la propia fortaleza del PCU.

c) Establecer y desarrollar los vínculos del Partido con la clase obrera y las masas populares, contribuir a su unidad y al desarrollo de sus organizaciones para promover y defender sus reivindicaciones ateniéndose a las normas que las rijan.

d) Observar la disciplina del Partido y hacer uso de la crítica y autocrítica.

e) Esforzarse por elevar el nivel político y cultural, por asimilar y desarrollar creativamente la teoría marxista-leninista y por contribuir a la elevación teórica del Partido y estimular la actividad científica, artística y cultural en bien de la sociedad.

**Principios orgánicos y disciplina**

Art. 5- El PCU se rige por los principios del centralismo democrático.

Estos principios están determinados por el carácter del Partido y el contenido revolucionario de su orientación, que lo hacen creador y realizador.

Mediante ellos se contribuye a asegurar la libertad de discusión, opinión y decisión, así como la unidad de acción y la capacidad de estimular el desarrollo de la elaboración teórica y política y de adaptar sus formas organizativas.

a) Centralismo y democracia constituyen una unidad inseparable. Garantizan la participación libre y voluntaria en todas las instancias de su actividad, el flujo continuo y multilateral de las ideas, el florecimiento de la iniciativa y la creación, la participación colectiva en las decisiones, la posibilidad para todos los afiliados de elegir su propia dirección. Asegurar unidad coherente de acción facilitada por la existencia de un único centro dirigente, responsable de impulsar las resoluciones colectivas del Partido y una única línea política que tendrá expresión particular en la acción de sus organizaciones y miembros.

b) La unidad de acción está basada en la unidad política e ideológica. La disciplina partidaria es consciente y voluntaria, resolviendo armoniosamente las necesidades de la organización y del individuo. Fundamenta y asegura a la vez la unidad, democracia y la eficacia de la acción política.

Se garantiza también por la autoridad política y moral de los organismos y por el cumplimiento de las decisiones colectivas del Partido. Las normas disciplinarias son iguales para todos los miembros del Partido, independientemente del cargo que ocupen.

c) Los miembros de todas las instancias de dirección del Partido serán electos por los afiliados de la circunscripción correspondiente de acuerdo a los mecanismos y procedimientos electorales establecidos en instancias convocadas a tales fines. Las tareas y responsabilidades que un organismo confiera a sus miembros serán decisión de los integrantes del propio organismo, incluido el Comité Central. En el caso del Comité Central, el Congreso procurará garantizar en su integración que esté representado el entramado social en que el Partido actúa, particularmente la clase obrera.

d) La libre circulación de las ideas, las opiniones individuales, tienen amplio espacio de exposición en los organismos del Partido. Cuando el debate tenga carácter de discusión general, su contenido deberá difundirse a todo el Partido, incluida la posibilidad de acceder a los medios de comunicación.

Tendrán carácter de discusión general:

- Aquellas instancias previas a congresos o conferencias;
- las que signifiquen cambios en la línea política, la estrategia, el programa;
- las que resuelva el Comité Central.

Serán discusiones generales en su ámbito aquellas

resueltas por los comités departamentales y comités seccionales.

También podrán ser promovidas por cualquier organismo del Partido. En ese caso, el organismo inmediato superior pondrá la propuesta a consideración de los organismos análogos al proponente en esa circunscripción en un plazo máximo de 30 (treinta) días, decidiendo su iniciación o no.

Esta discusión finalizará cuando se arribe a conclusiones o por decisión del organismo convocante en acuerdo con los organismos que la promovieron, o por consenso de los organismos participantes en la discusión general, o por el Congreso.

e) La discusión de los problemas partidarios debe ser organizada de modo que logre la más amplia participación, procure el consenso de las diferentes opiniones y evite que la realización de discusiones indefinidas paralice las tareas, afecte la demoracia y la cohesión del Partido.

Las mayorías deciden en todos los organismos y la aplicación de estas resoluciones es obligatoria para todos sus miembros.

f) Las decisiones de los organismos superiores tienen prevalencia, a excepción de la designación de las direcciones en cada organismo. A la vez, todos los organismos pueden apelar ante las instancias correspondientes del Partido aquellas resoluciones que no compartan, lo que no tiene efectos suspensivos en su aplicación hasta tanto la resolución no se modifique.

Todo organismo tiene derecho a ser atendido en sus reclamos por el organismo inmediato superior. Puede ser con su participación directa, en forma escrita o por otros procedimientos que eventualmente se decidan. En cualquier caso, la ratificación de una decisión apelada y la respuesta a otros reclamos comenzará a procesarse en un plazo no superior a los 30 (treinta) días. El Comité Central instrumentará los mecanismos que le permitan tomar conocimiento de todas las cuestiones que por esta vía se le planteen. En caso de mantenerse las diferencias, el CC tendrá la obligación de instrumentar los mecanismos de alzada correspondientes.

g) La rendición de cuentas de lo actuado es un método regular y periódico, obligatorio para todos los organismos del Partido, ante el organismo superior y ante los afiliados.

h) Todos los afiliados de una circunscripción del Partido tienen derecho a conocer el proceso de elaboración colectiva que conduce a las conclusiones o resoluciones de sus respectivos organismos de dirección, debiendo éste formar parte de sus informes.

El 25% de los participantes en la reunión de un organismo puede decidir el traslado de las diferentes posiciones en el debate cuando éstas se consideren de interés político para el Partido.

i) En la vida interna del Partido es inadmisible el fraccionalismo, por ser atentatorio al normal funcionamiento democrático y la unidad de acción del Partido.

Se entiende por tal el agrupamiento de afiliados que, fuera de los organismos partidarios, se organizaren para actuar dentro de él con una línea propia, diferente de la acordada por la mayoría en cualquier instancia.

Lo anterior no impide el derecho del afiliado a mantener y expresar opiniones diferentes a las adoptadas por la mayoría.

Mientras tanto, es de obligación el cumplimiento, por todos, de lo acordado por el organismo correspondiente.

j) Todo afiliado tiene derecho a ser atendido por el organismo inmediato superior si así lo solicita, en un plazo no superior a 30 (treinta) días.

En el caso que apele una resolución que lo involucre personalmente tiene derecho a participar en la reunión que examine la apelación.

El Comité Central instrumentará los mecanismos que le permitan tomar conocimiento periódicamente de las inquietudes, iniciativas, críticas, propuestas y apelaciones que por esta vía se canalicen.

Art. 6- Participación y dirección colectiva a todos los niveles constituyen el núcleo del desarrollo vivo del Partido en su actividad, así como su principal garantía. La dirección colectiva se asegura con la responsabilidad individual de compañeros que incorporan su formación, experiencia, decisión revolucionaria, fraternidad humana.

Se ejerce con el trabajo conjunto, sin privacías, en igualdad de condiciones, información y autoridad política con iniciativa y capacidad de decisión. Se verifica en el víncu-lo regular y profundo con el pueblo, el Frente Amplio y el Partido. La elaboración es colectiva y la responsabilidad es individual. Es vital generar eficaces mecanismos de control del plan y las resoluciones.

Art. 7- Crítica y autocrítica conforman en su unidad un método para la creación material, social y espiritual, condición indispensable de todo avance. Involucra, naturalmente, organismos e individuos, los que evalúan constantemente la realidad y su actividad sobre ésta.

Crítica y autocrítica suponen la evaluación de éxitos y avances, el reconocimiento de los errores en concreto, descubrimiento de sus causas, análisis de la situación que los engendra y búsqueda de los medios y lucha para corregirlos.

**De los organismos del Partido**

Art.8- El Partido se estructura según el principio territorial, por empresas y otros lugares de actividad en agrupaciones, seccionales y departamentales.

**Del Congreso**

Art. 9- El organismo superior del Partido es el Congreso.

Se reúne ordinariamente cada 3 (tres) años, convocado por el Comité Central.

El Congreso debe ser convocado con un mínimo de 3 (tres) meses de anticipación para dar tiempo a que los organismos partidarios discutan los documentos de la convocatoria y designen los delegados.

Durante el proceso de la discusión preparatoria, los afiliados y los organismos tienen derecho a proponer cambios, agregados o nuevas formulaciones sobre el temario.

Los afiliados tienen derecho a conocer todas las opiniones e ideas que están en el debate.

Art. 10- El Congreso será constituido con los delegados designados por las agrupaciones directamente con un mínimo de uno, cuando cumpla los requisitos de reunirse para la consideración de la discusión planteada. El resto se designará en las conferencias seccionales y departamentales.

El Comité Central establecerá la relación general y proporcionalidad, según los afiliados, asegurando que los electos por las agrupaciones sean la mayoría.

Los miembros del Partido que militen en las comisiones centrales del Comité Central, de los comités departamentales, en la UJC y en otros grupos de trabajo permanentes del Comité Central, se podrán constituir, al solo efecto de la elección de los delegados al Congreso, en circunscripciones electorales. Se habrán de regir por las mismas normas que, con carácter general, se determinen oportunamente. En todos los casos, los afiliados no podrán elegir ni ser elegidos, más que por una sola circunscripción.

Los miembros titulares y suplentes del Comité Central serán miembros natos del Congreso, con derecho a voz y voto.

De acuerdo con las leyes electorales vigentes el Congreso estará integrado con un número de delegados no inferior al 500% del número de integrantes del Comité Central en funciones.

El Congreso podrá funcionar con la mayoría de delegados presentes.

En primer lugar aprobará un reglamento de funcionamiento y elegirá una presidencia colectiva que ejercerá las funciones de dirección durante el Congreso.

Se tomarán resoluciones por mayoría simple de delegados presentes cuando ésta represente un mínimo de dos quintos de los delegados designados.

Podrá modificar el orden del día con que fue convocado o las normas estatutarias vigentes, sólo por mayoría especial de dos tercios de los congresales.

Art. 11- Al Congreso corresponde:

a) Debatir y decidir sobre los puntos del orden del día para el que fue convocado por el Comité Central.

b) Confirmar o modificar el programa y los estatutos del Partido.

c) Determinar la táctica y la estrategia partidaria.

d) Elegir el Comité Central.

e) Elegir la Comisión de Control y la Comisión Revisora de Cuentas.

**Del Congreso Extraordinario**

Art. 12- Se puede reunir convocado por:

a) Simple mayoría del Comité Central.

b) Organismos que representen el 50% de los afiliados al Partido reunidos orgánicamente en aambleas y/o conferencias partidarias.

Los votantes de dicha resolución deben ser un total no menor del 10% de los afiliados de dichos organismos, comprobado a través de las actas de cada reunión.

c) Un 10% de los afiliados.

Cumplido uno de estos requisitos, el Comité Central convocará al Congreso.

El congreso extraordinario será convocado con un mínimo de 30 días y un máximo de 120.

**Del Comité Central**

Art. 13- El Congreso determinará el número de miembros del CC y sus suplentes.

Para ser elegido miembro del Comité Central es necesario tener como mínimo 4 (cuatro) años consecutivos de afiliación al Partido y de actividad política partidaria, excepto resolución expresa del Congreso.

Las conferencias departamentales, excepto la de Montevideo, previas a los congresos en los que se renueve el Comité Central, elegirán, como mínimo, un miembro titular del mismo y su suplente respectivo, los que serán homologados por el Congreso.

La UJC elegirá de su seno a 3 (tres) miembros titulares del CC y sus respectivos suplentes, los que serán homologados por el Congreso.

Los miembros suplentes serán convocados según sistema preferencial ante la vacante o licencia de cualquiera de sus titulares, asumiendo plenamente su función en forma provisoria o definitiva.

El Comité Central se elegirá por voto secreto entre los delegados titulares al Congreso.

La lista de candidatos será conformada por una comisión designada por el Comité Central, en oportunidad de poner a discusión los documentos y a tales efectos, recepcionará nombres desde:

a) Las agrupaciones, los seccionales y los departamentales y las circunscripciones electorales.

b) El Comité Central saliente. Este deberá recabar, previamente, la opinión sobre el candidato propuesto, que tengan los organismos donde realiza su actividad.

Se podrán proponer nombres hasta 5 (cinco) días antes del inicio del Congreso y a medida que aparezcan, deberán darse a conocer al Partido.

Luego de instalado el Congreso, éste designará una comisión de candidatos que estudie los criterios para la integración de la dirección y la nominación de los propuestos y a la que los delegados puedan proponer otros candidatos. Los criterios y la nómina se someterán a la discusión del Congreso.

Los miembros del Comité Central podrá ser reelectos

hasta 3 (tres) períodos consecutivos, salvo que el Congreso decida que deben continuar, para lo que se requiere una mayoría especial de los 2/3 de los delegados.

Art. 14- El Comité Central es el principal centro de dirección entre Congreso y Congreso. Designa entre sus miembros al Secretario General, el secretariado y el Comité Ejecutivo.

Es convocado por el Comité Ejecutivo por lo menos cada dos meses o por el 25% de sus miembros. El Comité Ejecutivo dirigirá al Partido entre sesiones del Comité Central y deberá actuar en el marco de sus resoluciones como parte de ese cuerpo.

Art. 15- El Comité Central aplica las resoluciones del Congreso, el Programa y asegura el cumplimiento de los estatutos.

Crea e integra las comisiones de trabajo que considere necesarias.

Discute, determina y controla su actividad respondiendo por ellas ante el Congreso.

Designa a los directores o responsables de los medios de comunicación partidarios.

Luego de reunido el Comité Central éste pondrá en conocimiento del Partido las resoluciones adoptadas de acuerdo con el inciso h) artículo 5.

Cuando el Comité Central lo considere conveniente, por razones políticas y/o de información podrá realizar reuniones abiertas especiales de los afiliados del Partido u otros sectores políticos si así lo resuelve el 60% de sus miembros.

El Comité Central deberá dotarse de un reglamento dentro de los sesenta días de su elección.

El Comité Central conformará instancias de investigación teórica y designará sus responsables.

El Comité Central, cuando considere necesario discutir determinados problemas políticos, puede convocar la Conferencia Nacional, que se constituye por delegados electos según las normas fijadas por el Comité Central que puede invitar a participar a otros miembros del Partido, sólo con derecho a voz.

Sus resoluciones tienen validez únicamente después de ser aprobadas por el Comité Central.

Cuando circunstancias políticas especiales, ajenas a la voluntad del Partido, impidan convocar el Congreso en la forma establecida, puede ser convocada la Conferencia Nacional, con autoridad de Congreso.

Cuando se considere necesaria una amplia discusión, se puede convocar reuniones del Comité Central Ampliado. Igualmente, en las diversas instancias partidarias pueden convocarse reuniones o asambleas de activistas.

**De los departamentales**

Art. 16- El organismo superior en cada departamento es la Conferencia Departamental. Será convocada ordinariamente por lo menos una vez al año y obligatoriamente a efectos del Congreso. Podrá ser convocada extraordinariamente por el Comité Departamental o un 25% de los organismos que lo integran o el 10% de los afiliados.

Elegirá un centro de dirección: el Comité Departamental.

El Comité Departamental deberá reunirse al menos mensualmente.

Para la elección de delegados a la Conferencia Departamental así como la elección del Comité Departamental regirán las mismas normas que para el Congreso y el Comité Central respectivamente.

Art. 17- En el caso de requerirse la formación de otros organismos intermedios, éstos deberán ser resueltos por Asamblea de delegados de las partes interesadas, debiendo esablecerse además la forma de dirección y elegirse sus miembros.

Cualquier estructura intermedia se integrará por organismos elegidos por la estructura inferior y deberá responder periódicamente por su gestión ante ella. Seguirá siempre el principio de simplificación organizativa y el mínimo de distancia posible entre las agrupaciones y el Comité Central.

Art. 18- Cuando se genere una vacante en un cargo de dirección y mientras se realiza lo que establece el artículo quinto, inciso c), podrá designarse quien lo cubra interinamente estableciéndose un plazo no mayor de 60 (sesenta) días para la elección definitiva.

**De los seccionales**

Art. 19- Los seccionales son organismos de dirección intermedia que integran un conjunto de agrupaciones, identificadas por criterios territoriales o de empresa, con objeto de desarrollar la política del Partido.

Su actuación será regular y adecuada a la realidad del sector o lugar, por lo que no implicará necesariamente un modelo único de funcionamiento.

El organismo superior del seccional es la Conferencia Seccional, integrada por delegados de todas las agrupaciones con criterio de representación establecido por la dirección seccional.

La Conferencia Seccional elige su dirección, su forma organizativa y sus grandes líneas de acción política.

Debe reunirse en forma ordinaria, convocada por el Comité Seccional todos los años, rendir cuentas y trazar su plan anual. La Conferencia puede además ser convocada por iniciativa del 25% de las agrupaciones consultadas a esos efectos o el 10% de los afiliados.

Asimismo se podrá convocar la Asamblea de afiliados del seccional cada vez qe se entienda necesario por su dirección o por el 25% de las agrupaciones. La Asamblea tendrá carácter resolutivo para los temas a que fue convocada.

Los seccionales tienen amplia autonomía política y organizativa en su jurisdicción, en el marco de la línea general del Partido.

Toda reestructura orgánica a realizar en un Seccional

deberá ser consultada con el Comité Departamental.

**De las agrupaciones**

Art. 20- La organización de base del Partido es la agrupación, constituida por el conjunto de los afiliados y siguiendo los principios de estructuración territorial o por área de actividad, particularmente en las empresas.

Su primer objetivo es la acción política, en el ámbito en que se desenvuelve. Ha de ser centro de irradiación e iniciativa política sostenida, en el vínculo regular y profundo con los trabajadores y el pueblo.

La instancia superior de la agrupación, es la asamblea de afiliados.

Deberá ser convocada, por lo menos, una vez al mes, para considerar, prioritariamente, los temas políticos y el balance general de las actividades. Elegirá de su seno, un centro de dirección, respondiendo a la estructuración general del Partido y a su propia realidad y necesidades.

Esta dirección será responsable de formar comisiones, darse medios etc., para orientar y organizar el trabajo diario y asegurar el cumplimiento de las resoluciones de la asamblea. Sus integrantes cesarán en sus funciones al año de ser electos, o ser reelectos, pudiendo anticiparse su renovación cuando la asamblea así lo determine.

La agrupación resolverá las formas organizativas que estime convenientes para el cumplimiento de sus fines, constituyendo su derecho y deber, el resolver la aplicación práctica de la línea política del Partido.

La agrupación garantizará que todos los afiliados reciban regularmente los informes y resoluciones del Comité Central, la información general del Partido. Elevará a la dirección la información y opiniones, recogidas en el vínculo con sus integrantes.

La relación de la agrupación con todas las instancias de dirección del Partido, debe ser fluida y permanente, incluyendo la posibilidad de solicitar la presencia de un miembro del Comité Central en la asamblea general de afiliados.

La agrupación fomentará adecuadamente el interés por la participación en la actividad partidaria, el estudio y el análisis crítico de la teoría marxista leninista, y atenderá políticamente al afiliado en su actividad práctica.

Los organismos pondrán especial cuidado por la formación de los cuadros comunistas, siendo en la agrupación donde se produce la síntesis principal de la vida del Partido.

**De las comisiones**

Art. 21- Para coordinar el trabajo de los miembros del Partido de los cuerpos electivos, organizaciones de masa u otros frentes se crearán comisiones, que discutirán los problemas que les son relacionados y que actuarán de acuerdo con las orientaciones de los respectivos organismos partidarios.

**De los candidatos a cargos de gobierno**

Art. 22- El Congreso elige los candidatos a los puestos electivos de orden nacional, tal como las Conferencias Departamentales eligen los candidatos a nivel departamental.

Los cargos de gobierno no electivos los designa el Comité Central.

**De la Comisión de Control**

Art. 23- Estará constituida por la cantidad de miembros titulares que decida el Congreso, más una lista de suplentes que serán convocados en caso de vacante.

Presidirá la Comisión de Control el candidato más votado y en caso de igualdad, a quien sus integrantes designen.

De su seno elegirá un secretario que ayudará al Presidente en todas sus funciones.

Para ser miembro de la Comisión de Control son necesarios un mínimo de 5 (años) años de afiliado al PCU.

Los integrantes de la Comisión de Control no podrán ser a su vez integrantes del Comité Central. El presidente de la Comisión de Control será recibido por el Comité Central toda vez que necesite hacer algún planteo o concurrirá al ser convocado por éste.

La Comisión de Control deberá actuar en aspectos relacionados con la defensa de los derechos de los afiliados, contribuyendo a brindar las más amplias garantías, a todos los miembros del Partido.

Atenderá a corregir el incumplimiento de las normas disciplinarias, mediante la discusión fraternal y en casos graves a través de la aplicación de las sanciones que correspondan.

La Comisión de Control actuará en los casos en que se hayan agotado las instancias orgánicas partidarias, a iniciativa propia, por recomendación del Comité Ejecutivo o del Comité Central, a pedido expreso de organismos y de aquellos afiliados que apelen las resoluciones tomadas por más de un organismo.

Sus funciones principales son:

a) Defender los derechos de los miembros del Partido.

b) Examinar las apelaciones que se le formulen contra las medidas disciplinarias tomadas por organismos partidarios.

c) Llamar a la responsabilidad y exigir la corrección de su conducta a quienes violen reiteradamente o de manera expresa los estatutos, el Programa o resoluciones del Partido.

d) Cuando se trate de organismos partidarios elevará los antecedentes al Comité Ejecutivo o al Comité Central y controlará que se tomen las medidas necesarias para normalizar la situación.

e) Podrá proponer medidas disciplinarias y las sanciones establecidas por el estatuto, éstas deberán ser resueltas por el Comité Central o el Comité Ejecutivo.

f) La Comisión de Control deberá pronunciarse sobre los asuntos sometidos a su consideración en un plazo no mayor de 60 (sesenta) días.

**De la disciplina partidaria**

Art. 24- Los miembros del PCU contraen voluntariamente el compromiso de ajustarse a las normas y principios que rigen al Partido.

Son motivos de sanción: la violación flagrante y/o reiterada de los principios y normas partidarias y lo que atente contra la unidad del Partido y del movimiento popular.

Los organismos del Partido podrán aplicar las siguientes sanciones:

a) Advertencia.

b) Censura ante su organismo.

c) Separación del cargo que ocupa.

d) Separación temporal del Partido.

e) Expulsión.

Los incisos d) y e) sólo serán de aplicación en casos extremos, requiriendo la intervención de la Comisión de Control y la resolución expresa del Comité Central.

Cualquier sanción que se aplique por los organismos del Partido tendrá valor, si se toma con el voto de los 2/3 de los presentes y si ésta es ratificada por el organismo superior.

El afiliado tiene dereho a participar en la reunión en que se trate su situación, así como de apelar la resolución.

Cuando las sanciones planteadas involucren a miembros del Comité Central, la resolución sobre ellas corresponderá al Congreso o al propio Comité Central, requiriéndose en este caso, los 2/3 de los integrantes del organismo.

**De la Comisión Revisora de Cuentas**

Art. 25- Se integrará con tres miembros electos por el Congreso, en las mismas condiciones que la Comisión de Control.

Vigilará el manejo de los fondos partidarios, la contabilidad, la administración, los valores y bienes, en particular del Comité Central y de los medios del Partido.

Establecerá las normas para la administración y controlará que el gasto se realice de acuerdo a los criterios previamente establecidos.

Elaborará informes semestrales al Comité Ejecutivo que serán considerados por el Comité Central.

El Comité Central deberá brindarle los medios para su mejor actuación.

**Las finanzas del partido**

Art. 26- Los recursos financieros del Partido están constituidos:

a) Por las contribuciones de sus miembros y amigos, logradas a través de la cotización, campañas financieras y múltiples iniciativas de los diferentes organismos y resueltas por todo el Partido.

b) Por las dietas de los miembros del Partido que ejerzan la representación del mismo en cargos públicos.

**De la juventud comunista**

Art. 27- La Unión de la Juventud Comunista, organización fundada por un grupo de jóvenes miembros del PCU, se ha orientado desde su nacimiento al desarrollo de la unidad y la lucha de los jóvenes por sus derechos, por las mejoras de sus condiciones de vida, por su lugar en la sociedad.

El PCU se esfuerza por inspirar con su ejemplo su propuesta política y su orientación ideológica a la UJC.

El trabajo común del PCU y la UJC se basa en la decisión de impulsar la promoción de los intereses de los jóvenes y sus puntos de vista en la vida social y política, así como en el propia Partido.

**Emblema del partido**

Art. 28- El emblema oficial del Partido es una hoz y un martillo; la bandera del Partido es un rectángulo rojo con el emblema en el ángulo superior izquierdo.

# *Delegaciones internacionales de los partidos fraternos*

Numerosas y amplias delegaciones de los partidos comunistas y de otras fuerzas progresistas y revolucionarias fraternales se hicieron presentes en el XXII Congreso del Partido Comunista de Uruguay, trayendo sus mensajes fraternos, la solidaridad de sus fuerzas políticas con el PCU y el pueblo uruguayo. Asistieron a los debates del congreso y participaron en la conferencia "¿Hacia dónde va la izquierda internacional?", organizada los días 8 y 9 de octubre en el marco de los debates del congreso. La nómina de los distinguidos visitantes es la siguiente:

**Argentina:** Por el Partido Comunista Argentino, Patricio Echegaray (secretario general), junto a los dirigentes Jorge Pereyra, Alberto Kreimers; por el Frente Amplio de Liberación (FRAL), Lisandro Viali, Isandro Barbé, Néstor Vicente.

**Bolivia:** Por el Partido Comunista de Bolivia, Jorge Kolle (secretario general).

**Brasil:** Por el Partido Comunista Brasileño, Valentim Amaro (Comité Ejecutivo); por el Partido de los Trabajos de Brasil, Olivio Dutra, prefecto de Porto Alegre.

**Chile:** Por el Partido Comunista Chileno, Lautaro Carmona; por Partido Socialista de Chile, Guaraní Pereda.

**China:** Por el Partido Comunista de China, los dirigentes Ly Beihai, Sra. Sun Jiying, Sra. Zhong Meizhong.

**Cuba:** Por el Partido Comunista de Cuba, Yolanda Ferrer Gómez y Germán Sánchez.

**España:** Por el Partido Comunista de España, Francisco Frutos (C.C.) y Aurelio Ladrón de Guevara (Com. Int.)

**Francia:** Por el Partido Comunista Francés, Marc Bruyère (CC).

**Italia:** Por el Partido Comunista Italiano, Tiziana Arista (CC).

**Japón:** Por el Partido Comunista Japonés, Mutsumi Sasaki, Kojchi Masuda, Yohezo Kanda (CC).

**Nicaragua:** Por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Luis Caldera.

**Paraguay:** Por el Partido Comunista de Paraguay, Ananías Maidana (Secretario general); por el Partido Revolucionario Febrerista, los dirigentes Orlando Rojas y Rodolfo Meaurio.

**Portugal:** Por el Partido Comunista Portugués, Alvaro Cunhal (Secretario general) y Luisa Ferreira (CC).

**URSS:** Por el Partido Comunista de la Unión Soviética, Andrei Girenko (miembro del secretariado) y Yuri Kozlov (CC).

# RESOLUCION GENERAL DEL XXII CONGRESO

## Introducción

Han pasado siete meses desde la asunción del presidente Lacalle, del inicio del gobierno de la "coincidencia".

Del conjunto de leyes que se querían imponer en 100 días, solo han sido aprobadas las del Ajuste Fiscal, de autoridades en la Enseñanza -versión disminuida del intento de reformarla- y de Funcionarios Públicos.

Sin embargo, a pesar de la contención del gasto público y hasta superávit fiscal, la inflación no se ha detenido.

El ajuste recae sobre los sectores de menores ingresos y ha generado un deterioro marcado de la economía en todos sus aspectos.

Al no ponerse rumbo a la solución de los problemas reales, se ha agravado la crisis del país, con salarios más empobrecidos, con crecientes dificultades en las áreas de la salud, la educación y la vivienda, con más desempleo. Decrece la producción industrial.

Con marchas y contramarchas, el equipo económico del gobierno sostiene una política cuya única continuidad es la privatización y el pago de la deuda externa, como se demuestra en el proyecto de presupuesto, el manejo del oro del tesoro nacional, etc.

Todo esto, agravado por el encarecimiento del petróleo, la sequía y las dificultades de colocación de los productos exportables.

Pero la política económica y social de la coincidencia, a pesar de sus fluctuaciones, no es sino parte de un proyecto mayor: del proyecto privatizador, de capitalismo salvaje, de integración completa en la distribución internacional del trabajo que sustenta el neoliberalismo. A ello nos referimos cuando hablamos del modelo conservador de país. Un modelo que si lograra imponerse, significaría una modificación radical de la República que pondría en juego su propia existencia.

Sin embargo, hay señales de que las condiciones políticas para la profundización de este programa, no son suficientes.

La popularidad del presidente Lacalle disminuye día a día. La creciente movilización popular y sindical, el resquebrajamiento de la coincidencia, los problemas dentro de los partidos tradicionales, el propio llamado diálogo propuesto por el PIT-CNT, son parte de esos indicios.

A su vez el gobierno del FA en Montevideo es objetivamente una traba para el proyecto neoliberal. Es claro que no puede resolver los grandes problemas nacionales, pero su sentido de justicia fiscal, de democratización de su gestión a través de la estrategia principal de gobierno: descentralización y participación ciudadana, así como de atención a los planteos de la gente, lo constituyen cada día más en una esperanza nacional.

A ello contribuye también el cumplimiento de las propuestas electorales, verdadera revolución moral contrapuesta a las prácticas habituales de los partidos tradicionales.

Hoy se hace necesario un gran movimiento patriótico para salvar los Entes. Un gran movimiento que coloque las divisiones por donde verdaderamente pasan: por el país y por el pueblo, o contra el país y contra el pueblo. No como expresión de un oposicionismo trasnochado, sino en una defensa del patrimonio del país, inserta en una propuesta de modernización de las empresas públicas, de elevación de su eficacia. Desde una óptica patriótica y latinoamericanista de desarrollo nacional, integrada a nuestra región y puesta al servicio de nuestros pueblos.

Los comunistas uruguayos, en el marco del Frente Amplio, luchamos también por la democratización de nuestra sociedad. Bregamos por la conjunción de amplios sectores sociales y políticos para consolidar la democracia siempre amenazada por la crisis económica y para hacerla avanzar en todos sus aspectos: el político, el jurídico, el económico, el cultural. Queremos para el país una democracia avanzada y queremos seguir esta ruta democrática para llegar también al socialismo, a esa sociedad a la que no renunciamos, porque la entendemos como cima verdadera de la democratización, sin la explotación del hombre por el hombre y donde éste sea el promotor y el destinatario de todos los esfuerzos.

Nuestro camino arranca de las tradiciones artiguistas. Asume con naturalidad, por ende, que toda autoridad cesa ante la presencia soberana del pueblo y que los más infelices deben ser los más privilegiados. Este es el santo y seña de nuestra concepción democrática, a la que tampoco renunciaremos, sean cuales sean los avatares que los procesos de transformación deban enfrentar.

Sabemos que nada será fácil. En América Latina y el mundo, se desarrolla una enorme ofensiva del imperialismo y el neoliberalismo, y una nueva correlación de fuerzas desfavorable inicialmente para los sectores progresistas.

Todo ello debe formar parte del razonamiento de cómo avanzar y ubica en un plano superior la necesidad de la acción mancomunada de los pueblos latinoamericanos y, en general, del Tercer Mundo.

Todo esto ha constituido el centro de los debates de

nuestro Congreso. Los nuevos problemas exigen nuevas respuestas y, por tanto, una renovación de nuestras ideas y de nuestra práctica. Una renovación sustanciada como método sistemático de reconocimiento de la realidad, de nuestras propias limitaciones y de las correcciones que debamos imprimir a nuestras propuestas. Una renovación teórica, política y orgánica, afincada en los principios transformadores del marxismo-leninismo, para ser más uruguayos, más frenteamplistas, más comunistas, al mejor servicio de la patria y la solidaridad con los pueblos del mundo.

# SITUACION DEL PAIS

## Situación económica

Al asumir el gobierno del Dr. Luis Alberto Lacalle, éste planteó como objetivos esenciales de corto plazo, el control del déficit fiscal y de la inflación. El control de la segunda se sustentaría en la disminución del déficit fiscal y en consecuencia, de las necesidades de emitir en pesos para financiarlo.

Para disminuir el déficit fiscal y en el marco de la coincidencia, se aprobó el proyecto de ajuste fiscal, cuyo contenido esencial es el incremento de los ingresos del Estado por vía de mayores impuestos, con el objetivo de financiar la reforma de los ajustes a las pasividades y disminuir el desequilibrio de las cuentas del Estado. En los hechos, el déficit fiscal se abate sustancialmente, a tal punto que se obtienen superávit fiscales a partir del mes de mayo. También se obtienen mayores superávit en las empresas públicas vía disminución de gastos en términos reales y aumento de tarifas.

El costo del ajuste, recae sustancialmente sobre los sectores de menores ingresos de la población en el incremento de impuestos, el aumento del IVA y el impuesto a los sueldos y jubilaciones.

A la vez, el ajuste fiscal trajo consecuencias negativas sobre el nivel de ocupación y el nivel de actividad del conjunto de la economía, además de profundizar la injusticia en la distribución del peso tributario, puesto que continúan desgravadas la especulación financiera, la fuga de capitales y las remesas al exterior, la herencia, la renta a las personas físicas; en tanto, continúan escasamente gravados el capital y el patrimonio.

A los 100 días de gobierno se puso en marcha la segunda etapa del proyecto económico del gobierno: la desindexación de las principales variables formadoras de los precios. Es decir, se intentó independizar la evolución de salarios, tipo de cambio, y tarifas públicas de la evolución de la inflación pasada, para pasarlas a relacionar con la inflación prevista para el período siguiente: Así se determinó por decreto, un aumento entonces del 15% para trabajadoes públicos y privados al 1o. de junio. Este aumento -equivalente entonces al 50% de la inflación sufrida- implicó un violento deterioro del salario real; el propio gobierno estimó en el mejor de los casos el 6% comparando promedios de salarios reales de 1990 respecto a 1989.

Llegados ya al décimo mes del año, la situación económica se ha agravado sustancialmente. Observamos con preocupación cómo evolucionan algunas variables, que parecen haberse escapado de las posibilidades de manejo de esta conducción económica.

La inflación del mes de setiembre -14.7%- ha elevado la de los doce meses anteriores a 130%. La propia conducción económica ya reconoce que resulta imposible revertir este proceso inflacionario. La credibilidad de las pautas económicas del gobierno ha caído a niveles mínimos y ello va a dificultar enormemente el manejo de este equipo económico. Son notorios el crecimiento de la especulación y la disminución de la inversión. El aumento de las tasas de interés ha de sumar un nuevo factor recesivo a la ya disminuida actividad de los sectores productivos.

El agravamiento de la situación económica nos obliga a ser muy precisos y responsables en la explicación de sus causas y, sobre todo, **muy cautelosos en la formulación de las propuestas de solución**. La conducta de los comunistas en esta delicada coyuntura en la que ingresamos, debe ser más responsable y comprometida que de costumbre.

Responsabilizamos a la conducción económica, al gobierno y los sectores "coincidentes" que la han posibilitado, de las consecuencias que está produciendo la rigidez y tozudez con la cual se pretende continuar aplicando una política, que cotidianamente demuestra su incapacidad para resolver los principales problemas de los uruguayos y del país. El gobierno de Lacalle no sólo es una administrador de la crisis, sino que se propone una remodelación profunda de la economía capitalista y dependiente, al servicio de las trasnacionales y de los sectores oligárquicos y financieros. Pero además, el Partido Comunista no es insensible frente a la modificación brusca que ha impactado en el sector externo de nuestra economía, deteriorando los ya gravosos términos de intercambio.

Observamos con preocupación el recrudecimiento del proteccionismo de parte de los países desarrollados del comercio agrícola que tanto afecta a nuestro país, el incremento sustancial que ha tenido el gasto energético

del país y otros efectos indeseables que repercuten muy sensiblemente sobre una economía como la nuestra. Así mismo, observamos con preocupación extrema el estancamiento de las negociaciones que en el término de la Ronda Uruguay de GATT, amenazan culminar con una nueva derrota para los países que como el Uruguay tienen un ingreso nacional muy determinado por el comercio de productos de origen agropecuario. En este sentido valoramos y apoyamos los esfuerzos del gobierno en el grupo de Cairns, por lograr sustanciales disminuciones en el proteccionismo del comercio de productos agrícolas.

Otros factores coyunturales, como los efectos de la sequía de 1988 y 1989, han agregado dificultades que, primero que nadie, sienten los trabajadores y sectores de menos recursos.

Los signos de deterioro se han profundizado a grados alarmantes en este tercer trimestre de 1990. Ha descendido el nivel de producción industrial, las horas trabajadas; ha aumentado la desocupación al 9.5% en Montevideo en el trimestre finalizado en agosto. Ello, según las propias fuentes económicas estaría pautando mayores caídas en los índices de actividad industrial para este segundo semestre del año. La caída de actividad es particularmente notoria en la industria manufacturera y en la construcción. Son alarmantes otros indicadores del deterioro de la situación económica y su proyección.

Pero quizás el indicador de situación y perspectivas más preocupante es, en la actualidad la progresiva pérdida de capacidad adquisitiva que tienen los trabajadores y el reducido ingreso de los pequeños y medianos comerciantes, productores e industriales.

En la actualidad, el salario real de los trabajadores ostenta pérdidas superiores a 6, 7% del vigente al inicio del actual período de gobierno; pero también los ingresos de los agricultores, productores, industriales y comerciantes se ha deteriorado fuertemente. Al punto tal, que ni siquiera indexando sus precios con el aumento del dólar, éstos han logrado mantener el valor real de estos precios.

También se observan signos negativos en el funcionamiento de la plaza financiera, derivados de una dolarización creciente de ahorros y saturación del mercado de bonos y letras.

En este marco económico altamente negativo, se comienzan a percibir signos claros de resquebrajamiento del acuerdo político entre los partidos tradicionales, que diera origen a la coincidencia. Más aún cuando la movilización popular y sindical se acentúa ante la caída del salario real y el descenso del empleo en tanto la popularidad presidencial cae verticalmente de acuerdo a los resultados de las encuestas de opinión pública.

Ello dio origen a un proceso sustantivo de ajustes a la política económica impulsada por el gobierno. En primer lugar, luego de la aprobación del paquete fiscal, salvo la ley de funcionarios públicos, no se aprobó ninguna de las leyes que el Presidente anunció que iban a recibir sanción parlamentaria en los primeros 100 días de su gobierno (la desmonopolización, la reforma del Estado posibilitando la privatización de empresas y servicios públicos, la reglamentación de derecho de huelga).

A su vez, el equipo económico de gobierno muestra sus debilidades y falta de cohesión interna, lo que junto con su fracaso en materia de control de la inflación, contribuye a restarle confiabilidad al programa oficial.

Ante el fracaso en el control de la inflación el gobierno no tuvo las condiciones políticas y sociales como para profundizar el ajuste, haciendo aún más duros sus términos para corregir los desvíos observados, y debió optar por un significativo cambio de rumbo. Sin abandonar el objetivo básico de cumplir con los acreedores externos -al firmar una nueva carta de intención con el FMI para acceder a un préstamo stand-by que equilibrara la balanza de pagos-, la movilización popular y sindical lleva a una modificación esencial de la política salarial y a la aceptación de instancias de debate nacional como reclamó el PIT-CNT en carta enviada al presidente Lacalle.

Así, de la fijación por decreto de los aumentos salariales que consagran una caída del salario real, se pasa al adelanto de la fecha de ajuste, a la aceptación de cláusulas gatillo si la inflación supera a las previsiones y a la recuperación del salario real perdido en 1990 por el sector privado, en acuerdos salariales de largo plazo negociados en consejos de salarios.

Se establece así un cuerpo de pautas sobre las cuales negociar en el sector privado y se compromete el gobierno a aplicar el mismo sistema para las empresas públicas.

Obviamente, no todo son rosas. Los trabajadores de la Administración Central quedan fuera de todo acuerdo de recuperación salarial, pretendiendo el gobierno que continúen librados a la disponibilidad de tesorería y no se han creado instancias de negociación para el salario mínimo nacional, los trabajadores rurales y los trabajadores domésticos.

Pero hay, sin duda, importantes avances respecto a la política salarial puesta en práctica en junio del presente año. Avances que los trabajadores no recibieron como regalo, sino que fueron fruto de la adecuada combinación de la negociación y la movilización.

Grandes luchas obreras, de todos los sectores de la actividad pública y privada, enfrentaron frontalmente un modelo de país contrario al interés nacional.

Modelo que se expresó en el recorte salarial, en el impuesto a los sueldos, en el recorte a las pasividades y también en los embates contra el movimiento sindical a través de un regresivo proyecto de reglamentación del derecho de huelga y contra la sociedad en su conjunto a través de la reforma privatizadora del Estado.

Han pasado los 100 días de gobierno y la privatización masiva de empresas no se ha concretado. Pero no por

ello ha desaparecido el peligro, que enfrenta hoy el movimiento sindical con movilizaciones y propuestas alternativas concretas.

Reivindica así el papel a jugar por el Estado en los sectores estratégicos de la economía y al mismo tiempo, plantea propuestas concretas para el incremento de la eficiencia en el suministro de bienes y prestación de servicios a la población.

Hace pocos días se ha instalado formalmente una instancia de conversaciones del gobierno con trabajadores y empresarios con un amplio temario para el debate y el análisis de propuestas.

En primer lugar, es el reconocimiento, por un lado, del fracaso de la aplicaión descarnada del modelo conservador de país al que se nos quiso empujar en los primeros 100 días de coincidencia, y por otro también es el reconocimiento del papel protagónico del movimiento sindical.

La simple lectura del temario propuesto por el gobierno es ilustrativa respecto a lo mucho que ha cambiado la actitud del mismo en estos primeros seis meses. A texto expreso se reconoce el derecho de los trabajadores a autorregularse; se establece el objetivo de la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores y se señala que para los trabajadores de las empresas públicas se irá a negociaciones salariales similares a las del sector privado.

Pero además se reconoce que los precios en el país no pueden quedar librados a la fuerza del mercado y se asume el compromiso de establecer mecanismos de seguimiento que deberán ser estudiados por los participantes en el diálogo nacional.

En el caso de la reforma del Estado y la privatización, ésta será discutida con los tabajadores y existe el compromiso formal de analizar seriamente las propuestas del movimiento sindical que no tiene el objetivo de defender este Estado tal cual está, sino para mejorar su gestión en beneficio de la comunidad.

El país sabe hoy lo que sucedió con el Banco Comercial. Es compromiso de todos que negocios ruinosos de ese tipo, que ofenden la dignidad nacional, no vuelvan a ocurrir.

Otras instancias se están desarrollando hoy y son fundamentales para marcar el país de los próximos años. Dentro de ellas el Presupuesto Nacional ocupa un lugar destacado.

Negociado también en el ámbito de la coincidencia en sus líneas generales, hoy está en el parlamento un proyecto de presupuesto absolutamente inadecuado e insuficiente.

Insuficiente porque no atiende las urgencias en materia de salud, educación y vivienda, e inadecuado porque tiende a consolidar las aristas más regresivas del modelo conservador.

En lo que tiene que ver con la política impositiva se profundiza la injusticia de la carga fiscal, se aumenta la de protección a la producción nacional, y se incluyen privatizaciones de servicios públicos que aspiran a pasar desapercibidas en la andanada de artículos contenidos en el proyecto.

Por último, también está presente en el presupuesto la modificación del régimen de pasividades buscando disminuir las prestaciones -ya insuficientes- de la seguridad social.

Otro aspecto particularmente negativo de la política económica y salarial del gobierno tiene que ver con la ley de funcionarios públicos, llamada a ser instrumento básico de la privatización, dado que ésta deberá ligarse a empresas con pasivos a cargo del Estado y también vacíos de funcionarios.

Han transcurrido siete meses de gobierno del Dr. Lacalle, quien sin duda fue mirado con expectativa. Sobre todo por una parte importante de compatriotas que votó al Partido Nacional y, en particular, por su figura joven. El interior del país, particularmente, buscó una sustitución del Partido Colorado, que sufrió una derrota y una pérdida de votos que sus dirigentes todavía no pueden explicarse.

¿Siete meses es tiempo suficiente para definir al actual gobierno? Que lo digan los hechos.

No hacemos responsable al Dr. Lacalle de la deuda externa (creada básicamente por la fuga de capitales y por consumos suntuarios) ni de la deuda pública. Pero la actitud del gobierno con respecto a la misma es un punto de referencia obligado, por la importancia que tiene la deuda externa para el destino de los uruguayos. Los compromisos estatales en lo que respecta al pago de sus intereses superan largamente los 300 millones de dólares anuales, es decir, una magnitud tremenda para nuestro país. Desde ninguna tienda política se niega el costo de pobreza y desempleo que tiene la deuda externa.

¿Y cuáles son los hechos? El más estricto pago de intereses de deuda externa e interna en Bonos y Letras. Esta fue la prioridad de la conducción económica nacional.

Se nos dice que no tenemos otra opción. Pero también los hechos están mostrando que ya son muy pocos los países latinoamericanos que siguen en la noria de pagar y pagar. Apenas Uruguay, Chile, Colombia (con dólares fáciles que se sabe de dónde vienen...), México (con terribles resultados para su población y su producción).

Entonces hay otra opción, como sostuvo el Frente Amplio desde hace años. Argentina retrasó sus pagos en cerca de 7 mil millones. Pero Brasil, el país de mayor deuda mundial, ya lleva un año sin pagar ni capital ni intereses: 10 mil millones de dólares de atraso que equivalen a casi dos veces toda la deuda externa de nuestro país. ¿Y qué ha sucedido? ¿Recibe presiones? ¡Por supuesto! Es que no sólo es mucha plata para los brasileños, sino también para los banqueros, que en sólo dos meses enviaron ya tres veces a la tierra del samba a John Reed, presidente del Citicorp, para que reclamara la reanudación de los pagos. Pero sin suerte. Más allá

que nuestras simpatías están con Lula, no podemos dejar de señalar que hasta ahora, el presidente Collor de Melo está en una posición digna cuando sostiene que "Brasil pagará lo que pueda después de crecer, no crecerá lo que pueda después de pagar".

Y cuando hay una actitud así, hasta el FMI cede, tragándose una carta de intención que dice que Brasil no podrá cumplir sus obligaciones mientras no haya un acuerdo con los banqueros.

Hay que recordar cuando Fidel decía en la TV uruguaya "las manos en las bolsas" para comenzar a negociar las condiciones de una deuda externa cuya injusticia todos conocen. ¿A cuánto se cotiza la deuda externa brasileña? A la cuarta o quinta parte de su valor nominal.

¿Y la uruguaya? A la mitad. Por pagar y pagar, sacrificando al pueblo. Cuando el equipo económico del gobierno va a negociar así, recibe de los banqueros internacionales la respuesta que se merece: "No les concedemos mejores condiciones porque ustedes están pagando todo y al día".

Nosotros nos oponemos a y nos opondremos a continuar por el camino económico iniciado por la dictadura, que en lo económico-financiero, en relación con la deuda externa, en lo esencial se mantiene aún.

Nos oponemos a seguir pagando intereses de deuda externa con emisión de Bonos y Letras del Tesoro, como lo hizo el Cr. Zerbino, por un total de mil millones de dólares que aumentaron la dimensión del problema de endeudamiento público en moneda extranjera.

Hoy el presidente Lacalle confirma que no es posible continuar endeudando al Estado. Por lo menos lo ha insinuado. Quizá se deba a que ahora ya existen indicios de imposibilidad de seguir colocando Bonos y Letras, a riesgo de desestabilización financiera.

Nos oponemos a usar el oro de las reservas nacionales para cumplir con la deuda externa.

No es un capricho de los comunistas. El asunto es muy simple: no alcanza. El total de oro no cubre más que una quinta parte de la deuda en moneda extranjera. Si se liquidara todo, no cambiaría la situación.

Y con mucho más razón nos oponemos a destinar oro al pago de intereses de deuda externa, como está haciendo el gobierno.

La opinión pública ya percibe que la liquidación del oro que aplica el Dr. Ramón Díaz no es la "activación de activos" (colocación a interés) que había sostenido el Dr. Lacalle en su campaña electoral. Es la liquidación del patrimonio nacional para alegría de los banqueros internacionales.

También nos oponemos destinar recursos genuinos, es decir, provenientes de impuestos a la población, para pagar los intereses de deuda externa.

Actualmente, de las finanzas del gobierno central se está destinando para intereses de Bonos y Letras un monto mayor que la inversión pública. Está claro la forma en que estos pagos de intereses compiten con el mejoramiento de la salud, la educación, la vivienda, con el nivel de los sueldos de los empleados públicos. Y, obviamente, exigen un aumento en los impuestos al conjunto de la población. Por eso el Presidente dice que a los empleados públicos se les pagará según la disponibilidad de las arcas del Estado, es decir, con lo que sobre luego de pagar los intereses de Bonos y Letras.

Para pagar la deuda externa y mantener el falso equilibrio del sector externo no alcanza con colocar más Bonos y Letras, ni con el oro, ni con la reducción de sueldos y salarios, ni con aumento de impuestos, está en marcha una operación mundial de pagar mediante la propiedad pública.

También en Uruguay se disfraza de "privatización" (en su primera y reciente fase, como "desmonopolización"). Pero más que un problema filosófico entre monopolio/competencia, o entre eficiencia/ineficiencia, es la cruda rapiña para pagar los compromisos financieros del Estado con la banca internacional y con los rentistas locales.

La venta de alcoholes de ANCAP, de los servicios rentables de la Administración Nacional de Puertos, de secciones de ANTEL y de Casinos, ILPE, Banco de Seguros, es solo un comienzo.

Exigirán luego la represa de Salto Grande y Palmar o bienes de la sociedad que ahora es difícil imaginar.

Y ni siquiera será la solución de la conflictiva situación con la banca internacional: aunque pagáramos toda la deuda externa con las empresas públicas (y no alcanza), tendríamos de inmediato la presión para sacar del país las ganancias correspondientes a un capital inmenso. Y tampoco habrá de dónde sacar cada año para esa sanguijuela que ya será dueña de medio país.

Por eso, **rechazamos el comienzo de la liquidación de la propiedad pública que empieza vistiéndose de desmonopolización.**

De continuar la ofensiva privatizadora indiscriminada del gobierno, los comunistas estamos dispuestos a proponer en el Frente Amplio la adopción de iniciativas nacionales de pronunciamiento y movilización popular en su más alto alcance posible.

Se nos podrá acusar de opositores permanentes. Es cierto. Tan permanentes como esta ruta antinacional, antipopular y que corre el riesgo de convertirse en crudamente antidemocrática.

Pero si el Dr. Lacalle reconsidera su posición y convoca al país para una actitud diferente a la seguida hasta ahora frente a la banca extranjera, va a encontrar nuestro apoyo.

Por ahora no nos hacemos ninguna ilusión respecto a un cambio así. Y no debemos ilusionarnos porque ya van muchos años en los que la clase dominante del país, expresada por la dictadura en su oportunidad, luego por el gobierno colorado y ahora por el blanco, ha mostrado que carece de razones y de voluntad para decir no a la receta externa sobre qué país debemos ser.

Sus nexos económicos con el capital extranjero y su

falta de todo proyecto que no sea la inserción en el mercado exterior con productos primarios, su vocación parásita de cobrar altos intereses de Bonos y Letras, su ausencia de compromiso con el país para invertir aquí las ganancias en vez de depositarlas en el exterior.

Todo está indicando que no hay soluciones con esta conducción. Es urgente abrir una nueva situación en el país con el acuerdo de todos los que rechazan este camino, y en primer lugar nuestro querido Frente Amplio.

Estamos dispuestos a buscar con todos fórmulas para contribuir a hallar soluciones urgentes para evitar la precipitación de la crisis que vive el país. Ni el Partido Comunista ni el Frente Amplio están haciendo cuentas para 1994. Por el contrario, nuestra participación en el gobierno municipal de Montevideo y toda nuestra capacidad organizativa, política y cultural están y estarán al servicio del hallazgo y la ejecución de salidas nacionales, democráticas y populares a la difícil coyuntura actual.

La reducción de los salarios, del empleo y de la producción, sucedida durante el gobierno del Dr. Lacalle,confirman completamente los planteos que realizó el Frente Amplio durante la campaña electoral y en la discusión del ajuste fiscal.

Solo dos cosas crecen: la desesperanza de los uruguayos y los precios. La oposición del Frente no fue ni es caprichosa sino que los hechos han mostrado quién tenía razón.

Ni aceptamos que se insista en una propuesta económica que demostró en tan pocos meses ser incapaz por su fondo, insolvente por su formulación teórica, no creíble por sus resultados y regresiva desde el punto de vista social.

El ministro de Economía y sus colaboradores han fracasado y deben irse, para posibilitar un cambio en cuestiones vitales:

1) El gobierno paga puntualmente los intereses de la deuda externa mediante crecimiento gravísimo de la deuda pública en Bonos y Letras, liquidación de las reservas de oro y venta del patrimonio nacional, reducción de sueldos, salarios, pasividades e inversión pública, en vivienda, salud y educación, al tiempo que aumenta impuestos al consumo y a los salarios. El país se achica y nunca estuvo tan claro que se debe al cumplimiento de las condiciones de la deuda y a la profundización de la dependencia que nos impone.

Exigimos que se renegocie sobre otra base y mientras se renegocia, que se suspendan los pagos, como en la práctica está haciendo la mayoría de los países de América Latina.

2) En el país se ha generado un alto nivel de expectativas sobre el estado y las perspectivas de la integración regional. Los acuerdos con Brasil, Argentina y Paraguay han comenzado a instrumentarse con grados escasos de conocimiento y participación popular. Miramos con simpatía un proceso de integración que mejore las economías de la región y contribuya al bienestar de nuestros pueblos. Estamos dispuestos a contribuir a que el proceso de la negociación privilegie el interés de la producción nacional y el bienestar de los uruguayos. Aguardamos que este proceso de integración también permita a nuestros pueblos participar con más coherencia y fuerza en la defensa de nuestros intereses en un mundo cada vez más competitivo y en relación con el cual se agravan, día a día, los problemas de nuestro relacionamiento comercial.

Marchamos hacia una rápida integración regional y compartimos la preocupación del Frente Amplio: la integración debe ser productiva, de desarrollo industrial, agropecuario y de crecimiento del empleo, porque su propósito es mejorar la condiciones de vida del pueblo. Eso no se logra sólo con abrir las fronteras. Las integraciones económicas exitosas siempre han sido negociadas y tomando en cuenta los intereses nacionales, pero aquí no se le ha dicho al país cuáles son las condiciones y las perspectivas. La mejor integración será la que fortalezca a nuestra América Latina para enfrentar su dependencia.

Reclamamos un foro nacional que analice este tema.

3) Hay que cambiar la forma en que nos relacionamos económicamente en el mundo: defender el precio de nuestras exportaciones e ingresar de manera directa a los mercados nacionales, evitar que las ganancias realizadas dentro del país se vayan a invertir afuera.

Y sólo se puede lograr con un gobierno que no se lave las manos como el actual, diciendo que es tarea exclusiva de los empresarios.

4) Se requieren medidas de urgencia de promoción de la producción y el empleo, entre las que destacan la solución al endeudamiento del agro, la desgravación del combustible rural, el impulso real a la ciencia y a la tecnología y a su incorporación a la producción, la completa industrialización de materias primas nacionales con localización de plantas en el interior, la reconversión de la industria frigorífica para aumentar la calidad del producto, el empleo y el precio a los productores. La presión fiscal debe ser sobre la renta, el patrimonio y la especulación, y no sobre la producción.

5) Rechazamos la reprivatización de la banca, hay que evitar nuevos delitos en los que los banqueros ganan a costa del endeudamiento del Estado que garantiza sus negociados.

6) El patrimonio nacional debe ser defendido del apetito de los deudores externos y de quienes quieren intermediar en negociados de regalar empresas públicas por presiones de la deuda externa, como los del Banco Comercial (o como Entel y Aerolíneas de Argentina).

7) La explotación del sistema social no se remite exclusivamente a los recursos humanos, sino también a la explotación indiscriminada de la naturaleza.

Podríamos reseñar decenas de ejemplos donde esta explotación está afectando nuestros recursos naturales y hasta la calidad de vida de los uruguayos, porque es

posible, en este momento, evitar situaciones irreversibles, nos planteamos la discusión más amplia posible con todos los sectores políticos y sociales sobre la racional explotación de nuestros recursos naturales y la protección de nuestro medio ambiente.

## SITUACION POLITICA

Han transcurrido siete meses del gobierno de Lacalle y de la coincidencia y también siete meses del gobierno municipal del Dr. Tabaré Vázquez. Las comparaciones son obligatorias.

La aplicación del modelo neoliberal ha sufrido un cambio que debemos registrar no sólo en su intensidad sino en sus proyecciones sobre el futuro del país.

Queremos proyectar y estudiar las consecuencias que tendrá en el país la aplicación del modelo hasta las últimas consecuencias. Y sobre todo, analizar la actitud y las propuestas programáticas y de movilización popular para construir una alternativa capaz de enfrentar este proyecto conservador.

El modelo neoliberal, es decir, el pedazo de capitalismo salvaje y sin freno que nos toca a los uruguayos en la distribución internacional del trabajo, está fracasando aquí y en toda América Latina. Está fracasando en un doble sentido, ya que no es capaz de resolver ninguno de los problemas endémicos de nuestras economías y, por lo tanto, no produce el tan anunciado desarrollo. Por lo contrario el modelo nos hunde cada día más en la dependencia, el endeudamiento y el estancamiento productivo y económico. El segundo aspecto es el peor, el fracaso social y las gravísimas consecuencias que este supone para la mayoría de los uruguayos y latinoamericanos. El nivel de vida de la gente baja aceleradamente, los servicios sociales, la salud, la educación, la cultura, el techo, el esparcimiento en vez de mejorar empeoran diariamente.

En este marco es relevante el marcado deterioro de la Escuela y la Enseñanza Pública. Este deterioro es producto de una política que posterga presupuestalmente la educación, que margina de su conducción a los docentes, estudiantes, funcionarios y padres; que transformó la Enseñanza en un ámbito de reparto político; que promueve el descenso del nivel profesional de los docentes, que toma puntualmente en cuenta la exigencia del Banco Mundial sobre el área.

Esta política contraría y ofende la tradición valeriana y abre paso a la Educación Privada desde las propias esferas del gobierno. La enseñanza pública constituye un pilar básico de la democracia que queremos defender y profundizar. Ante la gravedad de la crisis de nuestro sistema educativo, los comunistas creemos que la sociedad uruguaya debe buscar un camino de diálogo y debate que nos permita encontrar las soluciones urgentes que necesita la Escuela Pública. Es imperioso para la propia viabilidad del país darle respuesta a los jóvenes que se preguntan ¿para qué estudiar? y a los docentes que se preguntarán: ¿para qué educar? En esta búsqueda debe primar el interés nacional por encima de los mezquinos intereses politiqueros.

A su vez con la izquierda toda y con las fuerzas sociales y políticas que se oponen a la política neoliberal debemos iniciar la elaboración de una propuesta educativa que signifique una alternativa real para los uruguayos.

Es parte de esta problemática la situación que vive la Universidad de la República. En ella se forman 70 mil jóvenes que constituirán los cuadros profesionales, técnicos y científicos del futuro inmediato. en ella se desarrollan las investigaciones científicas, teóricas y aplicadas más relevantes para definir opciones de desarrollo del país. La Universidad constituye además un ámbito de libre análisis de la realidad nacional concreta, ampliamente democrático, un espacio que con su colaboración científica y tecnológica contribuye significativamente a la estructuración de alternativas nacionales y populares de cambio social.

La defensa de las mejores tradiciones de autonomía y cogobierno, la promoción de las transformaciones que contribuyan al mejor cumplimiento de sus funciones y objetivos constituye una tarea que debe comprometer la conciencia democrática y nacional.

Los trabajadores, los que producen con su trabajo, reciben en la distribución de la famosa torta cada día menos y por lo tanto la concentración del poder económico y la difusión masiva de la pobreza y la miseria son las consecuencias de este proyecto nefasto. Nuevos fenómenos sociales enfrenta nuestra sociedad: la marginación creciente con todas sus secuelas, sobre las costumbres, sobre la vida cotidiana de la gente son tremendas.

Los niveles de miseria no sólo se han estabilizado trágicamente, sino que crecen, se agravan, y se agravan con consecuencias irreversibles para el país, el 40% de los niños que nacen en el Uruguay pertenecen a 22% de las familias que viven por debajo del índice de pobreza, con graves problemas de alimentación, de salud, y por lo tanto, en un par de generaciones, este país será otro, peor, con problemas nuevos de desnutrición, de bajo nivel intelectual por carencias alimenticias y educativas, si no hay una modificación sustancial. Mientras que en la cumbre de una pirámide social, cada día más estirada, se acumulan riquezas importantes, que no se reinvierten en el país, sino que alimentan un reducidísimo sector de la oligarquía que ha soldado sus intereses con el modelo neoliberal y con intereses internacionales, que está más preocupado por las tasas de interés o el precio del oro en Londres o Nueva York que con los datos económicos nacionales.

No estamos haciendo sólo un juicio de valores morales, de sensibilidad humana, estamos hablando de datos objetivos, de procesos económicos, de consecuencias sociales, y de cambios en la mentalidad, en la idiosin-

cracia de ciertas zonas de la sociedad uruguaya, cambios regresivos.

La privatización de los Entes del Estado, el fin del monopolio, es decir, la liquidación definitiva del modelo batllista que le permitió al país un cierto desarrollo autónomo capitalista, este proceso de destrucción del aparato del Estado es parte del combustible que necesita el modelo neoliberal. El capitalismo sin freno debe alimentarse de todas las áreas de la sociedad, no sólo de los combustibles, le energía eléctrica, las comunicaciones, etc.; sino reduciendo la salud, la seguridad social, la seguridad pública, rebajando la educación, la escuela. Todo marchará a la hoguera del modelo neoliberal si éste avanza y se devora al país.

La suma de las frustraciones sociales que provoca este modelo, produce un cambio de calidad en el estado de ánimo de la gente, hoy en el Uruguay hay una gran crisis de confianza, de esperanzas e ilusiones. Hay sí voluntad de pelea, hay rabia, hay un gran descontento y hemos vivido importantes jornadas de movilización obrera y popular, que fueron creciendo en su capacidad y amplitud. Pero junto con esto hay grandes preguntas que se formula peligrosamente la sociedad uruguaya, en particular su sector más dinámico, la juventud: ¿hacia dónde va el Uruguay? ¿vale la pena quedarse, trabajar, luchar, construir algo aquí? Son preguntas terribles en un país de sólo tres millones de habitantes, con cientos de miles de compatriotas que ya encontraron una respuesta negativa y viven lejos de la patria.

Uruguay se ha convertido de un país inmigratorio en un país con un fuerte contingente emigratorio. Esta situación ha determinado la presencia de núcleos de uruguayos en los países limítrofes, en varios países latinoamericanos norteamericanos, e incluso en Europa y Australia. A la primera emigración de profesionales y obreros calificados se une también -especialmente ahora- la de trabajadores no calificados y jóvenes que no tienen perspectivas de futuro en el país.

El Partido Comunista -preocupado por esta sangría despobladora- cree que debe hacerse un esfuerzo global para procurar la vuelta al país de estos compatriotas que en gran porcentaje ansían volver a la patria. Un primer paso -apenas institucional- ha sido dado con la presentación por parte de la bancada del Frente Amplio de un proyecto de creación de un Instituto Uruguayo de Migración, con este cometido. Apoyarlo es de rigor, pero para ello el propio partido debe tomar conciencia de la vastedad del tema, estudiar sus raíces. Y proponer medidas que lo reviertan radicalmente.

En este congreso los comunistas hemos afrontado con la responsabilidad que nos caracteriza el principal problema de la existencia del país como nación, como entidad nacional, válida y soberana. Se trata ahora de contribuir con más pasión, inteligencia y precisión al esfuerzo de todos los orientales honestos por mejorar y defender el proyecto nacional. En torno a esta línea esencial de preocupación se estructurará lo más importante de nuestros esfuerzos y recursos.

Debemos tener en cuenta que el gobierno del Dr. Lacalle, del sector herrerista, en realidad el gobierno de conciliación de blancos y colorados, logró sacar adelante el ajuste fiscal, que entre sus elementos más negativos está el de haber metido la mano en los bolsillos de los trabajadores y de los jubilados, para sacarles 3,5% a los que tienen tres salarios mínimos, hasta 5,5% y 6% para los que tienen ingresos mayores. Todo esto lo hicieron planteando que por esta vía iban a combatir el déficit fiscal y simultáneamente la inflación. Tenía razón el Cr. Astori cuando en el Senado llevó el peso principal de la opinión del Frente en el tratamiento del ajuste fiscal. Aún no hemos escuchado a nadie del gobierno hacer autocrítica, o decir que se habían equivocado aunque sea en lo de la inflación. Del mismo modo sacaron la ley que modifica las normas de empleo y garantía de los funcionarios. Y luego, bastante impúdicamente, salvo alguno que otro herrerista y naturalmente un pachequista, que sacó la cara por Juan Carlos Blanco, no se atrevieron a defenderlo, como tampoco se atrevieron a romper el acuerdo que impuso Pacheco con la "coincidencia" para declarar que J.C. Blanco era una inocente paloma mientras era ministro de Relaciones Exteriores, al mismo tiempo que secuestraban a Elena Quinteros, hasta hoy desaparecida.

Necesitamos incrementar la búsqueda de formas de participación de los trabajadores y el pueblo en defensa de la democracia, en todas y cada una de las áreas donde se la agrede.

Pero también es cierto que a pesar de esta aparente firmeza y unanimidad que tenían, ahora están en grandes dificultades. Por ejemplo, quisieron pasarse de listos e incluir en el presupuesto -una ley que tiene una duración de 5 años-, nada más ni nada menos que una modificación sustancial del régimen jubilatorio, lo que es realmente inconcebible. La reacción ha sido tan copiosa con Sanguinetti, por parte de la población, que ha hecho que el Foro Batllista se haya abierto de esta propuesta; Jorge Batlle quiere lavarse las manos; la 94 ya lo había planteado antes; ahora parece que hasta Pacheco -del MNR no tenemos duda- también se va a oponer. Y en realidad, es una situación muy crítica para la "coincidencia" producto de que quisieron llevar a sangre y fuego una política económico-financiera que en realidad es un retroceso inmenso en cuanto a lo que realmente necesita el país.

En definitiva, es aquí, en este punto crucial, en este momento de la historia del país, y no por una casualidad también de la historia de los comunistas, que se juega simultáneamente el futuro del país, del Frente Amplio y la propia perspectiva de nuestro partido.

El marxismo-leninismo, nuestra ideología, probará su vigencia histórica, a pesar de los augures, de los cantos de requiem que muchos entonan, si es capaz de ayudarnos, de ser tendencias de esos procesos, de buscar respuestas y caminos, para ofrecerle una alternativa a la

gente. Una alternativa que no será solo de los comunistas, que queremos y necesitamos construirla con toda la izquierda, con el Frente Amplio, con el bloque más amplio de fuerzas sociales y políticas, no sólo por nuestra vocación y definición democrática, sino porque es la única posibilidad de triunfar frente al bloque conservador, es la única posibilidad de proponerse las grandes tareas programáticas que debemos de encarar para sacar al país de este camino ruinoso.

Este es el corazón de este congreso. Aquí está la prueba de nuestra capacidad permanente de renovación; renovación no como un estado beatífico alcanzado de una vez para siempre, sino como método sistemático para conocer, para seguir la evolución de la realidad y luchar para transformarla, es decir, en definitiva, es el ejercicio del marxismo-leninismo, no sólo como guía para la acción sino como instrumento de la interpretación de la historia, de interpretación y de comprensión para poder transformarla, para actuar y para construir la fuerza de la revolución. Y aquí es bueno cuando hablamos de renovación, citar a nuestro principal renovador y constructor del partido, el Cro. Arismendi, que decía: ''Este es nuestro desafío, hacer avanzar la historia, no quedarnos estáticos mirando su transcurrir, sus avances, sus desafíos, sino aceptarlos y ser protagonistas de primera línea de los procesos sociales y políticos en la república. Este ha sido nuestro mérito principal como partido desde 1955, saber situarnos en la sociedad, mirar sus procesos reales, profundizar en su base económica y social, en un análisis dinámico trazando las grandes tareas democráticas y tranformadoras''.

Es bueno recordar el 55, aunque sea apretadamente, si bien es historia conocida, teniendo en cuenta que hay tantas nuevas generaciones de comunistas que no conocen exactamente la historia del partido, inclusive porque hubo compañeros que creyeron que negábamos el pasado, aunque resultaría dificilísimo negarse a sí mismos.

El 55 fue la primera gran renovación del partido, teórica, ideológica, sindical, partidaria, que posibilitó que avanzáramos en la construcción de la unidad del pueblo, junto a los compañeros de la izquierda en la conformación del Frente Izquierda de Liberación en el 62, con aquel ser maravilloso que fue don Luis Pedro Bonavita y con quien continúa su ruta el Gral. Baliñas, en la construcción de la unidad del pueblo, en la unidad de la clase obrera y la conformación de su central única.

Y avanzamos luego con el resto de la izquierda y con los compañeros que dejaron el Partido Colorado y el Partido Nacional, el inolvidable compañero Zelmar Michelini que salió con la compañera Alba Roballo, el Cro. Hugo Batalla, el Cro. Rodríguez Camusso que salía del Partido Nacional, con el Cro. Erro, que falleció antes de pisar el suelo patrio. Una conformación de civiles y militares, con el Cro. Líber Seregni, y de creyentes y ateos.

Ello, luego, nos dio fuerzas para enfrentar la dictadura y pagar un precio por cierto terriblemente trágico, con otros sectores populares, pero que posibilitó que avanzáramos y saliéramos con un partido mucho más prestigiado, producto del martirologio y, además de la comprensión de haber tomado en el 85 grandes consignas esenciales como la de consolidar la democracia y avanzar en democracia. Ese fue el desafío al salir de la dictadura, de la que salimos, como hemos dicho, llenos de heridas y dolores muy profundos que, producto de la grandeza del partido y de la izquierda, no se transformó en rencores, ni en proceso de aislamiento. Así, aceptamos el desafío de entender un país que había cambiado mucho y de encontrar respuestas a los nuevos problemas.

Fue así como nos costó comprender, al principio, los cambios que se habían dado en la clase obrera y el seno del movimiento sindical, donde nuevas y jóvenes generaciones con un nivel cultural superior y con un elevadísimo porcentaje de mujeres, 45% de la fuerza laboral, se habían incorporado a las fábricas, a la organización gremial y al mercado de trabajo.

Saber por ejemplo, y comprender en toda su importancia los nuevos datos generados como producto de la investigación en el campo de las ciencias sociales, que informan que entre 1975 y 1985 el número de asalariados había aumentado en 102 mil personas y la tasa de salarización había crecido en la mayoría de las actividades económicas.

Tuvimos un instante que pudo llegar a ser trágico que fue la realización del 3er. Congreso del PIT-CNT en el 85, pero en los primeros meses del 86, una vez que con el acuerdo de todos los dirigentes sindicales se superó la crisis, hicimos autocrítica pública en el Palacio Sudamérica con el grueso del activo sindical comunista, no porque hubiéramos sido los únicos que cometimos errores. Pero sí consideramos que habíamos comprendido que la unidad no tiene dueño y, por lo tanto, tenía que ser el producto de la paciencia, de las concesiones mutuas, de ponernos de acuerdo entre todos en el movimiento sindical, partiendo de la base que había un espíritu sano de la totalidad de los dirigentes sindicales, comunistas y no comunistas, de las diversas tendencias que, en definitiva, todos respondían a los intereses de su gremio y de la clase obrera y al fortalecimiento del PIT-CNT.

Con ello demostramos, también, que continuábamos el proceso de la renovación, porque bueno es decirlo cuando hay tanta inquietud en torno al tema de la renovación.

La renovación no empieza ni termina con este congreso, si terminara con este congreso ya no sería renovación, porque nos alejaríamos de la vida que sigue adelante y no tiene tiempo de esperar si la comprendemos o no. Podríamos tomar varios elementos que prueban otras instancias renovadoras. Por ejemplo, nuestra actitud en el 85 en relación a los familiares de los presos

políticos que mirábamos como algo radical y molesto, actitud que luego cambiamos en el 86 conformando una comisión de DDHH, generando una base para el trabajo de los DDHH y las grandes denuncias sobre estos temas. O cuando posteriormente con la aprobación de la ley de caducidad, con la expulsión de Germán del Senado, contribuimos a levantar con toda fuerza el movimiento por verdad y justicia, que posibilitó, en medio de un esfuerzo extraordinario de nuestros militantes y de otros grupos,un gran trabajo por la recogida de las firmas, una propaganda por el voto verde que realmente alegraba el corazón y que, a pesar de todas las maniobas se juntaran las firmas, e ir al plebiscito sobre la base de un gran tabajo tenso y entrañable de dos años.

¿Acaso no fue renovación que cuando triunfó el voto amarillo, en lugar de hacer lo que hubiéramos hecho en otras oportunidades -por aquella creencia que teníamos en determinada época de que nosotros sólo teníamos victorias y nunca teníamos derrotas-, en lugar de ello admitimos la triteza, la derrota, y nos sumamos al dolor colectivo? Si en lugar de ello hubiéramos realizado un análisis exitista, alegando que era una lástima pero que en Montevideo había ganado el voto verde y que en Canelones tuvimos una buena votación, etc., en primer lugar habríamos perdido de vista la realidad y, por otro lado, habríamos roto con el dolor de los familiares y de la mayoría de la juventud que sintió la muerte en el alma cuando vio que sus ansias de verdad y justicia se habían frustrado por una voluntad popular que había que respetar.

También en el 89, ¿no nos veníamos renovando cuando aceptamos al Cro. Tabaré Vázquez como candidato a la Intendencia, en vez de enfrascarnos en un debate estéril sobre si el candidato tenía que ser un hombre de partido o un hombre independiente? ¿O cuando recogimos el clamor de las bases del FA la propuesta de que el Cro. Astori encabezara toda las listas, aceptamos la responsabilidad y con gusto, de que entrara por nuestra lista? Y hay que decir que desde el punto de vista electoral, eso, junto a la actuación del partido o de nuestros aliados como el Cro. Germán Araújo, el Cro. Rodríguez Camusso, la Cra. Alba Roballo, los Cros. del FIdeL, obtuvimos un resultado electoral que por cierto no esperábamos en esa magnitud de otra forma hubiéramos quedado fuera del Senado los comunistas.

Con eso ayudamos a que el Cro. Tabaré Vázquez fuera intendente de Montevideo. Y ayudamos a elevar la moral del frenteamplista de filas, del frenteamplista a secas, del frenteamplista en los comités, del frenteamplismo que se hubiera sentido defraudado si la dirigencia política del Frente no hubiera encontrado un camino para que el Cro. Astori accediera al Senado de la República. Ahora tenemos también un país con cambios profundos, porque frente a esta crisis hay también una nueva realidad, la izquierda enfrenta por primera vez la prueba decisiva de construir, de actuar desde puestos de gobierno importantes a nivel de la capital de la república, y esto es un hecho histórico.

En el anterior congreso nos planteábamos esto como una de las grandes metas. En la década del 60, creíamos que la revolución estaba a la vuelta de la esquina y nos encontramos con la dictadura y en diciembre del 88, cuando discutíamos nos parecía a muchos compañeros que estábamos totalmente alejados, y sin embargo, estábamos próximos al triunfo electoral en Montevideo.

Es cierto que también nos propusimos mantener la unidad de la izquierda en el FA y no pudimos, a pesar de que hicimos muchos esfuerzos, junto a otros compañeros.

Lo que pasó entre abril y noviembre del 89 fue, sin duda, una proeza, se hizo posible por el esfuerzo desplegado.

La mayoría de los especialistas políticos no lo veían posible, anunciaron un nuevo tiempo, el tiempo del retroceso de la izquierda, el triunfo del centro, el tiempo de la división. Es bueno insistir en esto, marcar el esfuerzo, el espíritu unitario, nuestro aporte junto a otros compañeros de la izquierda, el esfuerzo realizado por el partido, porque realmente valió la pena.

Además, a partir de la elección, asistimos a un nuevo momento y nuevas responsabilidades: el gobierno de Montevideo, el parlamento, una gran bancada con vínculos, la Junta Departamental de Montevideo, su presidente, y los ediles en el interior, la estructura del FA. Hay que desenvolver el funcionamiento de los comités de base, herramienta decisiva para el desarrollo del FA y la conquista del gobierno, de las coordinadoras, de los departamentales. Estamos en la disposición de buscar y encontrar soluciones con todos los Cros. del FA. Haremos los mayores esfuerzos para afirmar y desarrollar la coalición 1001. La coalición 1001 es una expresión política que va más allá de aspectos electorales, es una fuerza pluralista de marcado perfil revolucionario. No somos ajenos a su problemática interna, y en torno a ello, asumimos la cuota de responsabilidad que nos corresponda en la indefinición de aspectos sustanciales de su funcionamiento, así como de su contenido. Tenemos que recordar que el FA es coalición y movimiento, darle todo el respaldo a los comités de base, a los compañeros independientes, pero simultáneamente saber que si lesionamos la pluralidad política del FA, estaríamos condenándolo a nuevas fracturas y con esto no se puede ni se debe jugar, hay que vincular a cada iniciativa política del FA con la participación de la gente, y en este sentido la primera tarea de los comités de base de Montevideo es el trabajo por el gobierno departamental a través de los Centros Comunales Zonales.

Una buena gestión municipal guiada por esa figura tan interesante y cada día más destacada de la escena política nacional que es el Cro. Tabaré Vázquez, es una base esencial para el futuro político del FA, no lo es todo pero es un paso sustancial. La gente en 1994 sacará sus

conclusiones no sólo por las campañas electorales, no sólo por las promesas nuevas y viejas, sino por comparar y medir actitudes.

Eso será una etapa importantísima, los partidos tradicionales ya están hoy trabajando con esa hipótesis hacia el 94, con el objetivo hasta de modificar la Constitución separando lo que es el gobierno nacional y las intendencias, al que ven como el peligro principal en la perspectiva electoral para que pierda nacionalmente y también en la Intendencia de Montevideo.

Nosotros debemos asumir plenamente la posibilidad que tiene el FA y trabajar por ella. Trabajar no quiere decir pasarnos los próximos cuatro años refiriendo todas las respuestas y todas las esperanzas al 94. Es demasiado tiempo y el que perdamos e hipotequemos las tareas actuales estará marcando el futuro, sobre todo pensando en la vida de la gente que se mide en días, en meses y no en lustros, y a veces en situaciones dramáticas, hasta en horas.

Además no podemos pensar en el 94 simplemente como resultado del fracaso de los partidos tradicionales, que la izquierda sea una posibilidad por descarte. Necesitamos construir desde ahora la alternativa posible y esto en primer lugar: construir el programa nacional alternativo. No se trata de un conjunto de propuestas programáticas, sino de la experiencia y de la sistematización de un auténtico programa nacional popular y democrático, construido por la gente, con su lucha, su participación, sus ideas y nosotros, con toda la izquierda como protagonistas de primera fila de ese proceso. Un proyecto nacional por su contenido, pero también porque responde al diseño de todo el país, porque la barrera histórica que la izquierda tiene entre Montevideo y el interior se comienza a superar en primer lugar en el plano de los contenidos, de los proyectos, para luego conjuntamente plantearse en el plano de la acción social y política.

Segundo debemos construir o avanzar en la **construcción del bloque alternativo**, un amplio espectro de fuerzas sociales y con expresión política concreta que disputen el gobierno y puedan gobernar y aplicar el programa y una experiencia común. Esto, lejos de rebajar el papel del Frente Amplio, lo sitúa en una nueva perspectiva en este diseño y no como un atajo formal o legal es que colocamos la reforma constitucional, para asegurar mecanismos de mayor democracia, de mayor participación popular, de transparencia de la voluntad ciudadana.

El movimiento social, su acción, sus luchas, su ensanchamiento, a partir de la rica experiencia del movimiento obrero, juvenil, las cooperativas, las mujeres, las organizaciones agrarias, la cultura, los jubilados y pensionistas y los más diversos sectores promueven con un carácter auténticamente nacional sus reivindicaciones y elevan su papel en la vida nacional, son una clave en la consrucción de cualquier alternativa.

## EL GOBIERNO DE LA IZQUIERDA EN MONTEVIDEO

A partir de la nueva realidad del Frente Amplio gobernando Montevideo, se abren nuevas condiciones para que la izquierda dispute el gobierno nacional en 1994.

En la medida en que este gobierno demuestre su capacidad para transformar la realidad de Montevideo, que es la realidad de su gente, que exprese en la vida la existencia de un proyecto alternativo de país viable, creíble, y lo lleve a la práctica con la gente, el FA se constituirá en la fuerza de la esperanza para todos los uruguayos.

Para transformar las condiciones favorables en un gobierno popular en todo el país, es necesario, por un lado, que la gestión esperada del gobierno de Montevideo se concrete en obras y servicios.

Pero no basta con cumplir los planes de gobierno, es preciso que el FA, en todo el país cambie, que en cada departamento los frenteamplistas, los comunistas y nuestros aliados, asumamos nuestro papel de gobierno municipal alternativo, de constructores, generadores de confianza y apoyo.

Los ediles del FA en todo el país van asumiendo esa actitud de propuesta, de preparación para el gobierno.

Existen problemas comunes entre Montevideo y el resto de los departamentos, como los del área metropolitana, los vinculados a la capital como centro de consumo y redistribución de la producción hortifrutícola y lechera, que requieren soluciones regionales y aun nacionales.

Los funcionarios municipales de todo el país se movilizan por una política salarial alternativa y posible, de recuperación de su capacidad adquisitiva, a partir de la realidad de la IMM.

Sin embargo, el FA, como tal, la 1001 y nuestro Partido como organización, no han asimilado aún la realidad política del gobierno de la izquierda en Montevideo.

La tarea de los comunistas es revertir esa situación, comenzando por nosotros mismos, la gran tarea es avanzar en democracia en Montevideo, con el FA, en la 1001:

-organizando al pueblo alrededor de los 18 CCZ, a través de nuestros militantes que son vecinos, actuando con sus vecinos.

-reelaborando continuamente el programa departamental, controlando su confrontación con la realidad, aprendiendo y ayudando, desarrollando la batalla por la cabeza de la gente.

El camino democrático al socialismo en el Uruguay pasa por una reforma del Estado que reoriente su acción sobre las estructuras económicas y sociales hacia cambios profundos de naturaleza democrática, nacional y popular. Construir un estado nuevo que planifique democráticamente el desarrollo, mejore las

condiciones de vida de la población, la inversión socialmente productiva y afirme la soberanía nacional. Un Estado que supere la ineficiencia, el clientelismo político, la incompetencia, que rechace la privatización con propuestas rentables y vitalizadoras de la economía nacional, que ocupe un papel central en la atención de la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social.

Para que estas transformaciones en la realidad institucional sean posibles, la reforma del Estado debe sustentarse en una radical democratización que asegure la participación popular en el control de las acciones políticas y de la gestión pública, así como en la planificación de las mismas.

La práctica del gobierno de la izquierda en Montevideo nos permite afirmar que esa reforma del Estado es posible.

Los vecinos de Montevideo han experimentado su protagonismo, todavía embrionario, en la elaboración del presupuesto quinquenal del gobierno departamental, aportando propuestas de obras y servicios para atender sus necesidades, de asistencia social.

El plan de gobierno departamental expresa dichas propuestas, se dirige a superar ineficiencias, a la democratización de su gestión prefigurando un proceso de reestructuración de esa parte del Estado con un contenido nacional popular y democrático.

Una parte del Estado es gobernada con un contenido de clase diferente, en defensa de los intereses del bloque político y social para los cambios, sintetizados en las bases programáticas del FA para Montevideo.

La aplicación de ese programa incidirá en la superestructura a través de la práctica de la descentralización y tenderá, en su ámbito, a levantar algunas de las limitaciones de esta democracia restaurada:

a) cumplir lo prometido en la campaña electoral constituye una revolución moral contrapuesta a los fenómenos degenerativos de la política.

b) descentralizar implica:

* aproximarse directamente a las necesidades inmediatas de la gente

* la superación del modelo elitista de representación, a través del protagonismo de los vecinos, hoy expresado en la elaboración del presupuesto quinquenal.

* una gestión alejada del tecnocratismo y la soberbia

Este proceso de transforamción parcial de la superestructura del Estado, aplicable a todos los municipios, dialécticamente aportará a la consolidación y crecimiento del bloque político y social para los cambios hacia una democracia avanzada.

El presupuesto quinquenal del Departamento de Montevideo, síntesis del plan de gobierno, es producto de las necesidades de los vecinos, que participaron en su elaboración en las 18 zonas del departamento, expresión de una forma de gobernar diferente, con la gente.

El gobierno comunal acordó el método de elaboración presupuestal con las asambleas de organizaciones sociales y vecinos de cada zona; en primer lugar que los vecinos expresaran cuáles eran sus necesidades en materia de obras y servicios, y que determinaran un orden de prioridades para satisfacerlas.

A partir de las necesidades priorizadas por los vecinos de cada zona, el análisis global para todo el departamento realizado por el gobierno municipal, las ideas aportadas por los trabajadores municipales y las bases programáticas del FA para Montevideo, se determinaron las prioridades globales.

Estas prioridades se desarrollarán con un criterio de participación de la comunidad en la ejecución, que asegure el control social sobre ella y tienda a aumentar la eficiencia, a cuidar mejor los recursos.

Las bases programáticas del FA para Montevideo definen como objetivo fundamental la democratización de la vida ciudadana, la transformación de la IMM en productora de obras y servicios que mejor en la calidad de vida de la población.

Esa gigantesca obra de cambio sólo puede llevarse a cabo asentada en dos pilares básicos: los vecinos y los funcionarios municipales.

Atender las prioridades establecidas por los montevideanos y dignificar la tarea del funcionario municipal será el centro del plan de gobierno departamental.

La estructura organizativa de la Intendencia no está pensada para un programa transformador. Para hacer más eficiente a la IMM y cumplir con los objetivos fundamentales del período, para posibilitar que el esfuerzo y la inteligencia de vecinos y funcionarios obtenga sus frutos, es necesario cambiar esa estructura.

La clave de ese cambio está en el proceso de descentralización, tendiente a la progresiva autonomía de cada zona y a la participación directa de los vecinos en el gobierno de Montevideo.

El gobierno de la izquierda en Montevideo experimenta exigencias nuevas para sus integrantes, las de la gestión, tomar decisiones inmediatas en múltiples campos, continuamente. No hay tiempo para deliberar, por lo tanto, los criterios de decisión deben determinarse con claridad en los objetivos de gobierno, en el programa a través de políticas coherentes.

Se establece una compleja relación dialéctica entre programa y gestión de gobierno, entre teoría y praxis.

Potencialmente el FA tiene capacidad para gobernar, basada en su programa, en una metodología de trabajo en conjunto, producto de 19 años de experiencia, en sus lazos con la sociedad civil, tanto del Frente en su conjunto, como de cada una de las organizaciones que lo integran. A su vez, el ejercicio del gobierno contribuye a procesar una nueva calidad de la alianza política, expresada en un equipo de gobierno común.

Se establece un complejo sistema de relaciones entre el gobierno municipal como parte del Estado y la

sociedad civil y en particular, entre la IMM, el FA y sus organizaciones; las fuerzas políticas en su conjunto, más allá del FA; el movimiento sindical y los funcionarios municipales, las organizaciones sociales y vecinales y los vecinos de Montevideo.

El aspecto central de las bases programáticas del FA para Montevideo es la democratización del Estado, poner el gobierno en manos de los vecinos.

Confundir el FA con el gobierno que ejerce, significa estrechar el proceso de construcción y consolidación del bloque político y social para los cambios y toda la perspectiva revolucionaria del Uruguay. Por otra parte, el ritmo de la gestión de gobierno inhabilita las instancias de consulta y deliberativas para la toma de las decisiones.

El FA es responsable por el gobierno de Montevideo, custodio del cumplimiento de las bases programáticas y su continua reelaboración, producto de su choque con la realidad concreta, es responsable ante los vecinos a quienes convocó a votar por ese programa.

Ni el FA ni sus organizaciones, incluido el PCU, pueden desentenderse de la gestión municipal, sino aportar coordinación, iniciativas, análisis políticos, apoyo en la relación de la IMM con la sociedad civil y sus múltiples organizaciones.

El programa del FA para Montevideo expresa los intereses del bloque político y social para los cambios, que incluye el de los trabajadores, pero también los de las capas medias, la intelectualidad, los pequeños y medianos productores nacionales, empresarios, comerciantes no monopólicos, cooperativistas, trabajadores informales, etc. Por esa razón, las reivindicaciones de los trabajadores municipales no siempre serán coincidentes con los intereses del gobierno municipal. Es posible, sin embargo, en el marco de una contradicción no antagónica, llegar a acuerdos mutuamente satisfactorios, con una política de aumento del salario real del trabajador y de la capacitación del mismo que posibilite un aumento de la eficiencia.

La razón de ser del sindicato, la defensa de los intereses de los trabajadores, también es la razón de su necesaria independencia del Estado y de los partidos políticos, incluido el PCU.

Gobernar con la gente es abrir un cauce de participación para los vecinos en la planificación, la ejecución y el control de la gestión municipal.

Este es el ámbito de la descentralización, en el cual los vecinos tienden a organizarse zonalmente y por barrios para la promoción de sus necesidades.

Esas organizaciones vecinales mantienen su independencia y autonomía, pero el Estado (la IMM) ya no les resultará ajeno, participarán orgánicamente del mismo y tenderán progresivamente a la autogestión a través de las formas que adopte la descentralización.

Los comunistas en el gobierno departamental deben recoger esa nueva experiencia, en medio de un aparato del Estado que cambia su contenido de clase, y aportarla para enriquecer la elaboración teórico-programática del PCU y de la izquierda en su conjunto.

Su trabajo debe contribuir a formar un real equipo del FA en la IMM que aprenda a gobernar y trasmita esa experiencia al FA y a los vecinos de Montevideo.

Continuaremos dispuestos a escuchar y estudiar todas las propuestas que apunten a mejorar la calidad de vida de los montevideanos, cualquiera sea el sector político, filosófico o religioso de donde provengan.

## INTERIOR

El interior es un área particularmente importante y difícil en el trabajo del Partido. Existe, incluso, como problemática específica que comprende múltiples aspectos.

Nos suponemos con la madurez política necesaria para abordar estos temas al margen de la agitación y trascendiendo la simple constatación de dificultades. Las consideraciones deben apuntar al avance en la elaboración y, simultáneamente, adoptar medidas concretas e inmediatas. En este sentido, no creemos conveniente limitarnos al propósito de perfeccionar los lineamientos e instrumentos con los que ya contamos, sino buscar también posibles formas y líneas de acción nuevas, de acuerdo con los tiempos que vivimos. Encarar realmente la problemática del interior constituye un capítulo fundamental en el proceso de renovación.

Si el interior es lo que puede cambiar decisivamente la relación de fuerza hacia un gobierno nacional del FA, hay que adoptar medidas concretas y articuladas de orden político, legislativo, organizativo, propagandístico, programático, financiero, etc., de acuerdo en la práctica con esta definición.

Un aspecto es establecer qué decimos realmente cuando hablamos del interior. Se viene registrando un proceso creciente de diferenciación ocasionado por distintas circunstancias. La centralidad histórica de la capital está cuestionada. Hay cambios socio-económicos importantes que se traducen en una mayor descentralización, pautada por la tendencia que muestran las inversiones extranjeras en su localización. Vemos que se producen desplazamientos de población que no son los tradicionales. Asimismo, debemos prestar atención a todo un proceso de expansión capitalista que comprende fenómenos como el crecimiento de los asalariados, la existencia de los llamados polos de desarrollo, la introducción de tecnología en el agro y en las agroindustrias.

En cuanto a la política departamental, debería partir de una correcta vinculación con la realidad y esto supone conocimiento e inserción. Debemos reconocer en este sentido, que hay déficit en el estudio y en el diagnóstico en torno a las distintas situaciones en el interior.

Pensamos que el imprescindible conocimiento de la realidad de cada departamento, base de la propuesta

política necesaria, es inseparable del hecho de que los comunistas hagamos el esfuerzo por comprender que éste no es patrimonio únicamente del Partido, sino que en él debemos integrarnos con los demás compañeros del FA e incluso con aquellos ciudadanos de otros grupos políticos vinculados a estos temas y que comparten con nosotros la necesidad de esta propuesta alternativa.

Por lo pronto, deberíamos contar con una buena caracterización de los gobiernos departamentales que nos permita trabajar sobre los matices. En un nivel más concreto de análisis, es preciso establecer cuáles son las fuerzas sociales y políticas que pueden conformar el bloque popular alternativo para los cambios en cada lugar. Sabemos que el FA y los trabajadores jugarán un papel central, así como también las capas medias (de gran peso en las sociedades del interior). No obstante, la formación de dicho bloque asumirá en cada departamento formas particulares, que hay que determinar.

Existe la necesidad de una política hacia el agro. No se puede proponer gobernar sin un cambio en la actual relación que tiene la izquierda con los problemas agropecuarios. El discurso del FA debe contener un mensaje agrario que se renueve y enriquezca en forma permanente, a través del contacto estrecho de nuestros dirigentes con la gente del campo.

Otro aspecto está constituido por la búsqueda de algunas ideas que traducidas en medidas, puedan contribuir al mejor funcionamiento del movimiento sindical y de distintas organizaciones sociales. Además de la lucha reivindicativa más específica, convendría buscar las formas de que los sindicatos jueguen un papel más tangible en la vida de los trabajadores, incidiendo en la calidad de vida. La promoción del agrupamiento social de los trabajadores y su familia, contribuiría además, a una mejor inserción y a un mayor relacionamiento con el resto de la sociedad.

Otro aspecto es el que tiene que ver con el FA y el Partido. Se abre paso en la práctica la idea del FA como la gran opción para los cambios en el Uruguay.

Ha crecido la influencia y el peso del Partido en el interior. Esto es así, aunque la realidad orgánica no lo refleje todavía. El trabajo de los ediles, la creatividad en algunos casos para generar hechos políticos, la búsqueda de nuevos lazos con la sociedad, el prestigio de muchos de nuestros compañeros y la presencia cualitativa y cuantitativamente superior en los medios de difusión, confluyen en esta mayor dimensión del Partido.

La elevación de la política pasa obligatoriamente por la elevación y calificación de las direcciones departamentales y del propio Comité Central. Los problemas del interior los resuelve todo el Partido con la participación de los protagonistas en primer lugar, sin paternalismos ni sustituciones ni transferencia de responsabilidades. Destacamos la positiva experiencia de los Encuentros Regionales y el Encuentro Nacional, base de esta resolución, y creemos que es una línea de trabajo que hay que mantener y profundizar.

Finalmente, debemos subrayar el esfuerzo y el compromiso de todos para cambiar la actitud ante el interior y los problemas con él relacionados, sin caer en la demagogia ni en la improvisación, examinando uno a uno los problemas y resolviendo todos juntos. Hoy, como nunca, necesitamos que el Uruguay sea un solo país. Ello constituye la primera y más importante decisión política.

## MOVIMIENTO SOCIAL

1. La actividad de masas del Partido es un componente principal de su política. Es razón de ser de su existencia y objetivo de su actividad. Es lugar de concreción de su política, del conocimiento de la realidad y de la reelaboración creadora más rica, múltiple y diversa. Es fuente principal de su crecimiento, incidencia, imagen y peso social real; lugar de puesta a prueba de la fertilidad de la línea, de la confrontación con la realidad y la vida y, por lo tanto, perceptor determinante y principal de una renovación permanente.

Los comunistas, con nuestro trabajo cotidiano estamos profundamente insertos en el seno de la sociedad, lo que nos da un inmenso capital de experiencia y vínculos a desarrollar.

Sin embargo, la abundante información que poseemos, dada nuestra actuación en los distintos ámbitos, organizaciones y formas de expresión social, no ha sido sintetizada adecuadamente y, como consecuencia, no tenemos una política que contemple la riqueza y vastedad del tema.

Debemos revalorizar este trabajo y esta experiencia poniendo atención a:

-que éste no es un "frente de segunda" y que debemos elaborar con frescura y creatividad respuestas nuevas a nuevas realidades; muchas veces no elaboramos por temor a equivocarnos, sin tener en cuenta que es nuestra obligación encontrar estas respuestas e impulsarlas.

En la búsqueda de esas nuevas respuestas debemos partir de que todo trabajo es "político" si lo hacemos sin estrecheces y vinculándolo a las necesidades del pueblo. El aparato partidario no es un fin en sí mismo y por lo tanto debe tener la flexibilidad necesaria para abordar una tarea tan compleja.

El Partido debe tener formas orgánicas especiales para atender el movimiento de masas. El Comité Central debe estudiar y el Partido deberá resolver, las diversas formas y métodos a aplicar.

Esto reafirma que el movimiento de masas es autónomo y que los comunistas debemos manejarnos en él sin olvidar nuestra línea, pero respetando esta autonomía, y con la suficiente audacia como para que las barreras del pasado no nos impidan actuar en el presente.

2. La realidad emergente del triunfo del FA en Montevideo nos plantea la obligación ineludible de impulsar y fortalecer la participación de los vecinos en el gobierno comunal del FA.

Urge que la estructura departamental del Partido y del FA se adecue a los canales de participación popular que ha establecido el gobierno departamental del FA.

Este énfasis en la participación popular de Montevideo, no debe hacernos olvidar la realidad y las necesidades del resto del país. "El interior" es una generalización que, aunque permite ser breves en el lenguaje, enmascara la riqueza y variedad de sus problemas.

Debemos pensar en él desde Montevideo; pero es decisivo que cada lugar elabore su propia política. También aquí es valedero el señalamiento de que muchas veces no hemos elaborado por miedo a equivocarnos.

Asimismo es una simplificación pensar en el interior limitándolo al agro, los pequeños productores o los asalariados rurales. La densidad del tejido social es muy compleja en todo el país. Por lo tanto, en Montevideo y el interior debemos considerar el movimiento social en toda su extensión y profundidad.

3. Acerca de la problemática específica de la mujer, que requiere continuar elaborando, sólo diremos aquí que:

Las mujeres sufren discriminación laboral, social, familiar, política y económica. No podemos hablar de una auténtica democracia sin luchar contra la discriminación que padecen.

Las mujeres representan el 52 por ciento de la población y son fuerza decisiva para consolidar y avanzar en democracia.

Todo esto exige del Partido, tanto del punto de vista interno como del movimiento femenino, dar especial atención en su trabajo al tema de la mujer; ya sea en lo teórico como en lo organizativo. Con audacia y creatividad, no olvidando la rica experiencia , la elaboración, análisis y estudios existentes de las múltiples organizaciones especializadas.

4. El movimiento sindical.

La vastedad de este tema implica necesariamente un tratamiento especial. Constatamos graves retrasos del Partido en lo que hace a dos direcciones de trabajo, ineludibles para el movimiento sindical del presente:

a)Los asalariados rurales. Sector que ha crecido y se ha diversificado, con problemas comunes que deben ser abordados como tales, pero que también los tiene específicos a cada sub-sector, de forma que las respuestas deben contemplar ambos casos.

Ningún grupo político tiene una respuesta total y prolija para los problemas de los asalariados rurales; pero el sistema los rodea, creándoles un entorno que hace más difícil su incorporación al proceso social de cambios.

b) Los trabajadores públicos. El Estado está en crisis y va hacia una reestructura, que será regresiva o popular.Los temas de los funcionarios públicos deben tomarse de acuerdo a la importancia que asumen en la perspectiva del futuro gobierno popular, a efectos de ganar a la mayoría de estos trabajadores para el proyecto nacional, popular y democrático del FA y para que estos trabajadores no se transformen en la reserva de los partidos tradicionales dentro del aparato del Estado.

Los asalariados rurales, los trabajadores públicos y lo que se ha dado en llamar la "economía informal" son objeto de especial preocupación por los beneficiarios del actual sistema de dominación. La batalla en estos sectores puede ser decisiva en la definición de qué proyecto nacional queremos.

Todo el tratamiento a la problemática planteada,no ofrece conclusiones que cierren el debate, sino balances y puestas a punto de cuestiones de gran riqueza y complejidad, que tendrán que seguirse discutiendo y elaborando en las diferentes instancias de la vida partidaria.

Ninguna de las tareas que debemos desarrollar en forma orgánica y unitaria, como fuerza política del FA, puede hacernos olvidar que no se puede ser solidario en abstracto y que los problemas urgentes de los trabajadores y vecinos que conviven diariamente con nosotros no pueden quedar remitidos para su solución sólo al triunfo del FA. Somos seres humanos que vivimos en el seno de una comunidad compuesta también por seres humanos; nuestro primer deber es ser solidarios y fraternos con aquellos con quienes convivimos diariamente. No somos una secta ni un grupo escogido, y nunca debemos olvidarlo.

## LA JUVENTUD

Todos los procesos políticos y sociales repercuten con especial intensidad en los jóvenes. Así como fue entusiasta y generosa la participación de la juventud en la lucha por liquidar a la dictadura, generando múltiples formas de expresión y movilización, asimismo fue honda la frustración democrática cuando al cabo de 3 o 4 años no sólo estaban fracasadas las esperanzas, sino que el sistema político aparecía como una formidable fábrica de mentiras e ídolos falsos.

Los sentimientos de marginación, de exclusión y de expulsión de la sociedad que predominan entre los jóvenes son fruto de causas objetivas. En lo económico, en lo cultural, en el ámbito educativo, en la vida familiar, en los medios masivos de comunicación, la discriminación hacia los jóvenes es una constante. Es

más, mientras que la reconquista de la democracia significó para toda la sociedad la finalización de un período caracterizado por la represión, los jóvenes tuvieron en los mecanismos y prácticas impulsados por las autoridades de la enseñanza y en las razzias que los tuvo como víctimas privilegiadas, notorias prolongaciones del período dictatorial.

El sistema político refleja sin duda esa condición marginada. Nuestro Frente Amplio, recién en la elección pasada tuvo una propuesta programática hecha por jóvenes y para jóvenes.

Los rasgos de esta frustración pueden medirse en la pérdida de vitalidad de las organizaciones juveniles, en la división del movimiento estudiantil, en los crecientes sentimientos de repulsa al sistema político, incluyendo a la izquierda.

La imagen no sería completa si no se anotara la disposición de los jóvenes a los cambios, su evidente adhesión al voto verde, a las movilizaciones, a las formas de lucha que en sí mismas expresen un sentido de renovación.

La UJC ha vivido inserta en los procesos juveniles. Esta UJC es el resultado del encuentro de los jóvenes comunistas que junto al PCU resistieron a la dictadura y el movimiento de masas juveniles que se precipitó a la lucha por derrotar a la dictadura. También se ha visto afectada por procesos de frustración y disgregación.

Sobre los militantes de la UJC no sólo ha pesado la política oficial, los "pivelazos", las razzias, la impunidad. En 1989 la crisis del socialismo, en cuyo ejemplo educamos a miles de jóvenes comunistas en las escuelas y conferencias, significó un duro golpe. Pero también lo fue el desgaste de una vida en la UJC calcada de la del PCU, tensa, desgastante, con muy pocos espacios para el joven que llega cargado de inquietudes, sensibilidades e ideas, donde s pudiera volcarlas y verlas fructificar. Todo eso contra lo que llamábamos a la UJC a levantarse cuando en el XXI Congreso decíamos que "debe ser una organización juvenil y no el partido de los jóvenes".

En el espacio entre los dos congresos, la UJC ha tomado crecientes iniciativas políticas para insertarse en los complejos procesos de la nueva generación. Asumiendo una conducta modesta, reflexiva y al mismo tiempo audaz, la búsqueda de una nueva imagen, que exprese más fielmente los sentimientos de los jóvenes, su condición marginal, su frustración, fue uno de los aportes a estos complejos años.

En una sociedad y un momento tan negativo y frustrante, los jóvenes pudieron sentir que tenían en la UJC una expresión de su rebeldía y ansias de verdaderos cambios.

Así, la campaña electoral juvenil de la 1001, elaborada y ejecutada por los jóvenes, con sus consignas, su metodología, su programa, el desafío de promover un candidato propio, contribuyó sin duda a que la franja juvenil del electorado votara como lo hizo.

## ESTRATEGIA PARA LOS CAMBIOS. DEMOCRACIA AVANZADA Y SOCIALISMO

### 1. Un balance necesario

Las definiciones táctico-estratégicas del Partido al salir de la dictadura en los años 1983-1985, a partir de la concepción de consolidar la democracia y avanzar en democracia, han sido la base para todo el desarrollo de nuestra política en estos años y han demostrado su fertilidad y su justeza.

Ha sido sobre esa base y sobre su enriquecimiento y profundización en la práctica que pudimos afrontar una correcta respuesta a los grandes momentos y desafíos de este período político tan intenso.

Fue sobre esa base que definimos nuestra concepción de las grandes luchas populares, sociales y políticas, tanto en el plano programático como táctico.

Nos permitió resolver adecuadamente, incluso revisando críticamente nuestras anteriores insuficiencias, el tema de los derechos humanos a partir de 1985 y participar con todas nuestras fuerzas y con plena convicción en toda la campaña que culminó con el voto verde. Valorando la importancia política de este tema para la democracia, pero también su trascendencia ética.

Fue también la clave en el desarrollo crítico de nuestras relaciones políticas dentro del Frente Amplio y, más en general, con todo el espectro político, y el desarrollo de una nueva forma de relación con los medios de prensa y una política de comunicación social directamente concebida como expresión de nuestra línea. Comunicación social entendida de manera múltiple y democrática, desde el uso de la televisión y la prensa hasta el diálogo capilar o en las casas de familia en las que participó todo el Partido.

Fueron estos factores --junto con el prestigio ganado por el PCU en la lucha contra la dictadura-- determinantes para una nueva y más profunda inserción del Partido en la sociedad, tanto en Montevideo como en el interior del país.

Fue esta línea política la que nos permitió redefinir críticamente nuestras formas de relación con el movimiento sindical, incluso corregir errores que cometimos al salir de la dictadura y que determinó, junto con la gran experiencia de los militantes comunistas, su combatividad y su esfuerzo unitario junto a los otros compañeros del movimiento sindical, el papel determinante que éste jugó en todo ese período histórico.

La batalla programática y política en torno a los dos modelos de país está directamente asociada a esta concepción de la batalla democrática.

Y por último, fue esta concepción la que nos permitió definir correctamente la batalla electoral de 1989 con el más alto resultado de la historia de la izquierda uruguaya y, dentro de él, un importante aporte de la lista 1001.

Esta visión táctico-política también estuvo en la base de la exaltación correcta del Partido en la lucha contra la dictadura, integrándolo en el marco de toda la gran batalla democrática de nuestro pueblo y de sus fuerzas populares, sin exclusivismos, adquiriendo de esa manera su auténtica dimensión de una gran gesta nacional y, dentro de ella, colocando el papel de los comunistas.

Un nuevo momento político caracterizado por la asunción del gobierno del Dr. Lacalle y con el apoyo de la "coincidencia" y, por otro lado, el triunfo del FA en Montevideo, la perspectiva cierta y concreta de disputar el gobierno nacional en 1994, plantean ante los comunistas la necesidad de profundizar en la elaboración sobre estas directrices táctico-políticas y, en particular, sobre la categoría de democracia avanzada.

La democracia avanzada es la continuidad estratégica de nuestra línea, en ella se concreta un momento esencial, un cambio de calidad. La justa definición de los aspectos políticos, programáticos, de alianzas y de composición del bloque alternativo, son una clave para la continuidad en este nuevo momento y en la nueva perspectiva histórica.

En las circunstancias políticas uruguayas posdictatoriales, que han significado la afirmación de las garantías jurídicas y la legalización de las reglas del juego político, distintas trabas se interponen al desarrollo y profundización de la democracia: desde la tergiversación del espíritu consensual de la CONAPRO hasta la iniciativa sobre la ley de impunidad, pasando por la opacidad y precariedad de la práctica democrática de la burguesía; la gravedad creciente de las desigualdades sociales que desvirtúan la libertad política clientelar y de las mediaciones caudillistas; la predominancia de un modelo elitista de representación que toma en cuenta la opinión de los ciudadanos solamente en las ocasiones electorales; otra de las caras de la orientación económica neoliberal; el estilo tecnocrático-autoritario de gobierno que tiende a menoscabar la función parlamentaria; la supervivencia de la teoría de la ingobernabilidad democrática, según la cual gravitantes sectores de la derecha política entienden que la articulación de luchas por demandas sociales insatisfechas hace inefi-caz al sistema; la deslealtad respecto a la democracia de algún sector de las FFAA todavía apegado a la doctrina de la seguridad nacional, sostiene que la libertad política es en esencia un hecho subversivo; la continuidad de aparatos y prácticas represivas heredadas de la dictadura.

La valoración positiva de las actuales condiciones democráticas no puede significar una adecuación acrítica a su situación. Postular un desarrollo dinámico de la democracia implica la superación de esos obstáculos, tal cual lo expresa la inflexión histórica del gobierno del FA en Montevideo.

La democracia (sin hablar de sus valores universales humanos) es la mejor ruta política para la amplia congregación de nuestros pueblos. La consolidación y defensa de la democracia y su profundización se nos aparece como faena central en este momento y en este final del siglo XX. Inclusive para llegar a conquistar y construir un día una sociedad socialista.

**Las Fuerzas Armadas**

La profundización progresiva de la democracia debe reflejarse en una creciente adecuación de la institución militar a los fines de aquélla. Para ello, el pueblo y sus representantes legítimos deben ejercer el derecho y cumplir con el deber de informarse e incidir en las definiciones fundamentales que atañen a la misión, doctrina y organización de sus FFAA sin abdicar de los mismos ante el tecnocratismo que pretende atribuir esas tareas a minorías especializadas. Ello facilitará la integración de las FFAA al conjunto social reinserto en el proceso democrático, creando puentes de contacto entre ambas y facilitará la necesaria subordinación de la institución al poder político.

La misión de las FFAA deberá redefinirse en el marco de un amplio concepto de la soberanía y la defensa nacional --cuya responsabilidad cabe a todo el pueblo--, en el cual el factor militar asuma la misión específica de la defensa contra la agresión militar externa y la preservación de la integridad del territorio nacional.

Los fines y objetivos, doctrina e ideología, normas organizativas, equipamiento y vínculos externos del actual colectivo militar, responden a su conformación en su contexto autoritario y dependiente de los EEUU como centro hegemónico; sus rasgos --prolongados más allá del restablecimiento del juego democrático-- lo configuran como el instrumento adecuado para ejercer la vigilancia y represión de sus propios conciudadanos, de acuerdo a la asunción de la defensa interna como su misión primordial, tal como lo prescribe la Doctrina de la Seguridad Nacional, que identifica al "enemigo interno" con el marxismo, en una acepción muy laxa.

Lo esencial de esta definición, incompatible con un concepto pluralista de la democracia, se corrobora por los compromisos internacionales que involucran a nuestras FFAA (TIAR, JID, etc.) asumidos en el contexto de la guerra fría y de la doctrina de Defensa Hemisférica, desde una posición dependiente de la hegemonía de los EEUU.

Por todo lo dicho, algunos aspectos predominantes del pensamiento y las prácticas de la actual institución militar no sólo son incompatibles con los objetivos de profundización de la democracia en lo interior, sino inconciliables con la defensa de nuestra plena soberanía, por su dependencia ideológica, técnica y estratégica de los EEUU Así lo ha demostrado la comprobación de la existencia de una verdadera "diplomacia paralela" en el país, de acuerdo a la cual las FFAA asumen compromisos en los eventos militares internacionales (ejemplo: XVII Conferencia de Ejércitos Americanos de Mar del Plata, noviembre de 1987) que nos subordinan a las directivas de una estrategia continental de la seguridad --fiel a la Doctrina de la Seguridad Nacional-- reñida con los principios que hoy informan nuestro sistema de convivencia.

Por tanto, la adecuación de las FFAA al Uruguay democrático exige un proceso de profundas reformas institucionales. Ella debe recuperar y desarrollar valores y normas de procedimiento compatibles con los principios de funcionamiento democrático que hoy nos rigen; sus planes de educación, la ideología que a través de ellos se imparte, deben incorporar auténticamente la tolerancia hacia la multiplicidad de actores políticos y sociales y la pluralidad de ideologías --entre los cuales la izquierda marxista-- que hoy en día compiten legalmente en la escena política del país. Se trata de inducir los cambios institucionales capaces de garantizar la lealtad democrática de la institución en coyunturas de alternativas socio-políticas consensualmente admitidas por el cuerpo social. Por tanto, de eliminar el desfasaje entre el espacio democrático recuperado para la comunidad ciudadana en su conjunto, y unas FFAA acondicionadas técnica, ideológica y doctrinariamente para el cumplimiento de su papel rector durante el proceso dictatorial. Tal objetivo sólo será posible si el cuerpo político asume los temas atinentes al logro de aquel fin: misión de las FFAA, doctrina, educación, dimensiones, presupuesto, equipamiento, promociones, relaciones justicia militar/justicia civil, etc. Todas materias contenidas en la Ley Orgánica Militar, cuya revisión a fondo merece la mayor atención.

* * *

**Los comunistas uruguayos no descubrimos recién ahora la democracia y sus valores**

Las formas democráticas del Estado en el capitalismo tienen, como en toda etapa de existencia del Estado en la historia de la humanidad, un contenido de clase. Precisamente por ello,son un terreno más de la lucha social y política, y los niveles de desarrollo y profundidad democráticos, son el resultado no de las concesiones graciosas de la burguesía, sino de las conquistas y sacrificios de los trabajadores y amplios sectores populares.

No es casual que desde el nacimiento mismo de las organizaciones obreras y revolucionarias de la época moderna, éstas asociaran su propia existencia a la lucha por las reivindicaciones democráticas y su ampliación en todos los planos.

A lo largo de su relevante historia de siete décadas en el escenario político nacional, el Partido Comunista ha madurado una valoración positiva de la importancia de la libertad política.

En especial, luego del XVI Congreso, la clara presencia democrática del Partido Comunista, que aportó sustanciales elaboraciones teóricas a la jerarquización de la lucha por consolidar y avanzar en democracia, se ha nutrido de una experiencia constructiva, en la que se han eslabonado múltiples acontecimientos de lucha obrera y popular. En muchos sentidos puede afirmarse que la política comunista ha jugado un papel protagónico en la conformación de la democracia uruguaya: por su incidencia en la conquista de reivindicaciones democráticas de masas; por el efectivo ejercicio de una representación parlamentaria enlazada con la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores; por su política sensible a la defensa de los derechos constitucionales; por su esfuerzo sistemático de promoción de la vida institucional de la clase obrera; por su acción en defensa de la autonomía del sistema de organizaciones de la sociedad civil; por su contribución a la democratización del Estado; por su aporte a las prácticas solidarias y antimperialistas que han enriquecido el compromiso democrático del pueblo; en fin, por la actitud comunista frente a los desbordes represivos y su heroico enfrentamiento a las circunstancias de avasallamiento de la democracia e imposición dictatorial.

Rescatamos la democracia como un gran tema teórico, como un valor ético cultural de la humanidad.

Al decir de Rodney Arismendi: "Sería simplista no ver las diferencias entre gobiernos democráticos y las dictaduras fascista por el hecho de que sean regímenes burgueses; no se deben confundir en función de las bases de clase, la naturaleza de los regímenes, Decirle esto a los uruguayos que vivieron en la dictadura fascistas y que ahora viven en democracia parece redundante, pero es un tema de la gran teoría; aquí reside un gran problema estratégico, es un problema de principios, no es una maniobra táctica, sino que, como ha sido demostrado, la lucha por la democracia es parte inseparable de la lucha por el socialismo; por lo tanto,

no se trata hoy de oponer en América Latina democracia burguesa y revolución socialista,se trata de afirmar la democracia y en ella crecer para que un día haya revolución socialista en este país como en cualquier otro''

''Cuando postulamos consolidar la democracia se nos argumenta infantilmente que estabilizar estas democracias emergidas de las caídas del fascismo, es consolidar el capitalismo; confunden las formas institucionales políticas con las relaciones económico-sociales derivadas de la p )sesión de los medios de producción. O estrechando ~davía más el razonamiento, dicen que queremos conservar las mutilaciones de la democracia. ¡Por favor'' Cualquiera que vea un poco más allá de su nariz, puede entender que hablamos de afirmar y ampliar las instituciones que permitan el ejercicio por la clase obrera y el pueblo de las libertades, que facultan el derecho al desarrollo de las luchas reivindicativas obreras y populares, a la inserción contradictoria de las fuerzas avanzadas en todos los ámbitos de la sociedad. Se trata también del uso del sufragio universal con vista al cambio, para convertirlo --como escribió Engels-- de instrumento de engaño en herramienta de liberación. Incluimos básicamente la pugna en todos los campos contra el capitalismo, el imperialismo y por el socialismo.''

**La democracia avanzada en el camino uruguayo al socialismo**

El desenvolvimiento de una estrategia de ''consolidar y avanzar en democracia'' debe abrir paso a una democracia avanzada. Esta constituye toda una etapa histórica del proceso liberador a la vez que una etapa superior del camino democrático al socialismo en nuestro país. El acceso a un gobierno avanzado representa ese cambio histórico en el proceso de acumulación de fuerzas y el inicio de la etapa democrática avanzada, en la medida también, en que dicho gobierno sea expresión de un bloque de fuerzas alternativo, que comience a aplicar su programa transformador.

A su vez, el dinamismo del proceso democrático avanzado no está separado abruptamente de la etapa socialista, aunque ésta representará un cambio cualitativo. Entre una y otra existe una continuidad en la participación de las masas, en el acuerdo de las mayorías nacionales y en el contenido progresista de los cambios que se prolongan en una síntesis superior bajo el socialismo.

Arismendi se refería al concepto de ''democracia avanzada'' (en setiembre de 1989) en estos términos:'' la 'democracia avanzada' como una fase del desarrollo social y económico que deriva de la profundización de la democracia; vía de aproximación peculiar que no se identifica exactamente con el concepto de 'gobierno democrático de liberación nacional', es una transformación económica, social y política y una singular correlación de fuerzas que permite y facilita la 'indagación de las formas' y la 'comprobación en la práctica' de ese ''desarrollo de la democracia hasta sus últimas consecuencias.''

Dicho proyecto democrático ''conduce al cuestionamiento de la sociedad capitalista y apunta en lo inmediato al socialismo. Llegar hasta estas fronteras no supone un solo acto súbito sino un desarrollo. Su ritmo es una cuestión política y metodológica, en dependencia de las correlaciones de fuerza y de la conciencia de las masas. Por lo tanto supone la existencia de un gran bloque transformador.(Estudios No. 104)

La etapa democrática avanzada se caracteriza, en lo económico-social y político institucional, por los siguientes atributos principales:

a) Estimulará el desarrollo productivo, adoptará medidas frente a los grandes grupos monopolistas, particularmente contra el gran capital extranjero expoliador; asegurará el control social de la economía de mercado orientado, junto a otras medidas, a la redistribución más justa de la renta nacional; defenderá el patrimonio nacional y la eficiencia de las empresas estatales (monopolios en áreas estratégicas); favorecerá la reproducción del capital privado no monopólico en aquellos rubros que convengan a los intereses nacionales; respetará la pluralidad de forma de propiedad y de gestión promoviendo las de tipo social, cooperativo y la autogestión; impulsará la reforma agraria y la integración soberana --de honda raíz artiguista-- con los países de la región.

b) Desde el punto de vista político-social, la democracia avanzada se caracterizará, entre otros atributos, por la existencia de un Estado democrático de derecho y una legalidad que proteja a los ciudadanos de posibles abusos del poder estatal; que garantice la realización de los derechos sociales, económicos y civiles, el Estado garantizará la autonomía de la sociedad civil y de sus organizaciones, la incorporación de la gente y de sus demandas vitales a la gestión y políticas públicas; la democracia avanzada será un régimen pluralista y pluripartidista según la tradición y la realidad histórico política uruguaya; con libertad de oposición que respete los marcos legales, convocatoria a elecciones regulares y rotación de los gobernantes y representantes, según lo indique el veredicto del soberano.

**Los saltos cualitativos en las transformaciones revolucionarias en el camino uruguayo al socialismo**

El camino democrático al socialismo que proponemos al pueblo uruguayo es un proceso histórico que implica cambios de distinta naturaleza y

profundidad, aunque ello no significa la adopción de un camino gradualista que se detenga en los límites que fijen las clases dominantes.

El camino democrático de transformaciones revolucionarias está lleno de peligros, porque las clases dominantes y el imperiailsmo tratarán de impedir por cualquier medio --como la historia lo enseña-- el ejercicio de la voluntad popular soberana que implique cambios estructurales. Nosotros trabajaremos por descartar los abismos de la guerra civil al mismo tiempo que reafirmamos --apoyados en fuertes tradiciones artiguistas-- el derecho a la rebelión y a la resistencia que tiene el pueblo uruguayo ante quienes quieran avasallar por la fuerza y métodos ilegales sus conquistas democráticas.

Los saltos cualitativos en el proceso liberador serán también de carácter democrático, es decir, a través de la participación del pueblo, con el acuerdo de las grandes mayorías nacionales.

El soberano es el pueblo y éste determinará la legitimidad de los medios para defender sus derechos soberanos. Se apoyará en el Estado democrático de derecho, en la educación y participación de un ciudadano activo y en el protagonismo y definiciones de sus expresiones organizativas políticas, sociales y culturales.

El Estado puede ser entendido como un conjunto de instituciones, organismos y servicios, a través de los cuales se organiza el poder político para ejercer la dominación pública. Por eso mismo, un proyecto popular, nacional y democrático alternativo basado exclusivamente en el consenso, es una utopía pura; el mismo debe incluir necesariamente la cuota de coerción legal necesaria para su concreción.

**Las vías de la revolución**

El análisis de las vías de la revolución en nuestro continente que tuvo en Arismendi un estudioso y analista profundo y serio se basó en la sistematización de las experiencias históricas y concretas de los pueblos de América Latina, de las condiciones internacionales y, naturalmente, de la presencia del imperialismo y su papel.

Hoy, para dar continuidad a esta elaboración sobre las vías, en este nuevo momento de nuestro continente y en el contexto internacional, se reclama un ejercicio exigente de nuestro método y partir rigurosamente de los datos de la realidad. De ninguna manera podemos resolverlo en forma sumaria y arbitraria.

Debemos seguir investigando, estudiando, confrontando experiencias y acompañando los procesos regionales e internacionales.

Pero en definitiva, éste es un problema que reclama respuestas siempre políticas conectadas indisolublemente a la correlación de fuerzas y a los propios procesos nacionales.

En la utilización sin límites y sin condicionamientos de ningún tipo de nuestro método de interpretación histórica de la realidad, el que en su época desarrollaron política y prácticamente y sintetizaron teóricamente Marx, Engels y Lenin, está la clave de un partido en permanente autorrenovación.

**Construir la sociedad socialista**

El socialismo se caracteriza por un cambio de clases en el poder, proceso en el cual la clase obrera se realiza como fuerza hegemónica dirigiendo de manera consensual un bloque de fuerzas pluralista y pluriclasista. El socialismo es una fase de tránsito a la sociedad comunista, que en su desarrollo elimina la explotación del hombre por el hombre, y tiene como objetivo colocar las bases económicas, sociales, culturales y éticas de la nueva sociedad; suprimir la división de la sociedad en clases antagónicas, asegurar la extinción del Estado y garantizar la más plena libertad y felicidad de nuestros compatriotas. El Estado cambiará no sólo sus formas sino que dejará de reproducir las relaciones sociales de producción capitalistas, garantizando el dominio social de las grandes mayorías nacionales.

El socialismo promoverá el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas; priorizará las formas sociales de propiedad junto al respeto de otras, incluida la propiedad privada, de acuerdo al desarrollo de nuestra organización económica y los intereses del país; la propiedad estatal se afincará en aquellas áreas que tienen un objetivo estratégico para la economía nacional.

El socialismo significará la abolición de la propiedad privada sobre los grandes medios de producción; se tenderá al estímulo material de los productores directos; que éstos se reúnan con sus medios de producción y organicen formas autogestionarias de administración; se incentivarán las formas cooperativas de producción, en base a la libre asociación de los interesados.

El mercado, controlado y orientado según los intereses de la sociedad, será a su vez un elemento regulador de las relaciones económicas y sociales; se fomentará la iniciativa y creatividad retribuyendo según el trabajo; al mismo tiempo, se planificarán medidas de justicia social que garanticen la igualdad de oportunidades y el desarrollo pleno de los ciudadanos.

La sociedad socialista tenderá a identificar el interés colectivo con el individual, sin que esto signifique reducir la complejidad social y de las personas a medidas distribucionistas que garanticen un igualitarismo a ultranza en las maneras de pensar y de existencia de la sociedad.

La etapa socialista no significa un corte abrupto con relación a la democracia avanzada. Gran parte de la organización política, institucional y social conformada en el período de democracia avanzada podrá mantenerse en ese sentido; bajo el socialismo se profundizará el proceso de democratización del Estado camino a su extinción; se incorporará la ciudadanía a la gestión estatal directa, al mismo tiempo que la legalidad socialista protegerá el disenso entre marcos democráticos; se garantizará la separación del Estado de los partidos gobernantes; se convocará a elecciones periódicas y se acatará la voluntad soberana; se acelerará la integración regional independiente y se adoptarán las medidas tendientes a la defensa de la democracia socialista.

**EL PARTIDO**

Cientos de opiniones sobre el Partido se han vertido en el Congreso. Provienen de la vida y la experiencia, y eso las hace valederas. Ello, además, reclama que salgamos de aquel esquema organizativo que nos hace analizar con la misma vara los problemas de un Partido que trabaja en diferentes realidades. Sin embargo hay puntos en común y algunas iniciativas, que empujarán a un estudio permanente y más detallado.

Debe continuarse la elaboración con vistas a la formulación del plan del Partido, que busque y experimente soluciones para los problemas planteados.

El partido real de hoy es resultado de varios elementos, Es una construcción histórica surgida del desarrollo de la lucha de la clase obrera, la acción social del pueblo, la unidad del movimiento sindical, la convergencia de la izquierda del país en ese formidable instrumento que es el FA y que produce un cambio sustancial con su triunfo en Montevideo.

Durante ese proceso, ha influido sobre las ideas predominantes en la sociedad, y en sus estructuras políticas (el Estado, la Universidad, la legislación, etc.), así como se ha nutrido de esa experiencia que lo han modificado.

Ha pasado por múltiples pruebas que han templado a sus militantes y madurado sus relaciones con toda la sociedad, como la lucha por la democracia y por derechos políticos y sociales de los uruguayos.

Partiendo de una teoría leninista del Partido hemos ido renovando su visión. Ha mantenido su identificación ideológica, de clase, su composición -determinada por su arraigo entre los trabajadores- su carácter revolucionario y combativo basándose en un centro de dirección único y una estructura celular. Surgen hoy nuevos problemas que nos convocan al estudio de una nueva forma de relacionamiento.

Porque el Partido también es resultado de una nueva realidad: la existencia del FA y las tareas del gobierno, la alta votación de la 1001 a la que contribuyeron todos los comunistas, la militancia sindical y social como gran explosión del último período, la situación crítica del país y la inestabilidad de los partidos tradicionales, la nueva situación de correlación de fuerzas a nivel latinoamericano y mundial, la perspectiva posible de un gobierno nacional, popular y democrático.

Esta nueva realidad nos introduce elementos de crisis en la medida que nuevas exigencias someten a prueba muchas definiciones, respuestas y métodos.

Pero en un momento del Partido se han conjugado además múltiples factores que han determinado una profunda crisis partidaria:

1- Los efectos de la dictadura fascista, la etapa más traumática de la historia de nuestro país y por lo tanto del Partido, no fueron analizadas en toda su dimensión política, económica, social y humana. Ni en la Conferencia Nacional del 85, ni en el XXI Congreso del 88 abordaron semejante experiencia.

2- Una reconversión no terminada que no sintetizó múltiples experiencias positivas y negativas.

3- El derrumbe del "socialismo real" como formación social concreta.

4- Los cambios científicos, técnicos e ideológicos en el mundo así como su interrelación mayor, apoyada en los medios de comunicación.

5- El proceso de ruptura del FA con sus implicancias políticas, organizativas y afectivas.

6- Derrotas sufridas, como el Voto Verde o las dificultades para enfrentar la política económica del gobierno, que influyeron sobre el estado de ánimo de la gente.

7- Los propios errores en la vida del Partido donde la verticalidad de algunas decisiones, la premura de la lucha por objetivos inmediatos, no permitieron la maduración de ideas nuevas.

8- La resignación o la rebeldía frente a la falta de canales para expresarse o decidir en la organización partidaria.

9- Falta de respuestas y espacios a interrogantes y opiniones.

10- Subjetivismo en la apreciación de los problemas y de los compañeros, hecho que también determinó el alejamiento de centenares de ellos en estos años.

11- Los miles que se incorporaron en un aluvión, expresando el reconocimiento de la lucha de los comunistas y la experienca de combate de las masas.

Los retrasos en la investigación de la realidad y la elaboración político-ideológica tienen su expresión directa en nuestros errores organizativos, ya que determinaron que nos atáramos a viejas fórmulas o a

decisiones subjetivas, que no se correspondían con la realidad.

Tenemos entonces un fondo de contradicciones acumuladas en la vida general del Partido.

Todas estas causas determinaron un deterioro orgánico que se expresó en falta de credibilidad de los comunistas hacia el Partido como tal y hacia su dirección en particular; ausencia de confianza en las resoluciones partidarias y de sus dirigentes; deserción de los militantes de las responsabilidades a todo nivel, pérdida de convocatoria de los organismos. Nos debe preocupar (tal como advierten nuestros propios amigos) que la dureza que asume la problemática partidaria y la propia falta de credibilidad se trasladen más allá de los contornos del Partido.

Nos deben preocupar asimismo las categorizaciones internas de los afiliados "asimilados y desasimilados", "prácticos y teóricos", "viejos y nuevos afiliados", etc., que deben dejar paso a una única condición: ser miembro del Partido. No hay otra distinción entre los afiliados que la de las responsabilidades que asumen en la organización.

La unidad del Partido es el mejor cauce para la vida democrática. A su vez esta última es garantía para la unidad real del Partido, que nace de la experiencia de pelear juntos y de compartir sufrimientos, alegrías y esperanzas.

En este XXII Congreso, que ha sido parte y no culminación de su proceso renovador, nos enfrentamos al reto de encontrar los caminos hacia un Partido adaptado a las condiciones concretas de la lucha actual y a la proyección de futuro para nuestras previsiones de gobierno, democracia avanzada y socialismo.

Definir las grandes características organizativas de un Partido de la clase obrera y el pueblo, humano y democrático, pluralista en su concepción del proceso de cambios y dispuesto con modestia a ser protagonista de primera fila. Una organización dispuesta para hacer política en todos los planos, una organización de proyección nacional expresada en hechos y no en formulaciones o deseos, con respuestas para una realidad multifacética.

Profundizar en nuestra concepción de Partido de masas y de cuadros, revalorizar la militancia entendiendo las mútliples formas de acción sobre la sociedad promoviendo la participación y la experiencia de la gente.

Revalorizar el papel del individuo, sus valores morales.

Escuchar, velar y planificar para cada comunista.

El Congreso valora la actividad desenvuelta por nuestros compañeros en el seno de los sindicatos y la central junto a los compañeros de todas las vertientes. Esta valoración revela que existe en el conjunto de los principales sindicalistas una sana disposición autocrítica, superadora de viejas trabas, en particular, de diferencias internas exacerbadas que limitaban el mejor esfuerzo en común por el desenvolvimiento del movimiento sindical. Nuestra política, basada en la unidad de los trabajadores, se ve estimulada por varios factores que cabe destacar: la nueva relación con los dirigentes y militantes frenteamplistas y de todas las corrientes. En ello ha sido clave el componente del conocimiento de sus opiniones, previamente a nuestras propuestas en los organismos. El mejoramiento en algunos métodos va relegando al pasado las actitudes de mutuo recelo, asimismo el mecanismo de consulta previa va dando sus frutos y favorece la mejor disposición entre los trabajadores.

Los avances sin embargo, no nos ocultan diversos problemas a resolver y que preocupan no sólo a la dirección y a quienes deben actuar en el área sindical sino a todo el Partido; se requiere para ello analizar y elaborar entre todos respuestas para problemas tales como la participación en diversos niveles, el de la organicidad y coordinación de nuestras fracciones sindicales incluida la Sección Sindical, de la composición de dichas comisiones, de su elección o designación, de la formación de los militantes comunistas que los trabajadores van promoviendo. Por estas consideraciones mínimas que no pretenden cerrar un balance, encomendar al CC, prepare un Encuentro Nacional con la temática de nuestra relación con lo sindical a fin de favorecer el debate y las consiguientes propuestas. El Encuentro contará con la participación del frente sindical, el frente político a todo nivel y los compañeros que actúan en las organizaciones de masas

Creemos que la definición del Partido que queremos no sería completa si no expresáramos en ella, en forma explícita, nuestra posición respecto al tema de la opresión de género, como una de las dimensiones del sistema de dominación imperante.

Por eso sostenemos que nuestra idea del socialismo implica no solamente erradicar las relaciones económicas de explotación, sino también el rechazo de toda otra forma de opresión de unos seres humanos sobre otros, como las que se derivan de las desigualdades entre sexo, etnias, edades, nacionalidades, creencias religiosas u opciones sexuales. Es decir que percibimos otras formas de desigualdad que, aunque suelen articularse con las de clase, no se reducen a ellas.

Nuestra definición política debe, pues, necesariamente, incorporar este tema como uno más en la lucha por la construcción de una sociedad más justa y participativa.

Creemos que ninguna democracia puede ser completa, ningún partido puede ser genuinamente democrático, si no contempla expresamente la situación de la mitad de la humanidad, marginada y sometida a través de los siglos.

El tema de la liberación de la mujer debe constituir una dirección de trabajo en el plano interno y extrapartidario, integrado al conjunto de las

preocupaciones de los comunistas. Porque no se trata de hacer una militancia para mujeres sino de humanizar la política como la única forma de darle cabida a todos los integrantes de la sociedad desde sus diferentes perspectivas.

Tres grandes problemas a abordar son los siguientes:

1- Las características de un Partido de masas. Ello se define por su tamaño, por su influencia en la sociedad, por las características de los afiliados que exigen nuevos métodos de relación e información, nueva valoración de su acción, un lenguaje adecuado, un método participativo en el debate y la elaboración. La revalorización de la discusión en las cuestiones políticas e ideológicas, para que aumente su gravitación en las decisiones y la vida del Partido, en la preocupación de su dirección. Una visión más adecuada sobre los cuadros del Partido, ese " obrero calificado" en la cadena de producción que se destaca por su capacidad, su conocimiento, su iniciativa y su responsabilidad pero que continúa estrechamente ligado con los "obreros de filas".

Cuadros del Partido progresivamente preparados para la acción de gobierno y estrechamente vinculados a la gente en el Partido y su entorno.

El Partido colectivamente selecciona sus cuadros, que surgidos de las masas demuestran capacidad de decisión, de resolución, de entrega e iniciativa para ponerse a la cabeza del propio partido. La organización deberá darle los elementos de información y ayuda, de desarrollo intelectual y espíritu crítico para desplegar toda su capacidad. Debemos relevar un aspecto fundamental: la democracia y la transparencia en la consideración de los cuadros y la responsabilidad de todos los organismos para velar por la suerte de cada uno, con un sentido político, ideológico, teórico, y también humano.

En lo que tiene que ver con la militancia partidaria, valorizar los niveles superiores de adhesión, entrega y sacrificio, así como todo esfuerzo que realicen los afiliados para el engrandecimiento del número de comunistas y de activistas. La condición para que ello sea efectivo, es que el criterio de elegibilidad de los organismos debe plasmarse en la vida del Partido, además de estar consagrado en el nuevo estatuto. Un nuevo concepto de autoconstrucción debe surgir para ese Partido. Crecer hacia los 200.000 afiliados, para conquistar nuestros objetivos, significa llegar a los más vastos sectores de la población, a múltiples capas y sectores sociales, expresión de cómo concebimos nuestra democracia política, donde el mayor éxito es generar zonas que actúen más allá de la estructura partidaria, y el aprovechamiento de todas las capacidades políticas, intelectuales, técnicas y científicas.

2- Una nueva relación política entre la dirección y las organizaciones de base del Partido. Ella debe ser más estrecha, más cercana, a partir de la racionalización con la finalidad de hacer más eficaz la estructura y la distribución de las fuerzas. La eficacia tiene su desarrollo pleno sobre un sustento democrático, combativo y humanista. Una proyección nacional de esas relaciones incorporando fluidamente a los compañeros del interior a las áreas de decisión y asegurando un vínculo regular, una mejor y mayor jerarquización de la elaboración colectiva y el control por los organismos de la responsabilidad adquirida por los militantes, la movilidad y el relevo natural de los cargos.

Debemos buscar nuevos mecanismos de debate y elaboración que nos permitan ir avanzando sin tener que rediscutir, en cada instancia, absolutamente todo.

3- Una mayor descentralización de la acción política donde el papel determinante es de la agrupación. No una agrupación concebida "para sí", con planes rígidos y estructuras predeterminadas, sino centro de dirección y síntesis del trabajo de los comunistas en un ámbito político y social real.

La agrupación es el Partido en cada lugar: en la fábrica, en el barrio, en el campo, en el pueblo. Responde por la lucha y accionar de acuerdo a la realidad en que actúa. Es síntesis y expresión de la concepción del Partido de cuadros y de masas.

Presupone una línea general precisa y creatividad, iniciativa y capacidad de escuchar. No sólo constatar problemas de la gente sino luchar por solucionarlos, estar incorporado efectivamente a todo el complejo de organizaciones que allí se muevan (sindicatos, organizaciones sociales, comités de base) contribuyendo en sus iniciativas y participando de consenso.

Simúltaneamente implica vínculo con la estructura del Partido para recibir su apoyo y orientación, así como contribuir e incidir en las decisiones generales.

Para ello, asegurar la circulación multidireccional de las ideas y las experiencias, con una nueva mentalidad, comprendiendo que nadie resolverá nuestros problemas y que tampoco podemos continuar delegando todas las decisiones a las direcciones. Por lo demás en muchas cuestiones debemos continuar experimentando con audacia.

Para ello algunas ideas concretas:

1-Realizar un Encuentro Nacional del Partido en el año 1991, en donde además del debate general se elabore y sancione el plan del Partido.

Que en este Encuentro, en su proceso de debate, se haga centro en la elaboración de una teoría de la agrupación (sus características, funcionamiento, vínculo con la gente, etc.).

Poner especial esfuerzo en integrar en esta nueva instancia de elaboración a todos aquellos comunistas que por una u otra razón quedaron marginados de las discusiones del Congreso.

2- En relación con el interior, tomar como base para la adopción de medidas el documento aprobado en general en el Encuentro de comunistas del interior, realizado en setiembre pasado, especialmente la parte final que contiene un borrador de propuestas en torno a la relación dirección nacional con departamentales.

3- Estudiar el tema de la emigración a partir de las opiniones y propuestas de los miles de afiliados del Partido que, por razones económicas y sociales, viven en el exterior, en Argentina y otros países y que reafirmados en su condición de comunistas contribuyen a la lucha de nuestro pueblo, como fue en el voto verde y en la elección del 89.

4- Recoger las propuestas sobre la UJC que los propios jóvenes han elaborado en la asamblea de afiliados al Partido que militan en la UJC y que fueron presentadas en esta comisión.

5- De igual manera proceder con las iniciativas tomadas por los sectores específicos de cada área de trabajo del Partido, mujeres, cooperativistas, comisión agraria, etc. que propusieron al Congreso, así como las que surgieron de las Conferencias Seccionales, Departamentales, agrupaciones y aportes individuales de los delegados.

## La UJC

La UJC viene de realizar su IX Congreso. Quien lo analice con las medidas viejas se equivoca. Este es el Congreso de la época de la crisis de los comunistas, y reside en su realización el principal mérito.

Sus documentos y deliberaciones son un indudable aporte a la cultura del debate, y en concreto a la apreciación de la situación juvenil, la definición de lo que, del Partido, esperan los jóvenes y muy especialmente al delineado por una nueva política de unidad y movilización juvenil, que en distintos episodios de estos días muestra resultados. Desde las crecientes iniciativas en los barrios de Montevideo hasta la semana del estudiante, las movilizaciones en la enseñanza media, etc. En todos los casos, más allá de las formas, participan jóvenes comunistas junto a otros que no lo son en un ambiente de unidad renovada.

El IX. Congreso de la UJC renovó además su dirección, promoviendo a un conjunto de jóvenes que expresan a la nueva generación. Saludamos a esa nueva dirección de la UJC por asumir sin titubeos la responsabilidad de ser comunistas en este tiempo de incertidumbres. Porque es tal vez tan difícil ser dirigente de la UJC en tiempos de dudas y cuestionamientos, como en época de palos.

La construcción de una UJC sólidamente ligada al PCU es antes que nada un problema político, depende en primer lugar del atractivo que la perspectiva que levanta el PCU ejerza sobre los jóvenes. En segundo lugar, de la capacidad del PCU de ayudar y estimular a la UJC a todos los niveles para continuar su búsqueda de caminos propios y originales.

## ACERCA DE LA SITUACION INTERNACIONAL

### 1) Introducción

En el mundo se han producido y se están produciendo cambios de enorme envergadura. Ellos generan nuevas tendencias en el desarrollo de los hechos, acompañadas de profundas transformaciones y anunciadoras de un nuevo período histórico. Constituye nuestro desafío el interpretar las principales direcciones en el avance de la humanidad, definir las perspectivas de su desarrollo y las fuerzas que habrán de determinar los grandes procesos del futuro, los retos y peligros que se presentan ante nosotros.

Los comunistas uruguayos afrontamos muy preocupados esta conmoción que sacude al mundo. En el marco de definiciones comunes o algo diferenciadas, los comunistas de todos los continentes tuvimos una visión del desarrollo histórico, a partir de la irreversibilidad en el ascenso del socialismo. Creíamos en la justeza del camino elegido para su construcción y en determinadas normas para el avance del conjunto de la humanidad.

Pero los hechos nos están desmintiendo. Sobre algunos procesos aún es prematuro extraer conclusiones, especialmente sobre la crisis y la desaparición del socialismo en algunos países del Este europeo. Es imprescindible una reflexión crítica, profunda, seria y documentada, sin preconceptos y basada rigurosamente en la realidad.

Nos corresponde asumir una total responsabilidad por haber tenido una actitud acrítica y autosuficiente ante los países del "socialismo real". Debimos haber conjugado la solidaridad estratégica con una postura independiente y crítica. Ello hubiera ayudado a los intereses generales del socialismo, otorgando coherencia a nuestros planteos nacionales en relación a las posiciones internacionales.

No reparamos en que los datos de la realidad no se correspondían con los principios que siempre defendimos. No tomamos en cuenta voces que

provenían de otras fuerzas políticas o de personalidades que no eran enemigas o de partidos hermanos que denunciaban situaciones arbitrarias. Respondimos con la condena y el dogmatismo a las voces que desde esos países criticaban distintas posiciones oficiales.

**2) Los últimos acontecimientos**

La actual política exterior soviética contribuyó a mejorar el clima internacional, atenuó la "guerra fría", logró avances en el camino del desarme nuclear, introdujo un nuevo enfoque para la solución de algunos conflictos regionales, jerarquizó a la ONU como organismo internacional. En ese marco se inscribe el retiro de las tropas soviéticas de Afganistán.

En un mundo saturado de armamentos y centrales nucleares, en los encuentros entre Gorbachov y los gobernantes norteamericanos se convino la eliminación de los misiles de corto y de medio alcance, así como compromisos para la reducción de un 50% de las armas estratégicas y químicas.

La URSS y la República Popular China han logrado un mejoramiento sustancial de sus relaciones.

La caída del socialismo en varios países del Este de Europa, la bancarrota de los Partidos Comunistas y de los gobiernos en la mayoría de ellos, sumado a la anexión de la RDA por la RFA creó una nueva correlación de fuerzas, actualmente desfavorable para las fuerzas progresistas y democráticas. Ello envalentonó al imperialismo y lo llevó a pasar a la ofensiva también en América Latina. Invadió Panamá, arremetió contra Nicaragua sandinista e incrementó su campaña en contra de Cuba.

No obstante, las fuerzas reaccionarias de Sudáfrica, sin desistir de sus maniobras tuvieron que renunciar a la intervención directa contra Angola. Para los patriotas angolanos fue decisivo el apoyo de las tropas internacionalistas cubanas que en históricas batallas derrotaron al ejército racista sudafricano.

El surgimiento del Estado namibio producto del triunfo de la SWAPO en las elecciones realizadas bajo la supervisión de la ONU dando cumplimiento a sus resoluciones, es un triunfo de trascendencia en la política regional africana y mundial.

La lucha de las fuerzas populares en el marco de una intensa campaña internacional de solidaridad, permitió conquistar la libertad de Nelson Mandela y otros dirigentes, así como la legalización del CNA, del PC de Sudáfrica y otras fuerzas populares abriendo una nueva etapa para eliminar el flagelo del apartheid y la opresión racista y social.

La heroica Intifada del pueblo palestino, en el Medio Oriente, liderada por la OLP está conmoviendo al mundo. Con el respaldo de las sucesivas Administraciones de los EEUU, el gobierno de extrema derecha de Israel continúa aplicando su política racista y terrorista, desconoce sistemáticamente las resoluciones de la ONU prolongando el martirio del pueblo palestino e impidiendo su soberanía sobre el territorio que le fue asignado por dicho organismo internacional.

Violando todas las normas internacionales, EEUU continúa la ocupación de Panamá. Con su presión militar, política y económica, el gobierno norteamericano influyó negativamente en el resultado electoral de Nicaragua. Al mismo tiempo incrementa su agresividad y hostigamiento en contra de Cuba, baluarte de la liberación y el socialismo.

Con la invasión de Irak a Kuwait se volvió a agravar la situación internacional en los últimos sesenta días. EEUU y sus aliados desplegaron una inmensa concentración bélica en la región. La crisis del Golfo Pérsico permite constatar que el imperialismo no desiste de su naturaleza agresiva.

Al impedir la posibilidad de negociar en forma multilateral, el gobierno de Bush aprovecha el desequilibrio provocado por la invasión de Kuwait para reincidir en regresivas posiciones neocoloniales respecto del Tercer Mundo. Se propone así fortalecer sus posiciones estratégicas y dominar las riquezas petroleras. El colosal despliegue bélico del Pentágono y sus aliados, no asegura empero el éxito de esta nueva aventura.

El posible desencadenamiento de una guerra se erige en una amenaza cierta para toda la humanidad. Una solución de paz sólo será posible con la participación de los países árabes, sin injerencias extrarregionales, en el marco de las normas del derecho internacional.

Todo indica que al igual que en Panamá, los EEUU tienen el propósito de permanecer en el Golfo Pérsico, independientemente de la retirada o no de Irak de Kuwait, constituyendo una amenaza para el Tercer Mundo y la paz mundial.

**3) El capitalismo: injusticias sociales y explotación de los pueblos**

Ante las dificultades en la URSS y en el Este europeo se produce una intensa ofensiva ideológica burguesa para declarar la muerte del socialismo, de los ideales comunistas y de los partidos que los sostienen.

Pese a proclamar su supremacía, el capitalismo no es el destino del ser humano. No está en condiciones de asegurar el desenvolvimiento de las potencialidades creadoras de la humanidad.

Hay una nueva correlación de fuerzas que necesariamente modifica el encuadre de la lucha transformadora y revolucionaria de cada pueblo. El capitalismo exhibe su exultante arrogancia imperialista, pero no puede disimular las contradicciones que desde hace siglos minan su desarrollo. Multiplica y diversifica los fenómenos más perversos y antihumanos de su historia.

El capitalismo es responsable de dos guerras mundiales que costaron sesenta millones de muertos, de los crímenes atómicos de Hiroshima y Nagasaki, del surgimiento del nazismo y de las desgracias que deparó a los pueblos, de las agresiones a Corea y a Vietnam, de la aplicación de métodos colonialistas, de la dominación en la economía, de los golpes de Estado, de las violaciones de las soberanías nacionales y de los derechos humanos en América Latina. Sigue siendo el símbolo de la injusticia, del poder financiero de las gigantescas transnacionales que deciden sobre la vida de naciones enteras.

El capitalismo con tres siglos de existencia desde la primera revolución burguesa y con la ventaja de una base de explotación del hombre que abarca muchos siglos anteriores, no ha superado aún con éxito en el dominio de la revolución científico-técnica, fenómenos de crisis cíclicas, financieras o estructurales. En las grandes potencias capitalistas que deben su prosperidad en gran parte a la despiadada explotación del Tercer Mundo, viven en la indigencia decenas de millones de personas que padecen la degradación moral, la drogadicción, la criminalidad, así como la desocupación, la marginación y la miseria.

La revolución científico-técnica que se está operando, le permite al capitalismo multiplicar la productividad. Esto profundiza aún más la brecha entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo. La informática, la robotización, la biotecnología, la ingeniería genética, los materiales sustitutivos de las materias primas, han disminuido radicalmente las ventajas comparativas de los países subdesarrollados, basadas en los recursos naturales y la mano de obra barata. Las modernas técnicas de comunicación y de transporte, posibilitan al gran capital globalizar y homogeneizar los mercados, imponiendo la división internacional del trabajo que le sea más conveniente.

**4) Los problemas ecológicos y la salvaguarda de la paz**

Hoy está cuestionada la propia existencia de la humanidad. Se trata de la amenaza nuclear y del peligro de la catástrofe ecológica. Estos riesgos atenazan a toda la humanidad sin excepción, aunque se expresen de modo diferente según las latitudes y las clases.

Al gran capital financiero internacional le toca vivir el antagonismo entre sus intereses de clase, dado que propende al belicismo y a la devastación de la naturaleza en aras de la ganancia y la tendencia a supervivir que los nuevos peligros han generado y que también a él lo acucian.

Hoy es necesario crear una corriente de opinión mundial que priorice el desarrollo, que tome como valor central el de la vida en su sentido ecológico.

El mundo está a la vez sacudido por la lucha de clases --ley histórica de las sociedades con clases antagónicas-- y por las luchas de los pueblos dependientes contra la explotación imperialista, en favor de un Nuevo Orden Económico Internacional. Simultáneamente se manifiestan los enfrentamientos étnicos y raciales.

**5) La lucha por el socialismo en el siglo XX**

De los sucesos recientes, los teóricos del capitalismo quieren extraer conclusiones antihistóricas. Quieren borrar el hecho de que este siglo estuvo signado por revoluciones proletarias triunfantes, por la opción socialista, por la desaparición casi total del colonialismo. Pretenden desconocer que centenares de millones de personas siguen viviendo en regímenes de orientación socialista.

En el propio Este europeo las situaciones son diferentes en cada país. Junto a expresiones de fuerte atracción procapitalista, amplios sectores de trabajadores comienzan a oponerse al arrasamiento de sus derechos, a la privatización de empresas que quedarían en manos de las transnacionales y sometidas a las directivas del Fondo Monetario Internacional.

**6) La revolución rusa y su significado**

La revolución rusa de 1917 representa el triunfo de las reivindicaciones de los oprimidos de todas las épocas: la libertad, la igualdad, la fraternidad, la justicia social. Con ella se inicia una nueva época.

Los trabajadores soviéticos lograron conquistas significativas en su nivel de vida aunque la construcción de la nueva sociedad se realizó en condiciones muy duras ya que fue necesario enfrentar la agresión armada de 14 potencias capitalistas, la violencia de las clases explotadoras y encarar las consecuencias del atraso del

país. Pocos años después, la URSS tuvo que soportar el principal peso de la respuesta a la agresión nazifascista.

El papel internacional de la URSS se materializó en la ayuda a la Revolución China, en la solidaridad con la República Española, Corea, Vietnam, Angola y otros pueblos, particularmente Cuba y Nicaragua en América Latina.

Sin embargo, esta valoración del papel de la URSS no puede ocultar las graves deformaciones de la vida soviética, las desviaciones teóricas y prácticas en la construcción de la nueva sociedad, la violación de la orientación leninista en el problema de las nacionalidades, los crímenes del período estalinista, las intervenciones militares fuera de sus fronteras nacionales.

Antes de la revolución no había más que algunas indicaciones generales sobre la construcción del socialismo que había que concretar en la práctica.

Lenin había elaborado la NEP (Nueva Política Económica) que tendía a fortalecer la alianza con los campesinos medios, permitiendo el comercio privado en ciertas condiciones y otras medidas para enfrentar al atraso del país, pero poco después de su muerte, la NEP fue suplantada, a pesar de que estaba lejos de haber agotado sus posibilidades. Se forzó la colectivización del campo por métodos coercitivos, los soviets dejaron de hecho de ejercer su papel de gobierno y fueron suplantados por el autoritarismo. El gobierno se concentró en un grupo reducido de hombres bajo la dirección de Stalin, que fueron imponiendo la estatización absoluta de los medios de producción en vez de formas variadas de propiedad social, la centralización total de la economía con abandono de las formas de producción mercantil. Todo ello, más la inexistencia de los métodos democráticos, anulaba la iniciativa y participación de los trabajadores, despojándolos de la propiedad real sobre los medios de producción. Muchas de las concepciones teóricas y metodológicas se trasladaron al movimiento comunista internacional y terminaron erigiendo una barrera entre el socialismo y la libertad, siendo que ésta es consustancial con un auténtico socialismo.

A pesar de la denuncia de los crímenes del período estaliniano, de la atemperación de los métodos represivos y de algunas reformas económicas, en la etapa dirigida por Jurschov continuó el autoritarismo en la dirección económica y política. Ello sólo podía dar lugar al descontento, al apoliticismo de amplios sectores de la sociedad, al aferramiento a posiciones dogmáticas y en los últimos años al crecimiento de tendencias antisocialistas. En las condiciones de una economía deficitaria y de asfixia de una vida democrática, a mediados de la década de los 80 se generó una situación de crisis global que el desarrollo de la revolución científico-técnica en el mundo hacía aún más evidente. Para enfrentar la crisis se lanzó la perestroika.

**7) La perestroika**

Respecto a la orientación aplicada anteriormente, la perestroika constituye un cambio cualitativo sustancial. Más allá de medidas concretas que despiertan legítimas dudas e inquietudes, la concepción de la perestroika implica una transformación de la base económica y de la superestructura de la sociedad soviética encaminada a la democratización efectiva y a la diversificación de la propiedad social.

En la base de todos estos cambios, junto a medidas transitorias para resolver los problemas más críticos, se encuentra una nueva concepción del socialismo: construirlo a partir de la iniciativa económica de los trabajadores, de su estímulo material, de su participación real en la propiedad social.

Al mismo tiempo, se despliega un nuevo sistema democrático, con procedimientos electorales que garanticen la representatividad popular, el respeto al pluralismo, a la libertad de información y expresión, eliminándose la sustitución de las instancias estatales por el partido gobernante.

**8) La bancarrota de los regímenes del Este europeo**

En los países del Este europeo, los regímenes surgidos al finalizar la segunda guerra mundial lograron en sus comienzos significativas realizaciones sociales. Aunque formalmente se les denominó democracias populares, como una forma más flexible de la dictadura del proletariado, pronto se impuso el mismo modelo estalinista, con sus arbitrariedades y su anulación de una verdadera vida pluralista.

La bancarrota de estos regímenes no descarta la argumentación teórica marxista de la necesidad y la posibilidad históricas del régimen socialista ni de sus fundamentos como una sociedad superior al capitalismo, más humana, más democrática y más justa.Es posible pensar que el fracaso del ''socialismo real'' es consecuencia de una vía que, si bien significó la supresión de la propiedad capitalista, llevó a la formación de una sociedad estatizada y burocratizada.

De este fracaso no es culpable la perestroika, que es consecuencia y no causa de la inviabilidad de este modelo y que levanta la bandera de un socialismo profundamente democrático y humanista. De este fracaso es culpable una concepción teórica y una

práctica que abandonó enseñanzas fundamentales del legado marxista-leninista: son las masas las verdaderas protagonistas de la historia, los partidos revolucionarios no pueden reemplazar a las masas ni a los órganos de un estado popular en la gestión del gobierno, el estado socialista debe asentarse en el papel protagónico de los trabajadores y los sectores populares.

En la apreciación de los sucesos de estos países no debe confundirse las aspiraciones de la gente a una vida democrática y el reclamo de soluciones a problemas económicos con la acción de sectores directamente procapitalistas y los esfuerzos del imperialismo para cambiar en su favor la situación de Europa, como se ve palpablemente en la intención de erigir en el centro de dicho continente una Alemania unificada bajo la égida de la OTAN. Sin dudas, ha influido negativamente el descontento histórico que viene desde las intervenciones en Hungría en el 56 y en Checoslovaquia en el 68 así como la subestimación de los ex dirigentes de la RDA de los sentimientos en favor de la reunificación alemana. Todo esto necesita ser mejor conocido y analizado, pero ya hay una lección permanente a extraer: no se puede imponer por la fuerza lo que no se obtiene desde la conciencia de las masas populares.

Estas formulaciones y definiciones sobre las causas de la crisis del socialismo real, son aproximaciones primarias que reclaman necesariamente seguir profundizándose e investigando para erradicar definitivamente los juicios ligeros y justificatorios.

Nuestro pensamiento crítico debe expresar, en particular, en el análisis de estos pormenores.

Nuestro Partido guiará su elaboración en el ejercicio pleno del pensamiento crítico. Por ello mismo, si bien expresamos nuestro apoyo y nuestro deseo de éxito para la perestroika, hoy nuestro análisis se guía y se basa en un esfuerzo propio del PCU.

Para poder avanzar en una justa y profunda interpretación de estos procesos es necesario que el pensamiento marxista recupere plenamente su capacidad de elaboración en terrenos fundamentales como la economía política (base para cualquier análisis serio), la teoría del Estado, y en todos los dominios de las ciencias sociales; también necesitamos incorporar los avances y desarrollos de la ciencia en diversos aspectos.

El análisis serio y profundo de esta temática es una responsabilidad política, teórica, pero también ética de los comunistas.

**9) La lucha por el socialismo en el siglo XXI**

La revolución científico-técnica ha transformado a la ciencia en la principal fuerza productiva. Crea así condiciones para que el hombre se proponga en las próximas décadas encarar la solución de problemas que lo han acompañado a lo largo de toda su historia: la miseria, el analfabetismo, las enfermedades, la marginación, esto es, alcanzar un nuevo nivel de desarrollo social, económico y cultural.

Una forma de luchar por una sociedad mejor es abrir nuestra inteligencia para incorporar a nuestro proyecto socialista todo lo que el hombre ha sabido crear, las nuevas tendencias sociales y culturales avanzadas y tener capacidad crítica para incorporarlos a nuestra propia cultura. El mayor daño sólo lo causará el mantener resabios de un sectarismo dogmático y trasnochado.

**10) Algunas conclusiones ideológicas**

Ante las experiencias negativas en la construcción del socialismo surge la interrogante: ¿la alternativa es la opción socialdemócrata? Los hechos han demostrado que esa es una vía muerta. La socialdemocracia demostró ser una administradora del capitalismo, cuya estructura no logró superar en ningún sitio. En algunos países se preocupó por actuar con cierta sensibilidad social, experiencias que debemos estudiar. En cambio en otros, se transformó incluso en la fuerza rectora de la reestructuración neoliberal del capitalismo con altísimos costos sociales.

Reafirmamos la esencial vigencia del método materialista histórico y dialéctico como sustento teórico para la interpretación de la naturaleza y la sociedad, para encarar las grandes transformaciones sociales. El marxismo-leninismo tiene un grado de universalidad y de autotransformación tal que logra sobrevivir a una práctica que consistió precisamente en el abandono de sus fundamentos, de su antidogmatismo. Su espíritu es renovador y de fermental apertura a la realidad, para transformarla.

Debemos desarrollar plenamente la concepción de un socialismo en democracia, con plena vigencia de los derechos humanos y de las libertades y valores que son patrimonio histórico de la humanidad, sin privilegios de ningún tipo para una casta de funcionarios, sin "grandes líderes" que administren el Estado como una propiedad personal, con gobernantes electos como expresión periódica de la voluntad popular, con amplia y real participación obrera y popular en la toma de las decisiones que hacen a la vida de un país.

El gran desafío es recuperar la iniciativa para la izquierda. Eso sólo puede basarse en una profunda

renovación y en la capacidad de propuesta, superando la tentación de un pragmatismo sin principios y siendo, a la vez, audaces en la confección de una propuesta que convoque a todos a un nuevo proyecto de sociedad socialista que aún no hemos logrado concretar en la práctica.

**11) Los comunistas uruguayos ante la nueva situación internacional**

Nos corresponde afirmar el socialismo y la democracia como temas de principios, con claras definiciones anticapitalistas y antimperialistas en diálogo con todas las fuerzas progresistas. Es imprescindible una renovación que comprenda una autocrítica de los errores cometidos.

Todo lo que afecta a la humanidad, a su desarrollo, a su supervivencia se agravará hasta límites extremos si el imperialismo logra imponer su plan de dominio global.

La problemática del Tercer Mundo reclama una amplia proyección internacional. Es altamente preocupante el retroceso que se constata en este sentido, incluso en la visión de fuerzas progresistas y de la propia URSS.

La contradicción Norte-Sur lleva año a año a consolidar una dramática situación de desarrollo desigual entre los países capitalistas y los subdesarrollados.

Particulares mecanismos como el de la deuda externa, de los términos del intercambio comercial, del monoplio transnacionalizado del comercio, del transporte y los seguros, de la dependencia tecnológica, etc., accionan como descomunales bombas de succión de los recursos financieros, humanos y de materias primas. La lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional, por un nuevo orden internacional informativo, deben integrar nuestro esfuerzo liberador.

Todas nuestras opiniones sobre asuntos internacionales deben basarse en el estudio y en el desarrollo creativo del marxismo-leninismo, inclusive sobre las nacionalidades y etnias, evitando generalizaciones con enfoque "occidentalista" para analizar sucesos que responden a patrones diferentes.

**12) Por la unión de las fuerzas democráticas avanzadas y antimperialistas de América Latina y el Caribe**

En nuestra región, salvo en Cuba, se ha hecho tangible la crisis de la formación socio-económica capitalista bajo condiciones de dependencia. Los índices económicos de los últimos 10 años señalan un estancamiento tal, que los técnicos le llaman la "década perdida".

La perspectiva para la década que se inicia es de agravación generalizada. Este modelo está condenado al fracaso ya que el nivel de dependencia que impone, impide o reduce el proceso de acumulación y reinversión. El deterioro se viene agravando desde la crisis de 1981/82. América Latina se transformó en un exportador neto de capitales por el saqueo usurario de una deuda externa de más de 430.000 millones de dólares. Hoy están en el orden del día nuevos planes de dominación económica, particularmente a través de las privatizaciones y de las negociaciones con los títulos de la deuda.

Las consecuencias son conocidas: casi 100 millones de latinoamericanos viven por debajo del mínimo vital, es decir, en la más dura miseria. Otros 100 millones en la angustia de la desocupación y de la inestabilidad laboral o del salario insuficiente para una vida digna. La inflación alcanzó niveles antes no conocidos del orden del 10.000%, golpeando brutalmente a los sectores más desamparados. La marginalidad está adquiriendo un carácter masivo.

Estados Unidos ensaya nuevas variantes para prolongar su dominación. La última ha sido la hipócrita propuesta del Presidente Bush --luego del fracaso del Plan Brady-- consistente en una zona de libre comercio entre Estados Unidos y América Latina, pretendiendo equiparar la economía norteamericana con países que no están en condiciones de competir ni en bienes ni en servicios. Asimismo, el plan Bush contiene una proposición engañosa de una pequeña reducción de la deuda latinoamericana, cuando en verdad se trata sólo de la deuda con el gobierno norteamericano que se cifra en unos pocos miles de millones de dólares, en contraste con la deuda con los grandes bancos comerciales, con el BID, el FMI y el Banco Mundial.

Estados Unidos también ha ofrecido 100 millones de dólares en inversiones mientras los egresos de nuestros países se cifran en un promedio anual de 25.000 millones de dólares en intereses, amortizaciones y ganancias de inversiones extranjeras. Se trata, además, de préstamos para inversiones condicionadas a privatizaciones en favor de bancos y empresas extranjeras y a la imposición de una orientación neoliberal.

Los gobiernos que se instalaron con la restauración democrática no modificaron la orientación neoliberal y dependiente de las dictaduras fascistas y agotaron la confianza que le habían dado sus electores. La situación se ha agravado porque, en general, los nuevos gobiernos que recientemente han surgido se orientan a una

inserción de los países de América Latina en una nueva fase de la división internacional del trabajo, acrecentando la dependencia, y facilitando una mayor privatización de la economía.

Así se lleva a nuestros pueblos a niveles de vida infrahumanos que presagian aún más trágicas explosiones sociales que las ya ocurridas en Argentina, Venezuela y Brasil. Esto se acompaña con la ofensiva político-ideológica de la nueva derecha. El neoliberalismo no puede más que reproducir y profundizar las contradicciones sociales y políticas del capitalismo.

Sin embargo, junto con esto debemos mirar con extremada atención los desplazamientos electorales de las masas, por encima de las estructuras partidarias. Así, Collor de Melo en Brasil y más recientemente Fujimori, en Perú, son claras expresiones de hombres "sin partido" que irrumpen en la escena política sudamericana como verdaderos cónsules del neoliberalismo económico y del capital transnacional. El fenómeno de Menem en la Argentina, que tiene sus particularidades distintivas, aparece, sin embargo, como una de las expresiones más reaccionarias y conciliadoras con aquellos intereses; a lo que se agrega en los últimos días el haber enviado tropas para el bloqueo a Irak, habiendo sido éste uno de los países que apoyó más decididamente a la Argentina en la guerra de las Malvinas.

Estados Unidos sigue considerando a nuestro continente su "patrio trasero". Su política imperial tiene en los documentos de Santa Fe I y II su expresión más profunda. Ayer se confiaba en las dictaduras, hoy se juega al control de las diversas estructuras del poder real de la sociedad: ejército, partidos, banqueros, altos burócratas, medios de comunicación de masas, etc. Y a los métodos de la "guerra sucia" como en Colombia.

Los imperialistas norteamericanos no han renunciado al TIAR y en todo caso quieren cambiarle de forma a través de las alianzas militares regionales y multilaterales, invocando el terrorismo y la guerra "convencional" o bajo el pretexto del narcotráfico, cuando el verdadero incentivo de la actividad criminal de la droga está en el orden de negocio que son los 300.000 millones de dólares que se consumen anualmente en Estados Unidos. Sin embargo, América Latina no es un terreno sin vallas para la dominación imperial. Es una tierra en la que desde hace 30 años germinó la semilla del socialismo, una tierra en la que se desarrolla una honda contradicción entre nuestros pueblos y el imperialismo, ampliándose en diversos planos las tendencias autonómicas.

Ante todo, el triunfo de la revolución cubana en 1959 significó un cambio sustancial en las perspectivas de los pueblos. Cuba, primer estado socialista de América, mantiene en alto la bandera de la autodeterminación, la soberanía y la independencia frente al bloqueo económico y las provocaciones militares. A pesar de todas las agresiones Cuba logró constituir las bases fundamentales de la sociedad socialista y con ello resolvió históricos problemas de los cubanos, en el empleo, en la educación, en la atención sanitaria a alto nivel, en el desarrollo de la agricultura y una industria, a la inversa en el resto de los países del continente . La política exterior cubana tuvo siempre en primer plano una real vocación latinoamericana, tercermundista y antimperialista, con aportes generosos como los brindados en la defensa de Angola, Namibia y Etiopía.

A través de un proceso de rectificación de nuevas medidas de participación popular y de reducción del aparato burocrático, Cuba busca superar no pocas dificultades que pesan aún negativamente en la vida cotidiana, agravadas por la defección de los compromisos comerciales por parte de algunos países del Este europeo y la reducción de los suministros por parte de la URSS, si bien Fidel en el discurso del 26 de julio afirmó que el gobierno soviético hizo todo lo posible por cumplir sus compromisos. Cuba se esfuerza en vencer éstas y otras dificultades con positivos avances en la biotecnología y en otros aspectos de la revolución tecnológica y últimamente adoptando severas medidas de emergencia ante la seria situación creada por la reducción de los suministros.

Hoy es necesario elevar a un plano superior la solidaridad recíproca entre los pueblos y particularmente intensificar el apoyo a Cuba, así como la exigencia de que se le restituya a Panamá su plena soberanía.

También Nicaragua marchaba por el camino trazado por su triunfante revolución antimperialista, democrática y popular.Creemos que, más allá del análisis autocrítico que los nicaragüenses están realizando sobre su propio proceso, la constante agresión militar patrocinada y financiada por el gobierno de los Estados Unidos y el bloqueo económico fueron factores decisivos de la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional y del triunfo de la coalición derechista.

Sin embargo, la situación peculiar que se ha creado en Nicaragua es fruto de la importante fuerza del sandinismo y de la resistencia popular que comienza a acrecentarse frente a los intentos de arrasar las conquistas revolucionarias.

Las fuerzas del Frente Farabundo Martí de El Salvador dominan una parte importante del territorio y

junto a otros sectores patrióticos del país, buscan a través de la negociación, lograr un proceso auténticamente democrático.

A distintos niveles crecen las tendencias autonómicas en el continente: la actuación del grupo de Contadora que trabó la agresión directa de los Estados Unidos contra Nicaragua, algunos progresos hacia una paz negociada en Centroamérica, la formación del grupo de Río, la búsqueda del diálogo con Cuba, los reclamos de una OEA sin la presencia de Estados Unidos, y para afianzar las relaciones económicas y políticas, unificando criterios ante el GATT y ante el dramático problema de la deuda externa.

Los comunistas uruguayos creemos que el desarrollo de nuestra región está ligado a la integración. Pero la integración puede ser a la imagen y semejanza de las transnacionales o los pueblos y por ello recordamos de la declaración de la reciente reunión de San Pablo en la participación de fuerzas progresivas y antimperialistas, la referencia a la integración: "Supone defender el patrimonio sudamericano, poner fin a la fuga y exportación de capitales, encarar conjunta y unitariamente el flagelo de la deuda externa y la adopción de políticas económicas en beneficio de las mayorías (...) exige finalmente un compromiso activo en la defensa de los derechos humanos, con la democracia y la soberanía popular como valores estratégicos, colocando a las fuerzas de izquierda, socialistas y progresistas frente al desafío de renovar constantemente su pensamiento y su acción.

Existen diversas iniciativas de integración con resultados diversos. También acuerdos parciales, como los referidos a la Cuenca del Plata, hidrovía, etc. Hoy necesitamos una integración más profunda y global, llevándola inclusive al terreno político, sin subordinaciones, quizá con un Parlamento Latinoamericano asentado en el voto popular de nuestros pueblos. Una integración que tenga en cuenta la situación del Uruguay y de otros pequeños países.

La integración tiene que ver con las relaciones frente al Norte capitalista, pero también con las relaciones entre los países del continente, relaciones de colaboración, porque un país aislado hoy no puede afrontar solo los desafíos del mundo moderno, a los efectos de coordinar la acción en materia de investigación científica y aun la creación de empresas multinacionales entre nuestros países.

La derrota del fascismo, la restauración de regímenes democráticos en Brasil, Uruguay, Argentina, Paraguay y Chile, significó un fracaso estratégico del imperialismo norteamericano, lo que hoy se conjuga con altísima votación de la izquierda en Brasil, el avance del Frente Amplio y la obtención de la Intendencia Municipal de Montevideo, el triunfo de la izquierda en diversos países, la derrota en Perú de la candidatura de Vargas Llosa, en la que el imperialismo y las fuerzas de la oligarquía habían depositado tantas esperanzas. En esa misma elección, los desplazamientos de masas no atándose a los partidos y el abierto descontento de las masas populares en otros lugares, muestran la posibilidad de la unificación de fuerzas progresistas, cristianas, alrededor de opciones democráticas, independientes y patrióticas, para lograr modificaciones sustanciales en el sistema financiero, en la industria y la estructura agraria.

Una amplia solidaridad de los pueblos y aquellos gobiernos que estén dispuestos a defender la democracia y la libre opción de cada país, una amplia conjunción de voluntades, de fuerzas sociales, partidos políticos, sectores de la cultura, y su aporte a la causa de la paz, el avance de las tendencias positivas en las relaciones internacionales, hacia un nuevo orden económico en que se garanticen los derechos y los intereses de América Latina y de todo el mundo. Para ello debemos apoyarnos en las fuerzas del Tercer Mundo, así como también en los sectores progresistas de los EEUU donde reside una inmensa población latinoamericana y de Europa Occidental.

La tarea de cada pueblo será imposible de realizar si no se construye una fuerte unidad estratégica de las fuerzas populares del continente. Por eso apoyamos la acción de la COPPPAL y particularmente hemos saludado y apoyado la reunión de San Pablo que ha proclamado la necesidad y continuidad del trabajo unitario "para reafirmar nuestras concepciones y objetivos socialistas, antimperialistas y populares (...) que se enfrentarán a las alternativas del imperialismo y el capitalismo neoliberal, y a la secuela de sufrimiento, miseria, atraso y opresión antidemocráticas. Esta realidad confirma a la izquierda y al socialismo como alternativas necesarias y emergentes".

## ANEXO
## RESOLUCIONES ESPECIALES VOTADAS

1) El Partido sale de este Congreso con la firme convicción de que el debate que ha realizado en torno a temas que afectan al socialismo y al movimiento comunista deberá sustanciarse en las siguientes instancias de reflexión colectiva del Partido.

Pero además, tiene la firme convicción de que este es un debate no exclusivo de los comunistas, y en tal sentido, nos comprometemos a promover iniciativas de reflexión con el conjunto de las organizaciones de izquierda, sociales y de intencionalidad revolucionaria, en un camino que nos permita la más seria y amplia acumulación de fuerzas en oposición a la ofensiva neoliberal e imperialista que agrede con renovados

bríos a nuestros pueblos.

2) Los asuntos de la defensa militar de la nación uruguaya, son patrimonio de todo el pueblo, y en consecuencia patrimonio de los comunistas. Deben ser ampliamente debatidos por todo el Partido a través de sus organismos estatutarios, incorporando las opiniones de otras organizaciones políticas y sociales, en particular nuestro Frente Amplio y sus fuerzas componentes.

Dichos debates se realizarán en el marco del proyecto alternativo de soberanía nacional, orientando sus fines a una propuesta de defensa militar de la nación, democrática, popular y soberana.

Las iniciativas surgidas de los fundamentos, acervo teórico, político y cultural, pero en particular de las propuestas acordadas en amplio debate en el Partido, en el Frente Amplio, y otras organizaciones políticas y sociales, integrarán la propuesta alternativa sobre la reforma del Estado.

Serán tomados como base inicial, los trabajos realizados por la Comisión de Defensa del FA, las propuestas difundidas por el Cro. Coronel (r) Oscar Petrides y otros trabajos nacionales e internacionales referentes a esta cuestión.

RESOLUCION VOTADA EN EL PLENARIO DE LA COMISION Y NO PUESTA A CONSIDERACION DEL PLENARIO DEL CONGRESO POR PROBLEMAS DE TIEMPO.

El PCU siempre ha considerado como esencial la contribución de la intelectualidad en general al sostén de la identidad nacional y al desarrollo cultural de su pueblo.

Por ello también ha saludado su ingreso al partido como avance en favor de los intereses de la clase obrera que son los del pueblo todo.

No sólo por su influencia en las capas medias sino por el valor de su actividad como tal.

Consecuentemente, de ellos espera contribuciones de todo orden: las que develen la esencia de los fenómenos sociales, pero también las que se refieren a la filosofía, las ciencias y la tecnología y en la esfera del arte y la literatura que enriquecen la comprensión de la situación objetiva y que inciden en la inserción de valores más humanos en la sociedad.

Esta es la tarea primordial que en nuestra concepción se atribuye a los intelectuales, en el seno del ''intelectual colectivo'' que es el Partido.

En este sentido el Congreso entiende que la formación de equipos especializados capaces de elaborar los datos que todo el partido pueda reunir, es una convicción de nuestro crecimiento e influencia.

II

1- El PCU considera que los gobiernos de la ''coincidencia'' y la ''gobernabilidad'' que atenuaron las más groseras consecuencias de la intervención de la dictadura en los asuntos de la cultura, no han revertido el socavamiento de nuestras bases culturales que aquella tenía como objetivo y menos aún han impulsado su desarrollo.

Todo lo cual se orienta, en los hechos, hacia la pérdida de la identidad nacional y de las tradiciones democráticas y a la alienación de los uruguayos como individuos.

Como se sabe, en materia de educación pública todas las instancias históricamente establecidas, desde la educación preescolar a la superior, están sumidas en creciente indigencia, económica y de programas. Otras instancias como la educación física, la permanente y la dirigida a la tercera edad no se rescatan de su raquitismo.

El gobierno ha optado por favorecer la privatización de la enseñanza también en este campo de la enseñanza.

En lugar de impulsar las medidas que favorezcan la obligatoriedad y la gratuidad de la misma, de modo coherente aprecia con benevolencia el desarrollo de la enseñanza confesional en lugar de favorecer la laicidad.

En los hechos la política del gobierno compele a la emigración de los ''cerebros'' a los que reducen a la inopia salarial, constriñe a la impotencia por la incomunicación, la desinformación, la marginación perentoria de la transferencia tecnológica; los somete a la carencia de equipos e instalaciones y de tecnología de punta.

Menoscaba la autonomía y la efectividad universitarias, que debiéramos preservar, por la vía del papeleo burocrático que ''obstruye, retarda y encarece el natural desenvolvimiento de su acción cultural''.

La obra de la cultura artística que tradicionalmente, aunque no acertadamente ha descansado mayoritariamente en la abnegación de los intelectuales, con la agudización de la crisis, la práctica del multiempleo y los costos elevados de producción arriesga como nunca su existencia normal y esto sucede, precisamente cuando los medios de comunicación contemporáneos (TV, videos, cine, etc.) impiden sustraerse a la desideologización que propagan.

Tan grave es el riesgo que todo el PCU debe encarar como suya la tarea de defensa de la enseñanza pública, de la autonomía irrestricta de la universidad, favorecer con ''toda su extensión imaginable'' la propia obra de la cultura que realiza la IMM y en general la defensa de los valores humanos que son un derecho popular.

# CONFERENCIA INTERNACIONAL

Al inaugurar esta Conferencia Internacional sobre la vasta temática de la izquierda en el mundo actual, es imprescindible comenzar por reconocer la enorme magnitud de los cambios que se han producido en el acontecer político mundial en el transcurso de los últimos años.

Es indudable que vivimos una época caracterizada por la extraordinaria aceleración de los procesos sociopolíticos, los que a su vez tienden a interactuar recíprocamente de manera cada vez más intensa. Puede afirmarse que vivimos un cuadro de turbulencias y desequilibrios, esencialmente inestable, como consecuencia de la colosal mutación producida en los alineamientos de fuerzas que prodominaron hasta hace pocos años. Creemos que los procesos desencadenados recientemente en el orden mundial están lejos de haber culminado su desarrollo y su entrelazamiento recíproco, aunque al mismo tiempo constatamos que los presentes virajes van moldeando los contenidos y los límites de un nuevo mundo político, económico y cultural, propios de este siglo XX y que prefiguran ya el inicio real del siglo venidero.

Asistimos simultáneamente a tres procesos de singular relevancia:

1- el fin de la llamada guerra fría, de la confrontación política y militar emergida en la última posguerra, con una correlativa consolidación del proceso desarmamentista y pacifista en Europa.

2- el surgimiento de fuertes corrientes neoconservadoras en los grandes centros del capitalismo mundial, que acompañan a una nueva fase expansiva de las relaciones de producción capitalistas, en el cuadro de un salto en el desarrollo de las fuerzas productivas y con la consiguiente agravación de la explotación en la periferia del sistema

3- la insondable crisis del campo socialista a partir de la caída de la mayor parte de los gobiernos comunistas en Europa del Este. Estos hechos de principal significación condicionan la conformación de una nueva correlación de fuerzas a escala mundial, que necesariamente modifica los ejes en función de los cuales se encuadra la lucha transformadora, revolucionaria de cada pueblo por la democracia y la libertad, por la independencia y el desarrollo, por la paz y el socialismo.

Para la izquierda en todo el mundo es vital comprender objetivamente las grandes líneas del abigarrado curso político actual, analizar sus orígenes y sus consecuencias, valorar el encadenamiento causal que las ha producido y la más probable proyección de las actuales tendencias. La inusitada densidad de las cuestiones a resolver exige ahondar el diálogo entre las fuerzas de izquierda a todos los niveles, multiplicar la cooperación y la solidaridad y potenciar el desarrollo de acciones conjuntas. Entre las enseñanzas más importantes del pasado está la necesidad de abandonar todos los calcos, todos los traslados mecánicos de experiencias, lo que supone aunar los esfuerzos críticos en relación a cada proceso revolucionario en particular. El respeto absoluto a la peculiaridad nacional de las fuerzas transformadoras lejos de significar una negación del internacionalismo es su más profunda y rotunda afirmación. El diálogo permanente y franco es hoy más necesario que nunca.

A mediados de la década del 70 comenzaron a verificarse, en el seno del capitalismo, los signos de una nueva crisis recesiva en el plano económico. Dicha crisis -agravada en le terreno político por importantes victorias revolucionarias de las fuerzas democráticas y populares, mayoritariamente inspiradas por el ideal socialista- desembocó como en otras ocasiones en un nuevo esfuerzo por exportar la crisis hacia todos los rincones del mundo, incrementando la explotación de los recursos materiales y humanos del Tercer Mundo. Este nuevo envión expansionista estuvo centrado, inicialmente, en una colosal contraofensiva política encabezada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher. La hipertrofia del sector financiero del capitalismo alcanzó nuevos niveles y la agresividad de los intereses transnacionales comenzó a poner en tela de juicio la integridad de los estados nacionales, la soberanía y la personalidad cultural de los pueblos explotados. La llamada era Reagan significó una exacerbación de los viejos vicios del imperialismo: el chovinismo, el racismo, la antidemocracia y el militarismo, tanto en el plano interno como en materia de política exterior. Para América Latina representó un ahondamiento de los regímenes dictatoriales en sentido fascista y un incremento de las intenciones intervencionistas. La victoria de la revolución sandinista y el posterior alumbramiento de las democracias continentales en función de las luchas populares, fue respondida inicialmente con la tradicional acentuación de las políticas terroristas y luego con la remodelación de la doctrina tuteladora de la seguridad nacional norteamericana en base al vaciamiento y a la limitación de las democracias nacientes, tal como se expresa en el documento de Santa Fe II. El sustento de

la fascistización del continente fue sustituido por la organización de la contrarrevolución en Nicaragua y por el sustento de la impunidad en todas partes, este último fenómeno como forma de mantener, al decir de Arismendi, el "esqueleto en el armario"

Mientras en los polos capitalistas se registra una creciente opulencia, las tres cuartas partes de la humanidad vive las penurias inherentes a su posición subordinada y acumula en su desmesurada geografía de la dependencia una humanidad sufriente, asediada por el hambre y el analfabetismo. En América Latina esta nueva etapa de expansión capitalista ha significado, hasta el momento, una década entera perdida para el siempre prometido desarrollo económico y social.

A pesar de haber agravado las condiciones de vida de millones y millones de seres humanos en todo el planeta, el capitalismo tampoco ha podido resolver los problemas que afligen a quienes habitan sus zonas de mayor crecimiento económico. La profunda irracionalidad de su organización social multiplica hasta límites jamás vistos la alineación de la personalidad humana, la masificación conformista de los individuos, el consumo masivo de drogas de todo tipo y los más aberrantes índices de criminalidad. Aun en sus experiencias más exitosas el capitalismo jamás ha podido erradicar el desempleo, la explotación de unos hombres por otros, la deshumanización de la vida.

La crisis del sistema socialista ha tenido, por su parte, notorias consecuencias sobre el propio curso del capitalismo a escala universal. Esta crisis, latente durante varios años, se hizo manifiesta en los últimos tiempos y adquirió una magnitud insospechada, abarcando todos los planos de la formación social en los países del Este Europeo. Con pavorosa rapidez se han producido radicales cambios políticos cuyo análisis pormenorizado podría llevar horas de exposición. Nos limitaremos a señalar que el agotamiento de las economías autárquicas de estos países socialistas no pudo ser evitado debido a la preponderancia, durante años, de orientaciones y prácticas que se apartaron de los ideales y los valores comunistas. La sumatoria de contradicciones económicas, sociales, culturales, ideólogicas, éticas y nacionales condujo a inevitables rupturas políticas y a un cuadro de inestabilidad cuya evolución futura resulta, por el momento, difícil de prever en su totalidad.

Lógicamente, la crisis del socialismo es aprovechada por el aparato propagandístico del capitalismo para proclamar el fracaso definitivo del ideal hegemónico del neoliberalismo.

La legitimación del discurso ideológico del neoliberalismo carece de valor científico porque finge ignorar que el mercado por sí solo no puede más que reproducir y profundizar las contradicciones sociales y políticas, internas e internacionales, en el marco de la interdependencia. La obstinada aplicación de las políticas inspiradas en este dogma -verdadera utopía reaccionaria de nuestra época- no puede sino conducir a mayores desastres, a resultados contrarios al proclamado desarrollo universal. En realidad, la aplicación a escala universal del modelo neoliberal, no hace más que ahondar las contradicciones que desde hace siglos son inherentes al capitalismo y crea, objetivamente, condiciones más auspiciosas para el protagonismo transformador de los pueblos.

El análisis de estas contradicciones nos conduce a considerar brevemente la proyección de la propuesta integracionista lanzada por el presidente Bush hacia los gobiernos latinoamericanos. La llamada Iniciativa de las Américas se inscribe en el contexto de una nueva ofensiva imperialista que, sin dejar de lado los aspectos intervencionistas, se ha moldeado con más realismo y sagacidad que en tiempos pasados. A la par que desarrollan sus instrumentos tradicionales -la invasión a Panamá, la redoblada agresividad hacia Cuba, la organización conspirativa de futuros intentos contrarrevolucionarios-, los dirigentes norteamericanos han desplegado nuevas formas de penetración y contralor de América Latina. La política anti-droga se nos impone como un pretexto éticamente aceptable, para instalalr asesores militares y tropas especiales, al tiempo que opera en el plano económico y social. Una nueva estrategia de penetración cultural se basa en el empleo masivo de los medios electrónicos y en la hábil utilización de ciertos sectores de la comunidad hispánica que reside en Estados Unidos como prototipo de asimilación cultural.

Es en estas coordenadas que se articula la Iniciativa de las Américas, que debe merecer nuestro más esmerado análisis, por cierto aún hoy insuficiente. El éxito de la Iniciativa representa para Estados Unidos un eslabón fundamental de su estrategia hegemónica mundial. Ella es vital para impedir la profundización de la aguda crisis recesiva de su economía y para asegurar el mantenimiento de su papel como principal potencia imperialista en el terreno militar y político. A nuestro juicio sería un error caracterizar esta iniciativa apenas como una nueva Alianza para el Progreso, soslayando la seriedad y la peligrosidad de un intento dirigido a absorber, por largo tiempo, las contradicciones entre Estados Unidos y América Latina.

Para América Latina y el Caribe la aplicación consecuente de esta ofensiva neoliberal, hegemonizada por Washington, implica el consiguiente agravamiento de todas las actuales dificultades. Implica nuevos niveles de acotamiento a las democracias reconquistadas y la aparición, ineluctable, de nuevas formas de represión a las fuerzas democráticas avanzadas, de afirmación patriótica y popular, para el futuro de sus pueblos.

Reconstruido el cuadro democrático en todos los países de América del Sur - hecho sin precedentes en los últimos decenios- nuestros pueblos enfrentan actualmente una gravísima crisis económica y social,

que ha determinado el empobrecimiento masivo de vastos sectores de nuestras sociedades.

La agobiante deuda externa -impagable para nosotros e incobrable para nuestros acreedores, que no obstante dictaminan las políticas internas de nuestros países-, el comercio desigual, el proteccionismo desembozado o encubierto que ejercen los países dominantes, son tan solo las principales paredes del callejón en el que se encuentra América Latina.

En este panorama de la dependencia la única excepción es la Cuba socialista, cuyos logros concretos y demostrables siguen señalando la senda de la liberación y de la posibilidad de abandonar el subdesarrollo a partir de la soberanía y la dignidad patriótica.

Pero es necesario percibir los fenómemos nuevos que se verifican en la región, principalmente la ola privatizadora, sustentada por el FMI y el Banco Mundial, esencia del conservadurismo neoliberal que busca liquidar el rol de los estados latinoamericanos como garantes de la soberanía y de la dignidad, como portadores históricos de nuestras nacionalidades, disgregando nuestras patrias para intentar sustituirlas -en un envión demencial de utopía -por la antipatria transnacional.

Nunca antes el imperialismo había intentado una agresión tan a fondo de nuestra cultura y de nuestro derecho a existir como naciones soberanas y éste debe ser, en este momento crucial, uno de los componentes principales de la resistencia antimperialista y del gran proyecto alternativo de los pueblos, convocados en el marco democrático a un gran encuentro latinoamericano que deberemos construir.

Si bien en cada uno de nuestros países este proceso tiene características peculiares, la concepción global que esta expresa nos demuestra que las batallas que libraremos en defensa de nuestros intereses nacionales en Uruguay, no pueden ser vistos en forma aislada, sino que deben tener una relación directa con las situaciones que viven nuestros hermanos en la región.

De la misma forma que nos planeamos en el ámbito local la necesidad de ser capaces de ir construyendo un verdadero proyecto alternativo para la economía de nuestro país, esto también lo debemos proyectar en el ámbito continental.

Nuestros pueblos exigen respuestas, no sólo esloganes ni tan solo rechazo, somos conscientes que en forma parcial, fuerzas progresistas latinoamericanas se encuentran en nuestro mismo camino de reflexión.

La acuciante necesidad de soluciones ante realidades dramáticas, como se expresara en los asaltos de los supermercados en Argentina, Venezuela o Brasil, nos llama a ser extraordinariamente sensibles ante estos fenómenos.

Consideramos que tenemos capacidad intelectual y reserva suficiente para proyectar una altenativa en el ámbito regional. Lo podemos hacer porque tenemos a Cuba, aislada y duramente atacada, pero donde nadie puede decir que allí existen niños que pasan hambre que son analfabetos o viven en un cuadro de miseria. Esa pequeña isla caribeña, conducida por Fidel, que hoy afronta quizás una de sus etapas más drámaticas ante la caída de los gobiernos de los países del Este y la crisis petrolera, sabrá también superar esta prueba: son ellos mismos quienes señalaban públicamente dificultades y límites, debatiendo abiertamente las modalidades para superarlos. A esa revolución, construida genuinamente por su pueblo, le reiteramos nuestra solidaridad fraterna y consecuente.

Cuando nos referimos a las grandes fuerzas de cambio, también hablamos de Nicaragua. País hostigado hasta hace no mucho, atacado económica y militarmente, quien tras recientes elecciones donde fue derrotado coyunturalmente el Frente Sandinista, se encuentra librando una dura y extraordinaria batalla para defender las conquistas revolucionarias de los últimos 10 años.

La sabiduría sandinista, de tanta incidencia para todos nosotros, resalta la verdadera dimensión de nuestra visión democrática, cuando los dirigentes revolucionarios responsablemente entregaron el gobierno a los triunfadores de los comicios de febrero, sin bajar una sola de las banderas por las cuales miles de patriotas dieron sus vidas en la lucha contra el somocismo.

En estas breves reflexiones, cabe destacar la lucha de los compañeros salvadoreños, con su combinación de acciones políticas y militares con el fin de modificar la realidad en su país que sin duda incidirá en el resto de Centroamérica.

Pero nuestras reservas están también en la acción de pueblos y gobiernos contra la invasión del imperialismo norteamericano en Panamá. Si bien constatamos ahora un alarmante silencio frente a esta gravísima situación fruto entre otras razones de la sistemática acción imperialista por cambiar los ejes regionales, verificamos que el gobierno títere de Endara, colocado a gobernar ese país, se encuentra ya con serias dificultades para cumplir ese rol a pesar de apoyarse en las fuerzas de ocupación norteamericanas.

Pensamos que debemos ayudar a hacer resurgir el movimiento solidario alrededor de ese país ocupado, con iniciativas concretas, exigiendo que la actitud de firmeza tomada por nuestros países tras la invasión de Irak a Kuwait, sea aplicada -con más celo aun- en relación con la suerte de un país de nuestra propia región.

Y naturalmente, cuando nos referimos que contamos con amplias fuerzas, pensamos en las elecciones presidenciales de Brasil de noviembre de 1989, cuando un obrero metalúrgico arañó la presidencia del país más poderoso de la región, así como debemos destacar las elecciones mexicanas, con el gran avance de las fuerzas progresistas reunidas en el PRD y el triunfo de nuestro

Frente Amplio en Montevideo, que coloca a la izquierda uruguaya ante nuevas perspectivas.

Pero la propuesta norteamericana exige aun una mayor amplitud en el abanico de fuerzas a convocar para el rescate el sueño bolivariano. En Estados Unidos reside un inmenso y multiforme pueblo latinoamericano. Ese pueblo hispano, que hacia el año 2.000 superará a la comunidad afro-norteamericana en porcentaje demográfico, proviene de la crisis continental es la dramática expresión de la dependencia y del fracaso rotundo del capitalismo en todos sus modelos y variantes en América Latina. Esos hermanos latinoamericanos constituyen numericamente la quinta población continental y son, masivamente, víctimas del racismo y de la explotación. El proyecto político alternativo debe incluirlos por razones que están implícitas en la misma dinámica del desarrollo económico, político y cultural que divide América entre opresores y oprimidos.

También deben estar incluidas, como aspiración fundamental de una empresa gigantesca, las fuerzas auténticamente democráticas y progresistas del admirable pueblo norteamericano. Esta alianza aparece cada vez como componente esencial de nuestro combate. Así lo demuestra la experiencia sandinista, que mucho aportó en este sentido, y así lo demuestra el reconocimiento de que este largo desencuentro histórico ha perjudicado la gran causa de la liberación humana en nuestro continente. La reafirmación del latinoamericanismo debe incluir también, a nuestro juicio, un panamericanismo de pueblos, de democracias avanzadas, solidarias e internacionalistas.

Pero con franqueza debemos señalar que teniendo esta potencialidad, la izquierda en la región se encuentra en una actitud defensiva, ya sea por los fenómenos del Este europeo, como por la misma acción del imperialismo y los sectores de la derecha del continente.

No es posible que temas tan sensibles para la gente como la realidad económica, el deterioro ambiental, la solidariad, y la lucha al narcotráfico, por señalar algunas, no hayan podido colocar a las fuerzas progresistas de América Latina a la ofensiva.

Quién si no la izquierda latinoamericana ha estado consecuentemente denunciando éstos y exigiendo cambios.

El foro de partidos políticos realizado en San Pablo, Brasil, organizado por el PT a inicios de julio, fue la primera señal colectiva en esa necesidad de revertir esos fenómenos, a partir de comenzar a intercambiar opiniones y reflexiones, discutiendo incluso acciones conjuntas.

Nuestro Frente Amplio ha sido encomendado a concretar en nuestro país un foro de economistas para tratar con profundidad un diagnóstico de los fenómenos regionales así como visualizar un proyecto de cambio.

En nuestra opinión, la próxima reunión de este foro partidario, a realizarse en los primeros meses de 1991 en México, organizado por el Partido de Cuastemoc Cárdenas, debe ayudarnos a acelerar el esfuerzo integrador en este ámbito.

A su vez, pensamos que la COPPAL está llamada a jugar un importante rol en esta gran tarea regional.

Este esfuerzo unitario regional debemos pensarlo también en su relación con nuestros amigos del Tercer Mundo, en especial nuestros vecinos africanos del otro lado del Atlántico como Angola, Namibia, y los patriotas sudafricanos.

Nuestros problemas, en algunos casos verdaderamente drámaticos, fruto de la acción del imperialismo, exigen unificar energías para encontrar también soluciones globales a nuestras situaciones económicas, sociales y culturales, con la participación activa de las fuerzas progresistas de Europa, Estados Unidos y Japón.

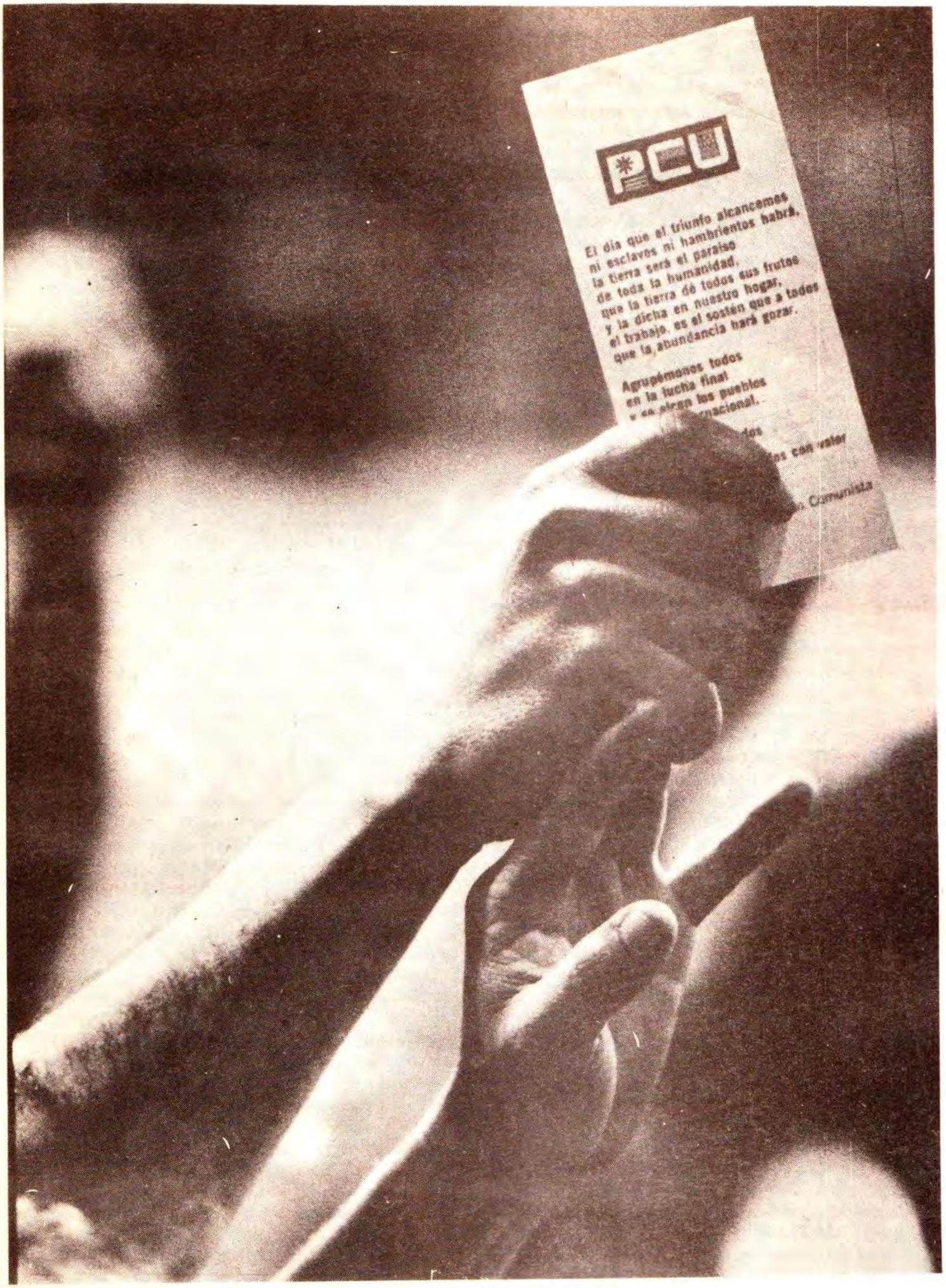
En este marco, compañeros, debemos referirnos al proceso de integración que se está viviendo en el sur del continente, asumiéndolo en una nueva dimensión.

La propuesta uruguaya de integrarse al Mercado Común Argentino-Brasileño, no puede ser vista como un fenómeno alejado a los intereses de la clase obrera y el pueblo uruguayo, ya que su posible concreción cambiará coordenadas centrales de la realidad económico-social de nuestro país. En estos primeros pasos, aún no observamos con claridad la dirección con que el gobierno quiere proyectar esta acción -por cierto muy importante para nosotros- pero que sí no se desarrolla en relación a nuestros intereses puede tener muy negativos resultados para Uruguay. También en este terreno pensamos que debemos procesar con rapidez un acercamiento con fuerzas progresistas de Argentina, Brasil, Paraguay y Chile, para ir construyendo una concepción progresista y avanzada de la integración, que deje de ser simple ritual o eslogan. En este campo, pasan a ser importantes las experiencias integradoras que ya vivieron otros países del mundo.

Este proyecto alternativo es nuevo y es viejo. Es aspiración pero es también camino ya recorrido.

Su fundamento cultural está en la gran inspiración latinoamericana de Martí, de nuestro Rodó, de Andrés Bello, del discurso leído por García Márquez ante la Academia Sueca. Pero está sobre todo en nuestros pueblos, que día tras día viven y recrean la cultura de una vida mestiza y orgullosa de su mestizaje, plena de autenticidad y realizaciones, que hace del latinoamericanismo una manera de existir y de ser a la que nadie ni nada podrá hacernos renunciar.

Por eso vale, como dice la consigna de nuestro XXII Congreso, "vale la pena luchar". Se trata, compañeros, de algo tan simple como la defensa de nuestra personalidad y la aspiración a la libertad de nuestros pueblos en la universalidad esencial del ser humano.


PCU
El día que el triunfo alcancemos
ni esclavos ni hambrientos habrá,
la tierra será el paraíso
de toda la humanidad,
que la tierra dé todos sus frutos
y la dicha en nuestro hogar,
el trabajo, es el sostén que a todos
que la abundancia hará gozar.
Agrupémonos todos
en la lucha final
Comunista

